

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

1998, un

HUAI-

CO

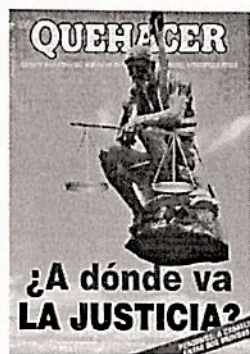


DE PROBLEMAS



QUEHACER

*Con lo más importante del acontecer
nacional e internacional*



*Política
Sociedad*



*Cultura
Arte*

Oferta de promoción:
Suscripción universitaria ... y libros de regalo **S/. 60.00**

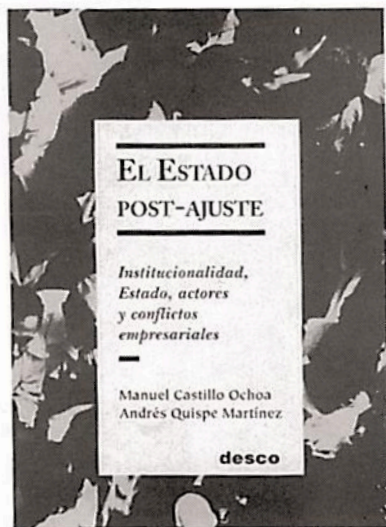
León de la Fuente 110 Magdalena del Mar, Lima 17 ☎ 264-1316

UNMSM-CEDOC



— desco —

Acaba de aparecer



En el proceso peruano, tortuoso por cierto, de la transición hacia una economía de mercado bajo el paradigma neoliberal, ¿cuánto realmente se ha avanzado en la reforma del Estado bajo los propios lineamientos del nuevo esquema? ¿Cuáles son las nuevas relaciones que se establecen entre aquél y los actores empresariales? Y, en definitiva, ¿qué tipo de institucionalidad Estado-sector privado está emergiendo, cuán eficiente es ésta y qué opciones viables se plantean para alcanzar el objetivo de la estabilidad y el crecimiento a largo plazo?

Estos son algunas de las interrogantes cruciales del momento actual nacional, post reformas, a las que el presente libro pretende dar respuesta.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

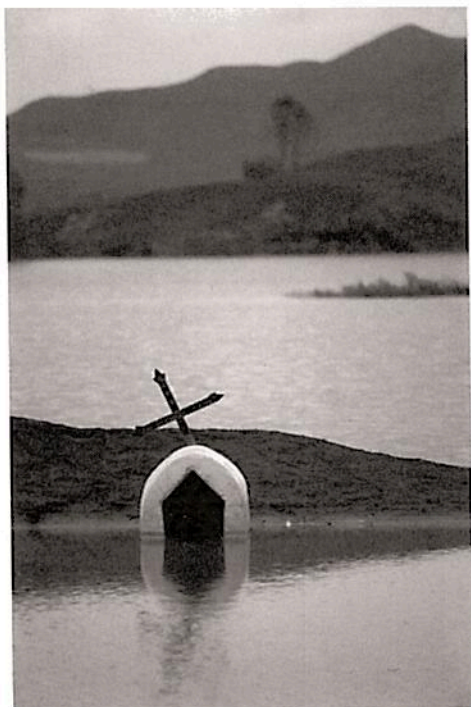

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, enero-febrero de 1998

14 Sobre Niños y tumbas. Un reportaje gráfico de TAFOS y un registro de los daños provocados por el gigantesco desborde de la naturaleza.



Director: Eduardo Ballón
Editor general: Juan Larco
Editor ejecutivo: Hernando Burgos
Corrección: Annie Ordóñez
Carátula: Carlos González
Fotos de carátula: «La República» (crecida del Rímac) y TAFOS (inundación en Piura)
Diagramación y composición: Juan Carlos García M.
Secretaría: Mónica Pradel
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:
Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Tokihiro Kudó, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Editorial	4
Actualidad	
El Niño y la política / <i>Eduardo Ballón</i>	6
Descentralización: todo el poder al Ejecutivo / <i>Alberto Adrianzén</i>	9
Derechos Humanos	
No una sino varias emergencias / <i>Eduardo Cáceres</i>	26
Mujeres	
Planificación familiar: Metas que matan / <i>Giulia Tamayo</i>	29
El Poder Económico	
El «chorreo» hacia arriba / <i>Andrés Quispe</i>	36
Empleo	
Tras de 8 años de ajuste, los nuevos empleos / <i>Julio Gamero</i>	42
Buscando «chamba» / <i>José Carlos Requena</i>	46
Agro	
Reconversión azucarera: la nostalgia por el patrón / <i>Carlos Reyna</i>	49
Crónica	
Diez reflexiones sobre un extraño país propio / <i>José Miguel Oviedo</i>	54
Especial	
Iglesia y Estado en Cuba	
Juego de dos tensiones / <i>Naghim Vásquez, Miguel Lara</i>	64
América Latina	
Chile: la difícil transición. Una entrevista con Sergio Bitar / <i>Ramiro Escobar</i>	70
Temas de Fin de Siglo	
El horror económico y el mundo del mañana / <i>Nelson Manrique</i>	78
Ideas	
Las libertades de un filósofo libertario / <i>Hugo Neira</i>	84
Literatura	
El baylyboom / <i>Ivan Thays, Gustavo Faverón, Enrique Planas</i>	88
Música	
La voz y la vida. Reportaje a Susana Baca / <i>Mariano de Andrade</i>	96
Públicos	
Los rostros de la noche / <i>Alicia Del Aguila</i>	102

Construir un futuro común

Quehacer siempre ha creído que la mejor solución de los conflictos, sean de origen interno o externo, es la pacífica. Así lo entendió cuando en diversas oportunidades trató el tema de nuestras relaciones con el Ecuador. Tema de interés nacional que va más allá de posibles desacuerdos con los gobiernos de turno y, en particular, con el actual.

Con un espíritu abierto y objetivo, hemos propuesto que la mejor solución es aquella que, salvaguardando nuestra soberanía territorial y haciendo cumplir el Protocolo de Río de Janeiro, integre a ambos países y pueblos y construya una relación basada en la paz, la amistad y el respeto a los límites.

El proceso de globalización nos obliga a construir estrategias comunes para enfrentar los retos del próximo milenio. Por ello, el actual proceso de negociación a que se encuentran abocadas las diversas comisiones peruanas y ecuatorianas, es una señal de que la paz y la integración son posibles.

Las cuatro comisiones, creadas a inicios de febrero, tocan temas que consideramos medulares. La fijación de la frontera terrestre común, el tratado de libre navegación sobre el Amazonas, la integración binacional y las medidas de confianza entre ambos países, deben abrir curso a un proceso de solución integral que tiene, en esta etapa, como uno de sus objetivos más importantes, terminar de fijar la frontera común en

los dos únicos puntos señalados por los documentos oficiales.

Consideramos que en este proceso las instituciones de la sociedad civil, así como la mayoría ciudadana, no pueden permanecer al margen. El gobierno debe, por lo tanto, no sólo explicar a los peruanos los alcances de estas negociaciones sino también propiciar la activa participación de la sociedad para el logro de sus objetivos. La paz entre las naciones se garantiza cuando los pueblos se reconocen unos a otros como partes integrantes de UN proyecto común. El gobierno está igualmente en la obligación de decirnos cuál es el proyecto que permitirá por fin el desarrollo integral de nuestra Amazonía y de los pueblos –depositarios de culturas y tradiciones distintas– que habitan en ella.

Respetar su diversidad, atender las viejas demandas de Loreto y Amazonas, así como de los otros departamentos limítrofes con el Ecuador, es una condición necesaria para llevar a buen puerto este proceso de negociación e integración binacional.

Garantizar las fronteras, en el sentido moderno de la expresión, presupone hoy promover el desarrollo efectivo de esos pueblos, descentralizar realmente el país. Presupone, en última instancia, hacerlos parte de una nación democrática y más justa. Ese es el patriotismo que hoy día reclamamos tanto a peruanos como a ecuatorianos.



CARETAS

EL NIÑO Y LA POLÍTICA

EDUARDO BALLÓN

Los efectos del fenómeno El Niño en el país son múltiples, y no se circunscriben a las esferas de la vida humana, la economía y la sociedad. En un escenario sobrepolitizado por el estilo mismo de hacer política que ha caracterizado a este régimen, la esfera de la política tampoco ha podido sustraerse a ellos. El comportamiento gubernamental frente a este fenómeno de la naturaleza ha determinado algunos cambios en el sentir

de la opinión pública respecto al gobierno y, en particular, al presidente Fujimori, como veremos más adelante.

Tampoco, por cierto, parecen escapar a la política las estimaciones sobre el impacto de El Niño sobre la economía.

En efecto, los cálculos hechos a ese respecto por los técnicos del Banco Central de Reserva y por los asesores del Ministerio de Economía y Finanzas quieren ser tranquilizadores y estiman que el PBI para 1998 ya no crecerá en

5% como estaba previsto, sino sólo en 4%. Aunque no es posible aún hacer estimaciones definitivas sobre las pérdidas que el fenómeno causará al país—estimaciones conservadoras, antes de las inundaciones que afectaron severamente la central eléctrica de Machu Picchu, se acercaban a los 2,000 millones de dólares—es claro que el optimismo oficial, que incluye también en su estimación el efecto de la crisis asiática, no se condice con lo que vemos diariamente a través de los medios de comunicación.

Ese optimismo se basaría en una prevista recuperación de la economía en el segundo semestre del año en el que, endeudamiento mediante, el país invertiría en la recuperación de lo perdido con el consiguiente beneficio para algunos sectores como el de la construcción, que permitirían arrastrar algún crecimiento económico.

EL GRAN PROTAGONISTA DE EL NIÑO

En este escenario, marcado por la tragedia cotidiana que resulta de la naturaleza, el gran protagonista—y desde el primer momento—es el presidente de la República. Viajero incansable, desplazándose por todo el territorio nacional, apareció dirigiendo todas y cada una de las acciones estatales de ayuda y asistencia a los damnificados. Protagonismo que ciertamente no sorprende y que es parte central del modelo político que vivimos y que, una vez más, muestra sus límites en esta situación.

El mérito inicial de dar la cara en una situación extremadamente difícil fue rápidamente superado por el afán de protagonismo personal del ingeniero Fujimori y por su confianza exagerada en las obras de prevención desarrolladas por el gobierno en los meses anteriores. El colapso de muchas de ellas—el sistema de evacuación de aguas de El Chilcal e Ignacio Escudero en Piura es sólo un ejemplo—, la descoordinación con los municipios acompañada por el

desdén por las autoridades locales, así como la inexistencia de mecanismos de concertación entre el Estado y la sociedad civil se hicieron evidentes y se expresaron en la protesta creciente de los damnificados.

El ingreso en escena de los Ministros y el consiguiente control de la exposición presidencial a los medios de comunicación, fue el primer movimiento en una estrategia que va más allá de la búsqueda de eficiencia para hacer frente a los embates de la naturaleza y que apunta a mejorar las condiciones para posibilitar una nueva reelección del ingeniero Fujimori.

Hasta ahora, a juzgar por las encuestas—que son exclusivamente limeñas y que están marcadas por lo tanto por las imágenes de los medios de comunicación—la hiperactividad presidencial alrededor de El Niño le estaría permitiendo remontar, lentamente, tanto los niveles de desaprobación de su gestión cuanto la disposición de la población contraria a una nueva reelección.

Que ésta no sea la mejor manera de enfrentar los embates de la naturaleza, que se desperdicien conocimientos, potencialidades y capacidad de movilización de las instituciones locales, de los municipios y de las organizaciones de base, parece interesar poco al gobierno, convencido del capital político que puede suponer El Niño.

OPOSITORES O ALIADOS

En este panorama, en el que según la última encuesta de Datum el ingeniero Fujimori ya estaría encabezando la intención de voto, superando por dos puntos a Alberto Andrade, además de su protagonismo frente a los embates de la naturaleza, juega papel importante la situación de la oposición que, una vez más y como viene ocurriendo desde el inicio de su primer mandato, no se muestra a la altura de las circunstancias.

En medio de inundaciones, huacos y aludes, los ciudadanos hemos espectado las disputas intestinas de la Unión

por el Perú, dividida hoy por las elecciones municipales y el apoyo a la candidatura de Andrade en Lima, más profundamente dividida por su visión del país y de la política económica. La renuncia de Richard Amiel al Partido Popular Cristiano y el cambio de camiseta del parlamentario del FIM Efrén Vidarte, novísimo miembro del oficialismo, son parte de la misma crisis que explica por qué el 85% de la población considera que los políticos no tienen credibilidad (Apoyo S.A., encuesta de febrero de 1998).

La incapacidad –pese al tiempo transcurrido– para reunir el millón 400 mil firmas que se requieren para convocar al referéndum sobre la posibilidad de reelección presidencial, revela las dificultades que enfrentan los promotores de esta iniciativa –Foro Democrático y los distintos partidos de la oposición– para traducir en acto el respaldo de los ciudadanos (más del 50%, según todas las encuestas) descontentos con el gobierno, y resulta, a todas luces, dramática.

Así, por sus debilidades, agravadas por sus disputas intestinas, los opositores al gobierno contribuyen a la recuperación de la imagen presidencial y al escepticismo de la volátil opinión pública.

LO QUE EL NIÑO NO DEJA VER

Ello es más grave si tomamos conciencia que más allá del fenómeno El Niño y su devastador impacto, la vida sigue su curso. El Poder Judicial, una vez más, muestra los resultados del proceso de desinstitucionalización que vivimos: la sustitución de una sentencia por otra fraguada (caso Novotec-BCR) que involucra a seis vocales supremos; el intento inconstitucional de la mayoría en la Comisión de Justicia del Congreso de recortar las atribuciones y la capacidad fiscalizadora del Consejo Nacional de la Magistratura; así como la aceptación del recurso de amparo presentado por Martha Chávez

resolviendo a su favor la inexistencia de impedimentos para una nueva reelección de Alberto Fujimori –a todas luces inconstitucional–, son sólo algunos botones de muestra.

El espinoso asunto de las esterilizaciones, la renovada hostilización contra Baruch Ivcher y la condena a un periodista provinciano por ejercer sin estar colegiado, son algunos de los hechos que, ante la opinión pública, permanecen en un discreto segundo plano. Son parte de aquello que, por el momento, ha perdido visibilidad ante la fuerza de El Niño.

LA PREGUNTA DE FONDO

En este panorama, la pregunta de fondo es hasta dónde llega la recuperación de la aprobación de la imagen presidencial –a lo que, sin duda, ha contribuido la estrategia desplegada frente al fenómeno de El Niño–. Es, ciertamente, difícil adelantar por el momento una respuesta.

1998 es un año crucial para la pretensión reeleccionista del gobierno. En efecto, es el plazo final para hacer posible, referéndum mediante, un escenario de «todos» contra el ingeniero Fujimori; mientras que, de aceptarse su postulación a la presidencia, la competencia previsible sería con varios candidatos, beneficiándose indudablemente de la dispersión de los votos.

Ni el descontento que muestran las distintas encuestas con la política económica y con la falta de empleo (según la encuesta de Apoyo S.A. ya citada, el 46% de la población de Lima considera que su situación está peor que la del año pasado), ni las críticas al autoritarismo y al centralismo gubernamental desaparecen con el Niño. Pero tampoco desaparece el rechazo de la opinión pública a los políticos.

En este escenario, y más allá de El Niño, las posibilidades electorales del Presidente parecen depender, paradójicamente, de la oposición antes que de él mismo. ■



Diario EL TIEMPO

Siempre en campaña política, el camino al 2000 requiere más centralización.

«Descentralización» TODO EL PODER AL EJECUTIVO

ALBERTO ADRIANZÉN

El gobierno tiene una lógica bastante curiosa. Por un lado, habla y habla de descentralización y, por el otro, centraliza recursos económicos y decisiones políticas. Un ejemplo es la reciente promulgación de la Ley Marco de Descentralización, que retrasa una vez más el inicio del proceso de regionalización que, según mandato constitucional, debió iniciarse prioritariamente hace tres

años, en 1995, con la elección de autoridades regionales.

El dispositivo hace depender el proceso de descentralización de la voluntad del Ministerio de la Presidencia (MIPRE). Ese organismo aprobará las metas, estrategias y actividades de los futuros Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) Departamentales. Dicho en términos simples: el gato se convierte en guardián de la despensa.

Recientemente el Ejecutivo también ha promulgado la ley 26923. La norma establece que diversos organismos públicos descentralizados y organismos reguladores, como INDECOPI, INRENA, CTE, SUNASS, IPSS, OSINERG, OSITRAN dependerán de la Presidencia del Consejo de Ministros. Asimismo, que el nombramiento de los titulares en estos organismos, CTAR incluidos, estará subordinado a las decisiones tanto del propio presidente del Consejo de Ministros como del titular del sector correspondiente.

Así, el país vive hoy un proceso mayor descentralización del poder. Ambos dispositivos no están orientados, como preconiza el oficialismo, a consolidar el proceso de reforma del Estado. Creer esa afirmación sería ingenuo.

Hasta la fecha el Ejecutivo no ha presentado ningún plan integral sobre esa materia. Cuando lo hizo ante el Congreso, hace unos meses, la propuesta presentada fue tan débil e incoherente que sólo le quedó retirarla.

Las razones que explican ambas leyes nada tienen que ver con un espíritu descentralista, y sí más bien con el ánimo reeleccionista que hoy impera en los círculos presidenciales y en los predios de Cambio 90-Nueva Mayoría.

Esa pretensión es tan evidente que hasta el combate al desastre nacional ocasionado por el fenómeno de El Niño, está incluido en la agenda reeleccionista. Todo lo demás es mera ilusión.

CENTRALIZACIÓN Y CONSUMIDORES

Si se compara la versión inicial de la Ley Marco de Descentralización propuesta por el oficialismo en el Congreso con la última, igualmente redactada por los parlamentarios gobiernistas y promulgada a inicios de febrero por el presidente Fujimori, se constata que los objetivos del gobierno son muy claros.

El primero es que todo el proceso de descentralización dependa del Ejecutivo,

particularmente del Ministerio de la Presidencia.

En la versión inicial se creaba la Comisión Nacional de Descentralización (CND), integrada por miembros de la AMPE, el Congreso y el Ejecutivo. En coordinación con el CTAR, la CND se hacía cargo del proceso de descentralización.

En la versión final, promulgada en febrero y que recoge casi todas las observaciones que el Ejecutivo hizo al proyecto de ley aprobado en el Congreso, esta Comisión desaparece. El dictamen de mayoría establece «que la responsabilidad del proceso de descentralización recaerá en el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de la Presidencia».

El monopolio del MIPRE queda corroborado cuando se lee en el artículo 14 que ese organismo «aprueba las metas, estrategias y actividades de los Consejos Transitorios de Administración Regional y evalúa los resultados de su gestión».

El segundo objetivo de la ley es que los Consejos Transitorios de Administración Regional sean de ámbito departamental.

En 1992, como consecuencia del autogolpe del cinco de abril, se abolió el proceso de descentralización iniciado en la década de los ochenta. Expresión de esto fue la supresión de los gobiernos regionales, la destitución de sus presidentes, la vuelta a la departamentalización y la decisión, como dice la Constitución, de que «mientras no se constituyan las Regiones (se refiere a los departamentos convertidos cada uno en Región. N.R.) y hasta que no se elija a sus presidentes de acuerdo con esta Constitución, el Poder Ejecutivo determina la jurisdicción de los Consejos Transitorios de Administración Regional actualmente en funciones, según el área de cada uno de los departamentos establecidos en el país» (Decimotercera Disposición Final y Transitoria). Dicho en palabras simples: los CTAR de ámbito departamental, orga-

nismos ad-hoc creados por el Ejecutivo, reemplazaron a los gobiernos regionales.

Sin embargo, el proceso de departamentalización quedó trunco porque las regiones creadas antes de 1992 se mantuvieron como ámbitos territoriales. La demarcación territorial del país siguió siendo regional, lo mismo que el ámbito de los CTAR.

La ley marco disuelve finalmente a las antiguas regiones y las reemplaza por los departamentos, convertidos en regiones. De ahí que los CTAR que hasta ahora «gobernaban» las antiguas regiones pasen hoy día a «gobernar» los departamentos restablecidos por la Constitución del 93.

Se mantiene la designación a dedo de las nuevas autoridades departamentales a pesar de que, como lo demuestra una reciente encuesta del Grupo Propuesta Ciudadana realizada en 5 ciudades (Piura, Huancayo, Cusco, Iquitos y Lima), el 80% de los consultados considera que éstas deben ser elegidas de-

mocráticamente. Con esta ley se cierra el círculo centralista.

Pero se cierra aún más cuando, mediante la ley 26923, organismos públicos descentralizados que antes gozaban de ciertos márgenes de autonomía —más allá de su buena, mala o pésima gestión— hoy quedan subordinados al Ejecutivo.

El comentarista Mirko Lauer sostiene que esa ley refleja el nuevo poder del primer ministro Alberto Pandolfi luego del conflicto entre Fujimori y Hernoza.

Pero más allá de que esto sea verdad, el dispositivo implica no sólo el fracaso de los organismos reguladores de los servicios públicos privatizados, sino también el anuncio de que de ahora en adelante las relaciones entre los sufridos usuarios y las empresas privadas que hoy prestan los servicios públicos estarán mediadas por el Ejecutivo.

El presidente Alberto Fujimori es consciente de que uno de los mayores

Movilización edil a Palacio de Gobierno: demandas que chocan con la «caja electoral».



Eduardo Martínez

desacuerdos que hoy tiene con la opinión pública gira en torno a las privatizaciones. Esto se debe, en gran parte, a la continua alza de tarifas y a los abusos que las empresas cometen cotidianamente. Por eso quiere un manejo político directo de este asunto.

Según la encuesta del Grupo Propuesta Ciudadana, más de la mitad de los entrevistados considera que ha sido un error privatizar la luz, los teléfonos y el petróleo. La razón es que

eso sólo ha significado mayor desempleo, aumento de precios y ganancias desmesuradas, como es el caso de la española Telefónica del Perú, que el año pasado ganó un poco más de trescientos millones de dólares. Para que el lector tenga una referencia, en 1997 las ganancias del banco español Santander en toda la América Latina ascendieron a 400 millones de dólares.

En este contexto no sería extraño que en poco tiempo tengamos al presidente Fujimori convertido en defensor de los consumidores, así como también en crítico de las privatizaciones y los monopolios que él mismo avaló y a los que dio curso.

No hay que olvidar que hace unos meses, frente al malestar de la población por el alza de las tarifas eléctricas, Fujimori prometió un subsidio para los sectores de menores ingresos que, dicho sea de paso, hasta ahora no cumple con otorgar.

Si para el poder antes fue un buen negocio el privatizar, todo indica que también en el futuro será un buen negocio político defender a las víctimas de las privatizaciones. No importa que para ello se viole el sacrosanto principio de la libertad de mercado defendido por este mismo gobierno.

Las dos leyes comentadas no se aplican al margen de las pretensiones

Si para el poder antes fue un buen negocio el privatizar, todo indica que también en el futuro será un buen negocio político defender a las víctimas de las privatizaciones.

reeleccionistas presidenciales para el año 2000.

Con la primera ley, el Ejecutivo, concretamente el MIPRE a través de los CTAR departamentales, podrá controlar políticamente tanto a los actuales como a los futuros alcaldes y organizar así movimientos locales y departamentales favorables a la reelección presidencial.

El movimiento «Vamos Vecino», así como

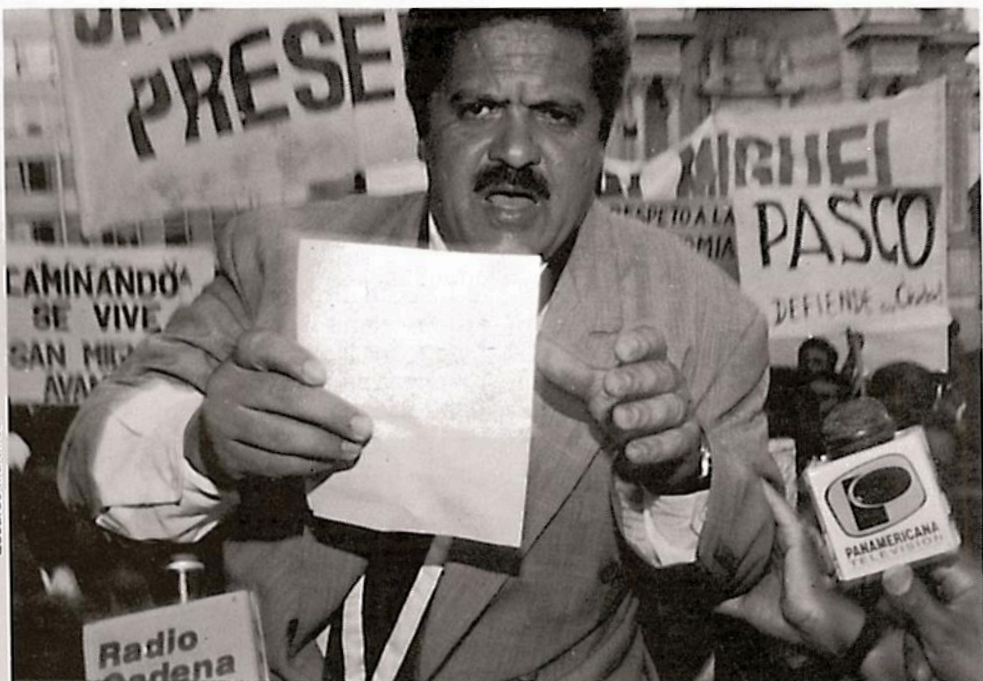
el reciente nombramiento como titular del MIPRE de Tomás Gonzales Reátegui, exdirigente político del PPC, ex presidente del CTAR de Loreto y líder regional, son también mecanismos de esta lógica controlista.

Con la segunda ley, el gobierno y el presidente podrán aparecer como defensores de los consumidores, al mismo tiempo que encontrar espacios de negociación con las empresas monopólicas, vía los organismos reguladores, y con el sector privado, vía INDECOPI. El copamiento de los organismos públicos por parte del Ejecutivo alcanza así su punto máximo dos años antes del 2000.

DE MAZAMORRA NEGRA A POSTRE

Este es el contexto que explica por qué la demanda de la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE), para que los municipios del país administren el 10% del Presupuesto de la República, fue rápidamente rechazada por el gobierno y enfrentada por una campaña publicitaria que ha buscado desprestigiar, en primer lugar, a los alcaldes independientes.

Y es que el pedido de la AMPE va en contra del proceso de recentralización del poder y afecta incluso la «caja chica» presidencial.



Luis Guerrero, presidente de la AMPE: el 10% del Presupuesto es posible.

La demanda de los alcaldes supone un monto aproximado de 2,920 millones de soles, cifra muy superior a lo que hoy administran. Según las estadísticas oficiales, las municipalidades sólo manejan apenas el 5,1% del Presupuesto, casi 1,500 millones de nuevos soles en el año de 1998. Sin embargo, el problema principal —y que define el conflicto entre los alcaldes y el gobierno— no está tanto en los montos sino más bien en los sectores que serían afectados de atenderse el pedido.

Para la AMPE el 10% se puede alcanzar si se transfiere parte del presupuesto de FONCODES (Desayunos Escolares, Apoyo a la Microempresa, Obras de Infraestructura) a los municipios; los fondos que hoy maneja directamente el MIPRE para obras de agua potable y alcantarillado, que ascienden a un poco más de 460 millones de soles; los recursos de CORDELICA; los fondos para Caminos Rurales y el presupuesto del INFES, entre otros.

La propuesta no es nada extremista. El problema es que afecta en primer lugar al MIPRE y, particularmente, a rubros en los cuales el presidente tiene, si cabe la expresión, libre disponibilidad tanto en el manejo de recursos como en la capacidad de inaugurar obras. Aceptar el 10% que pide la AMPE supone para el gobierno dejar con muy pocos recursos económicos y políticos a un jefe de Estado que siempre está en campaña política.

De ahí que no sea extraño que la AMPE haya dejado de ser para el gobierno una «mazamorra negra», para convertirse en estos tiempos electorales en una suerte de postre político rumbo al 2000, empezando por los comicios municipales de este año. Ya no se trata de destruirla, como era antes, sino de coparla.

El banquete está servido. El problema es que los alcaldes, y casi todos los peruanos, somos simples convidados de piedra en esta comilona centralista. ■

El Niño terrible*

Los especialistas aún no se ponen de acuerdo. Si el del 83 fue un mega Niño, ¿cómo se le podría llamar al de ahora? Y es que este Niño ha sobrepasado todas las predicciones. Las pérdidas humanas y materiales son cuantiosas: al 20 de febrero se lamentaban más de 200 muertes y el desborde de la naturaleza superaba los 300 mil damnificados (ver cuadro).

Comparado con el de hace 15 años, es muy superior en cantidad de lluvias, volumen del caudal de los ríos y en la duración del fenómeno.

En el campo económico la diferencia también es grande. Mientras en 1983 se perdieron 1000 millones de dólares en todo el período de duración del fenómeno -de los cuales 750 millones en el sector agropecuario-, sólo en lo que va de este Niño ya se han hecho agua (casi literalmente) 2000 millones de dólares. Y aún faltan unos cuantos meses.

Han sido afectados principalmente la agricultura (donde las pérdidas a mediados de febrero se estimaban ya en 600 millones de dólares), viviendas, infraestructura vial y pesca artesanal. La pesca industrial no ha sufrido grandes estragos por haber almacenado con anterioridad su materia prima.

En el sector agropecuario los más golpeados son los pequeños campesinos, aquellos tenedores de menos de 5 hectáreas, el 90% de los cuales ha perdido sus cosechas, tanto por inundaciones como por los estragos causados en el desarrollo de los cultivos por los cambios climáticos.

Mientras tanto, los hombres del campo son ahora objeto de otro asedio: miles de procesos judiciales emprendidos

por los bancos por cobro de deudas, que afectan sobre todo a los medianos y pequeños agricultores.

Si vamos más allá, valgan verdades, nunca antes se tuvo un plan de «prevención» para afrontar El Niño. Los gobiernos que anteriormente tuvieron este problema con la naturaleza -Velasco y Belaúnde entre los más recientes- no se fijaron planes de prevención por no tener fondos.

El actual gobierno sí ha implementado un plan de prevención y reconstrucción, cuyo monto asciende a 462 millones de dólares -300 de ellos procedentes del endeudamiento externo-, pero esta cifra quedará corta.

Lo negativo del actual plan de «prevención» es que se han obviado puntos trascendentales (de ahí las comillas):

1. Los asesores de Palacio y de los ministerios tomaron como referencia solamente a El Niño del 83 y no consideraron lo ocurrido con fenómenos anteriores;

2. Con ese único referente, se hicieron obras en el norte del país y se descuidaron zonas como Ica, donde la historia ha registrado grandes daños (en 1925 el Niño llegó hasta Arequipa);

3. Las obras de prevención más lo han sido de mitigación, ya que se han reducido a levantar barreras o reforzar muros, que por importantes que sean no agotan -ni mucho menos- las necesidades de prevención, respecto al agro, a la producción y a la población más

* Para la elaboración de esta nota se contó con la valiosa colaboración de Gilberto Romero Zeballos, coordinador de Estudios y Proyectos del Centro de Estudios y Prevención de Desastres (PREDES).

Daños causados por el fenómeno El Niño 1997 - 98 en el Perú
(Hasta el 20 de febrero de 1998)
Cuadro consolidado por departamentos

Departamentos	N° Muertos	N° Heridos	Población afectada	Familias afectadas	Viviendas destruidas	Viviendas afectadas	Cult.Destru. (Hás.)	Cult.afectad. (Hás.)
Amazonas			400	40	60		430	1.150
Ancash	32	5	7.050	1.612	230	1.661	3.113	1.715
Apurímac			1.400	280	2		1.000	
Arequipa	16	5	10.188	1.985	193	1.815	51	70
Ayacucho	5					130		
Cajamarca	3		100	20	5	24	215	15
Cusco	22		1.150	443	220	29	306	70
Huancavelica	14	15	950	190		190	90	300
Huánuco			5.100	1.020		100	5.100	
Ica	8	20	135.724	36.667	11.825	25.220	5.380	7.250
Junín	3	18	2.000	900	146	391	180	212
La Libertad	6		13.430	574	2.953	5.859	410	175
Lambayeque	15	130	45.945	9.189	1.248	60.482	2.650	300
Lima	17	6	5.305	3.142	188	285	1.165	45
Loreto			5.170	1.074	100	46		
Madre de Dios				4				
Pasco	19	23	2.650	530	40	300		600
Piura	31		22.300	4.370	1.318	5.545	2.350	7.260
Puno			1.200	660		533		
San Martín						400		
Tumbes	12		44.875	7.475	245	3.920	21.000	2.560
Ucayali								
TOTAL	203	222	304.937	70.175	18.773	106.930	43.440	21.722

Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios y Prevención de Desastres (PREDES).

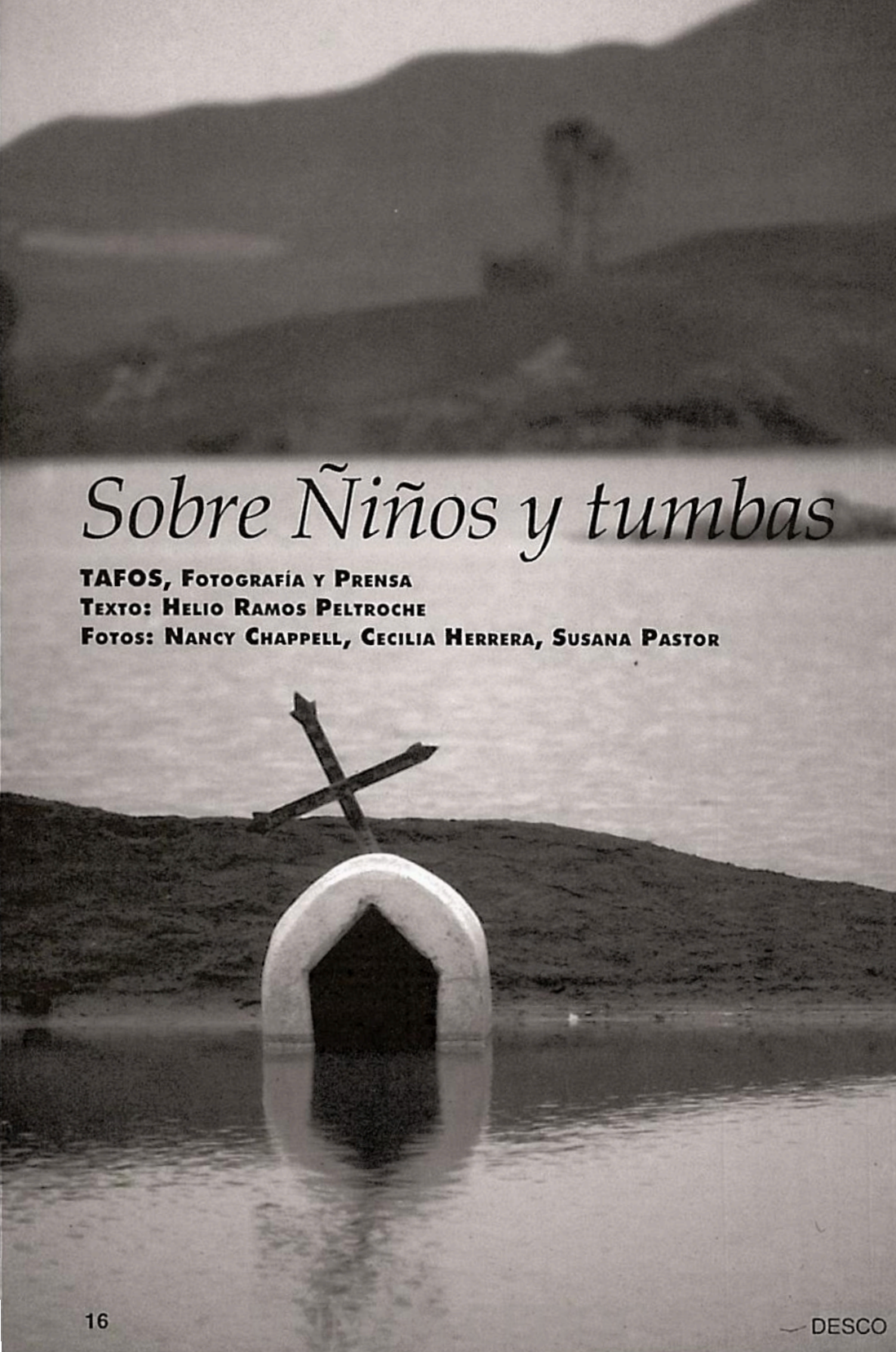
vulnerable que vive en tugurios o zonas de alto riesgo;

4. El manejo de los fondos ha sido también inapropiado, ya que se han centralizado todos los recursos en el Ejecutivo, marginando a los gobiernos locales y, por lo tanto, reduciendo la capacidad global de la sociedad de hacer frente a este fenómeno también global de la naturaleza.

Al cierre de esta edición, especialistas de distintas instituciones coincidían en señalar que El Niño había empezado a declinar. Pero, según advirtió en días recientes el jefe del SENAHEMI, hemos ingresado a una etapa delicada y peligrosa del fenómeno, porque –paradójicamente– aumentarán las precipitaciones y con ello el caudal de los ríos y la

caída de nuevos huaicos. Se prevé que El Niño concluya en junio próximo. Entonces empezará la etapa de reconstrucción, para la que se debería contemplar, principalmente, la exoneración de impuestos –que voceros del gobierno han descartado–, préstamos con bajos (o sin) intereses, y una amplia política para que la gente que lo ha perdido todo, viviendas y chacras, pueda tener acceso a una vivienda segura y recuperar el trabajo que tenía, lejos del sufrimiento y la permanente alarma.

Las páginas siguientes, preparadas por TAFOS, ilustran gráficamente el embate del cíclico fenómeno natural en distintos puntos del país y el esfuerzo e ingenio de la gente para hacer frente a la adversidad. ■



Sobre Niños y tumbas

TAFOS, FOTOGRAFÍA Y PRENSA

TEXTO: HELIO RAMOS PELTROCHE

FOTOS: NANCY CHAPPELL, CECILIA HERRERA, SUSANA PASTOR



Más de doscientos muertos, cerca de medio millón de damnificados, veinticinco mil viviendas destruidas. Cifras que dan miedo, que duelen y que dicen de la presencia devastadora de El Niño en estos pagos del Señor. Y es que «el mayor fenómeno meteorológico del siglo», como han coincidido en motejarlo los especialistas, está golpeando de manera dramática en diversos lugares del Perú. Tumbes, Piura, Arequipa, Cusco, Lambayeque, Ancash, Ica, La Libertad, las provincias de Lima,... El Niño está aquí, ahora y con nosotros.



Muchas historias, dramáticas historias que se repiten con frecuencia en rincones varios del país. Gente que lo ha perdido todo: muebles, enseres, artefactos, todo. Que se han quedado sin nada, como la familia Gallo Saavedra en Sullana. Sí, la de la casita de cemento más bonita del barrio. El rebalse del canal vía la trajo abajo, a la altura del puente Santa Cruz. La ayuda del Concejo, de Defensa Civil, de la Subregión no llega, dice Manuel, el mayor de los hijos: «Al que se le cayó, se le cayó y punto».



Un poco más abajo, en el asentamiento humano Cuatro de noviembre, don Temístocles Jirón, como por obra de algún castigo divino, también lo perdió todo. Las lluvias inundaron su casa, convirtiéndola en un verdadero infierno de agua.



Y ahora, ¿cómo voy a pagar, si no tengo con qué?, dice esta señora de Tacalá, un asentamiento humano del distrito piurano de Castilla. No se salvó ni el auspicioso letrero del programa de apoyo gubernamental. Su casa fue arrasada por las torrenteras que forman las lluvias que azotan esa ciudad. Las calaminas dadas a préstamo por intermedio del Banco de Materiales, no le sirvieron para nada. Ahora sólo el horror. Eran los días de los muchos viajes del presidente de la República al norte del país. La furia desatada por El Niño puso en tela de juicio la eficacia de las medidas de prevención.



En El Chilcal, una urbanización de chalecitos en el sector medio de Piura, el nivel del agua llegó a los dos metros y las motobombas fueron insuficientes. Dos de ellas no funcionaban. «Que venga el presidente para que vea nuestro dolor», exclamaron los afectados cuando lo escucharon decir por la televisión que los desastres dejados por El Niño, bien podrían aprovecharse turísticamente.



Pero en todo caso el mandatario no fue el único que hizo leña del árbol caído. Premunidos de hachas y filudos machetes, estos menesterosos pobladores de la periferia de Piura, aprovechan la leña de un algarrobo que cayó a causa de la lluvia y se llevó el tendido eléctrico que alimenta de energía a los asentamientos humanos que por ahí se levantan. En fin, de lo que aquí se trata es de sacarle provecho al Niño y, en todo caso, no hacerle mucho caso.



Como la vendedora del mercado, que –por obvia cuestión de sobrevivencia– no se inmuta con los aniegos que la rodean, o como los tricicleros, que aprovechan las «cuencas ciegas» para pasar de un lado a otro a la gente y ganarse un sol.





Que El Niño hizo, hace y hará mucho daño es innegable. Que no sea tan divino, también. Pero que tenga el don de la ubicuidad, eso ya es el colmo. Sin embargo en muchos lugares –¡por retroactividad!– se le quiere responsabilizar de cosas que pasaron cuando todavía «estaba en la barriga». La foto con el muro derruido de este malecón en Pucusana, fue tomada la primera semana de enero. «El muro se cayó en julio del año pasado», dicen los pobladores. Mientras que el cartel municipal responsabiliza a El Niño. Lo cierto es que este fenómeno sirve como pretexto perfecto para tapar culpas propias y ajenas. Niño, cuántos crímenes más se cometerán en tu nombre.



En un rincón de la carpa de Defensa Civil estos niños sonrían, inocentes de lo que El Niño ha causado a su alrededor. La esperanza, dicen, es lo último que se pierde.



NO UNA SINO VARIAS EMERGENCIAS

EDUARDO CÁCERES*

Quizá uno de los síntomas más evidentes de la precaria situación de los derechos humanos en el Perú sea el habernos acostumbrado a medir su vigencia a través del recuento de las violaciones: torturas, muertes, desapariciones. En esta óptica, tener derechos es equivalente a contar con un precario salvoconducto para atravesar un letal campo de batalla.

Frente a esta visión reduccionista es posible imaginar otra. En ella los derechos, antes que meros salvoconductos, son valores que animan la convivencia social. Son expresión del mutuo reconocimiento de la dignidad e igualdad intrínsecas a los seres humanos. Su vigencia se mediría antes que por el número de violaciones o de sanciones a los violadores, por la cultura de una sociedad, es decir por hábitos, símbolos, relaciones y valores que se expresan en la vida cotidiana. De allí la creciente referencia a la «cultura de derechos» como una suerte de imagen-objetivo de lo deseable en relación con los derechos humanos.

Ahora bien, esta «cultura de derechos» se construye en el contexto de las tradiciones y desafíos de una sociedad dada. Y si en las sociedades liberales de tradición individualista la puerta de entrada a la construcción de tal «cultura de derechos» es el generalizado reconocimiento del individuo autónomo, en sociedades como la nuestra, marcada por la heterogeneidad cultural, el

Samuel Nieva

proceso deberá encontrar sus fundamentos en las diversas experiencias históricas y formas de vida cuya precaria articulación define al Perú.

El reciente trabajo de Sinesio López, *Ciudadanos reales e imaginarios* (IDS, 1997), resume bastante bien este proceso relacionando las estrategias de construcción ciudadana con las matrices culturales presentes en el país. La conclusión es clara: en nuestra experiencia, la ciudadanía social ha precedido a la ciudadanía política. La vivencia de los «derechos» ha estado vinculada antes que al voto y a las libertades individuales, a la conquista de condiciones de trabajo y vida dignas.

Es por ello que la saludable disminución de las gravísimas violaciones que sacudieron al país no debe significar abandonar la preocupación por la situación de los derechos humanos en el Perú. Por el contrario, se trata de ampliar la mirada, preguntarnos en torno a la presencia o ausencia de una real cultura de derechos en el país. Dado el peso decisivo que lo social ha tenido en el desarrollo de la noción y la vivencia de los derechos, la situación de los derechos económicos, sociales y culturales puede ser un buen termómetro de la situación global.

En mayo de 1997, tras analizar un informe presentado por el gobierno, el Comité de Naciones Unidas sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales aprobó un conjunto de observaciones sobre el Perú, así como un informe alternativo elaborado en la Mesa de Trabajo sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales promovida por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Se trata de uno de los documentos más duros, en términos de críticas, emitido por ese organismo en los últimos años.

Asumiendo una perspectiva de conjunto antes que casuística, el Comité

expresó su preocupación por el agravamiento de la exclusión social y cultural, por el incremento de la desigualdad económica, por la supresión en el texto constitucional de una serie de derechos que estaban presentes en la Constitución de 1979, por el mantenimiento de diversos mecanismos de discriminación por razones étnicas o de género, por la destrucción de los derechos laborales, por el deterioro de la calidad educativa y las amenazas sobre los sistemas públicos de salud. Más allá de la enumeración de estos graves problemas, el documento trasluce la preocupación por el desencuentro entre políticas sociales –orientadas a «aliviar la pobreza extrema»– y derechos sociales. Probablemente haya sido la intervención oral del entonces ministro de justicia Carlos Hermoza Moya, la que hizo tomar conciencia de este anacrónico desencuentro. Para el vocero de la delegación peruana ante el Comité, no es posible garantizar derechos si «antes» no se erradica la pobreza. Y obviamente para esto basta con programas «focalizados» de «inversión social».

El consenso contemporáneo –al que no escapa el Banco Mundial– apunta en la dirección opuesta. Tras la idea de «erradicar la pobreza» prescindiendo de derechos, se oculta una visión reduccionista, meramente cuantitativa de la pobreza. Todas las aproximaciones medianamente serias al tema insisten en que la pobreza es un fenómeno de múltiples dimensiones, estructural y subjetivo a la vez. Estructural, en tanto hay condiciones ajenas a los individuos que la reproducen; subjetivo en tanto se interioriza como anulación de capacidades y debilitamiento de la autoestima.

Varios siglos de luchas sociales y debates teóricos, llevaron a las sociedades modernas de las «Leyes de Pobres» (propias del siglo XVIII) a los Derechos Sociales contemporáneos. La tesis subyacente a este proceso afirma que de lo que se trata no es de «segregar» –en beneficencias, casas de pobres o pro-

* Bachiller en Filosofía por la PUCP. Responsable del Área de Investigación de la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH).

gramas «focalizados»—sino de integrar a través del trabajo, la educación, la vida ciudadana a los que se encuentran en situación de pobreza.

Cuando la compensación de la injusticia reemplaza el reconocimiento de derechos estamos lejos de la modernidad en cualquiera de sus variantes. No es casual entonces la particular empatía en el caso peruano, entre autoritarismo y «gasto social», pasando por encima de la retórica ultraliberal que se predica para un público más restringido. Basta ver cualquiera de los noticieros televisivos para encontrarnos con la imagen del presidente providencial que personalmente atiende las necesidades de los pobres damnificados.

Para justificar el desmantelamiento se ha dicho que en nuestro país los fragmentarios sistemas de derechos existentes eran una traba a la modernización, un freno al incremento de la productividad. Que, en realidad ocultaban la pervivencia de rasgos gremiales corporativos y creaban privilegios estamentales orientados a bloquear el progreso y el ascenso social. Más aún, la previsión de estos derechos desde el Estado, además de gravar innecesariamente a la economía, estaba signada por la ineficiencia y el burocratismo.

Una década de experimento neoliberal es suficiente para comenzar a verificar las afirmaciones antes señaladas. Si los derechos laborales eran la principal traba al incremento de la productividad, hoy, cuando éstos han sido prácticamente arrasados, deberíamos estar viviendo el **boom** de una economía altamente competitiva, cuya inserción internacional tendría como rasgo central un geométrico crecimiento exportador. Si tales derechos eran en realidad privilegios estamentales, hoy deberíamos tener un mundo laboral crecientemente diferenciado a partir de la productividad y con ingresos **per cápita** acordes con la calificación. La calidad de nuestros servicios educativos y de salud debería haber mejorado al ritmo del crecimiento del mercado, en tanto y en cuanto el

incremento de los ingresos de la mayoría permitiría cubrir con fuentes propias lo que antes regalaba el Estado.

Esto, evidentemente, no es así, y no hay el menor asomo de que tal sea el horizonte para los próximos años. Lo que se está haciendo al liquidar derechos sociales es justamente reforzar el clientelismo. La desprotección extrema no incentiva el riesgo y la innovación: castra las potencialidades creativas, lleva a replegarse en lo atávico como lo único seguro. Una vez más, la pseudo-modernización que arcaíza la sociedad. Las ilusiones de algunos discursos recientes no soportan el menor análisis. Menos aún, miradas más profundas, como la que lleva a César Rodríguez Rabanal a afirmar: «La propaganda política celebra la emergencia de un supuesto nuevo peruano, moderno, que destaca por su versatilidad y rapidez mientras en realidad se trata del agotamiento de sus energías físicas y psíquicas en el desarrollo de estrategias de supervivencia.» («La violencia de las horas». Caracas: Nueva Sociedad, 1995, p.15)

Hace ya buen tiempo Amartya Sen demostró que la principal explicación en relación al diferente impacto, en términos de mortandad humana, de grandes hambrunas en Asia y Africa es el nivel de capacidades y «derechos» (**entitlements**) de los que disponían las poblaciones afectadas. Lo que nosotros traducimos por «derechos», Sen lo explica como «dominios sobre bienes y servicios». Si el razonamiento de Sen puede extenderse a todo tipo de desastre natural que afecte a una población, es indudable que los efectos de la Corriente del Niño se verán incrementados por una política centralista que veta la participación de los gobiernos locales y la población organizada, y que pretende hacer de la desgracia ajena ocasión para el ejercicio de la beneficencia. Frente a ello, insistir en una lógica distinta de desarrollar la vida social, a partir de derechos que generan responsabilidades, no sólo es importante, es también urgente. ■



Herman Schwarz

PLANIFICACIÓN FAMILIAR, ESTADO Y DERECHOS HUMANOS

METAS QUE MATAN

GIULIA TAMAYO*

«Al margen de cuáles puedan ser sus consecuencias favorables, un programa que viole o infrinja los derechos humanos básicos no puede considerarse ético»

Stephen L. Isaacs, Ruth Macklin y Rebecca Cook, Declaración sobre proposiciones éticas en salud reproductiva y políticas de población.

La denuncia de muertes de mujeres, todas ellas pobres, sometidas a esterilización quirúrgica dentro de un programa estatal de planificación familiar, aceleró a principios de este año el cuestionamiento del mismo por dejar de lado el consentimiento informado y la salud de las mujeres, así como por la intención de regular el comportamiento reproductivo de la población de modo compulsivo.

Han transcurrido más de dos años entre el mensaje presidencial de 1995, que anunció la política a adoptar por el Estado peruano en el campo de la planificación familiar, y las recientes denuncias que han mostrado lados oscuros de lo que, en principio, debió ser un programa orientado por el objetivo superior de garantizar a las personas el acceso a información veraz y completa, así como a la más amplia gama de métodos para implementar sus decisiones en materia reproductiva.

Nos encontramos frente a hechos que –según lo atestiguan de manera concomitante versiones procedentes de diversas localidades del país– involucrarían prácticas contrarias al consentimiento informado y a la salud de las mujeres. Estas se habrían producido teniendo como sustrato decisiones estatales que, durante la implementación del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000), priorizarían la «efectividad» en el logro de elevadas metas en materia de ligadura de trompas.

Los hallazgos y preocupaciones que empiezan a salir a la luz, inevitablemente traen a la memoria lo acontecido en otros países, donde los Estados in-

trodujeron «programas demográficos» en la prestación de servicios de planificación familiar, que buscaban regular el comportamiento reproductivo de la población de modo acelerado y/o compulsivo. Esos programas despertaron reacciones internas de envergadura (incluso violentas como en el caso de la India) y severas observaciones por parte de la comunidad internacional.

Las autoridades peruanas persisten en negar la existencia de metas, defendiendo la corrección del Programa tanto en el plano de su formulación, gestión, desarrollo de normas y procedimientos, como en el plano de la implementación operativa.

Frente a la posibilidad de conductas entre los prestatarios de salud que podrían evidenciar presión a las usuarias, las autoridades han respondido que, de haber existido, podría deberse en todo caso al «exceso de entusiasmo» de algunos agentes de salud.

Después de los consensos de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), y tras los aprendizajes obtenidos de un conjunto de experiencias cuestionadas en diversas partes del mundo por perseguir el cumplimiento de metas relacionadas con la cantidad de usuarias, avasallando en su afán los derechos y libertades individuales, era inimaginable el lanzamiento de un Programa de Planificación Familiar que incurriera precisamente en aquello que ya había merecido condena.

* Abogada e investigadora del Centro Flora Tristán, encargada por CLADEM de la elaboración del reporte sobre la observancia del Estado peruano de los derechos humanos de las mujeres en la prestación de servicios de anticoncepción quirúrgica.

Más aún, la justificación del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000) se había apoyado en el lenguaje de la Conferencia de El Cairo. Esta aportó orientaciones afirmativas del derecho de las mujeres a acceder a la más completa gama de métodos anticonceptivos y a decidir al respecto sin verse sujetas a forma alguna de coerción ni violencia.

Según los consensos de El Cairo quedaba claro el compromiso de los Estados de observar y respetar rigurosamente los derechos humanos de las mujeres.

El propio presidente Fujimori –hoy ausente de la controversia– se encargó de hacer el anuncio de esta política, y aludiendo a las mujeres como las grandes beneficiarias de esta decisión, proclamó que éstas debían ser «dueñas de su destino».

¿Habría entonces que concluir que el interés central que motivó la realización del Programa fue una operación estatal de corte demográfico y no una auténtica preocupación por las necesi-

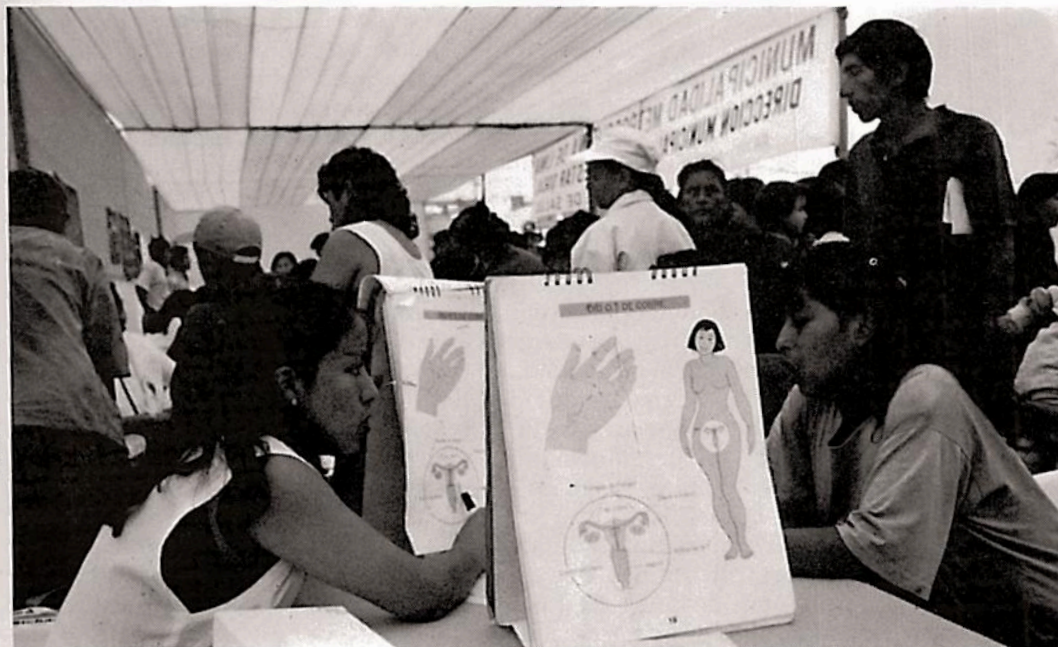
dades y derechos reproductivos de las mujeres, tal como fue presentado por el presidente de la república?

No era de esperar que las autoridades peruanas reconocieran fácilmente la existencia de una decisión estatal sobre metas, guiada por el interés de reducir rápidamente la tasa de fecundidad, pero prescindiendo del único criterio aceptable en un programa de esta naturaleza: satisfacer la demanda de las usuarias.

Una confesión en tal sentido habría sido sorprendente. Sobre todo considerando que hasta antes de las denuncias, quienes hemos venido investigando sobre el tema, nos hemos encontrado con la sistemática negación de «información oficial» sobre la existencia tanto de metas como de estímulos y presiones sobre los agentes de salud para el cumplimiento de las mismas.

Sin embargo, el 11 de febrero El Comercio ha expuesto a la opinión pública un documento revelador al respecto, demostrando lo que las autoridades negaban.

La Conferencia de El Cairo puso de relieve el derecho de las mujeres a acceder a la más completa gama de métodos anticonceptivos y a decidir al respecto.



Si el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar resultara ser un «programa demográfico», la responsabilidad del Estado peruano por las violaciones a los derechos humanos y por los daños causados en las personas se incrementaría considerablemente.

No estaríamos únicamente ante funcionarios o personal del sector que habrían incurrido aisladamente en prácticas contrarias al consentimiento informado y al derecho a la salud de las mujeres. Habría lugar a responsabilidad estatal por haber propiciado (u ordenado, de ser el caso) actos condenables desde un punto de vista de derechos humanos.

Ahora bien, el sólo hecho de haber tolerado actos contrarios al consentimiento informado y a la salud de las personas, abdicando por consiguiente de su deber de investigar, disciplinar y corregir tales conductas, coloca al Estado peruano en una posición difícil en materia de responsabilidades frente a los derechos humanos de las mujeres.

En efecto, los casos no han salido a la luz por acción del propio sector o en mérito, por ejemplo, al «deber de cooperación» de las autoridades a cargo del Programa con la Defensoría del Pueblo.

Durante 1997 ésta ya realizaba las indagaciones y gestiones pertinentes ante el sector, atendiendo así a las denuncias y preocupaciones que le hiciéramos llegar sobre prácticas contrarias al consentimiento informado y la salud de las mujeres.

Preocupada por obtener garantías para la salud de las mujeres, en setiembre de 1997 la Defensora Especializada de los Derechos de la Mujer logró que el Director de Programas Sociales y Planificación Familiar recién informara, mediante Oficio N° 1267-97-DGSP-DSP-PF, que había dispuesto que «el programa asumiría la totalidad de los costos de las complicaciones que se pudieran presentar después de toda intervención de ligadura de trompas,

incluidos: costos de traslado, medicamentos y, de ser necesario, una nueva intervención quirúrgica».

Los numerosos testimonios recibidos por nosotras sobre la no gratuidad en la atención de las complicaciones derivadas de la intervención quirúrgica quedaban así confirmados. Tras ser ligadas, las usuarias (muchas de ellas en extrema pobreza y residentes de localidades rurales) habían sido abandonadas, quedando libradas a sus propios medios para remontar las complicaciones, ya que el Estado no había previsto esta eventualidad. Casi la totalidad de los testimonios recogidos sobre usuarias que presentaron complicaciones dan cuenta de esta realidad a la que se vieron expuestas las mujeres.

El comunicado publicado por la Federación Médica Peruana y la Asociación Nacional de Médicos del Ministerio de Salud, el 18 de enero de este año, orienta aún más sobre la falta de compromiso del Estado peruano con el derecho a la salud y el derecho a la vida de las mujeres en el marco de la implementación del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar.

Lo expresado por ese documento abona en el señalamiento de que estamos frente a situaciones que configuran responsabilidad estatal y no ante casos aislados de negligencia médica: «... no se han establecido las garantías mínimas necesarias para que una paciente sometida al AQV reciba el monitoreo post-operatorio por parte del médico cirujano».

Sindicando responsabilidad en la autoridad administrativa, el comunicado continúa: «las deplorables pérdidas de vidas humanas son de absoluta responsabilidad de la autoridad administrativa, por cuanto las pacientes se retiran del post-operatorio a las cuatro horas de ser intervenidas, en razón de que el centro de salud u hospital no cuenta con la infraestructura de reposo o recuperación por un período mínimo al cuidado del médico cirujano. Estas



En la formulación e implementación del programa existen elementos discriminatorios: las afectadas son las mujeres más pobres.

carencias son mucho más evidentes cuando la autoridad de salud, sin la autorización previa adecuada, desarrolla el Programa de AQV en zonas rurales, en centros de salud que no tienen un centro quirúrgico ni los profesionales con las especialidades adecuadas para una intervención quirúrgica».

En suma, las condiciones para la realización de tales intervenciones quirúrgicas habrían sido determinantes en la incidencia de un número desproporcionado de complicaciones y los desenlaces fatales denunciados. Sobre estas condiciones no fueron informadas las

usuarias; obviamente ello habría sido decisivo para su consentimiento.

Si bien estos elementos resultan suficientes para enjuiciar el modo como se ha venido conduciendo el Programa, hay dos aspectos que merecen ser abordados para emplazar al Estado peruano a emprender correctivos.

En alerta por los numerosos testimonios de usuarias de diversas localidades del país, recogidos entre fines de 1996 y 1997, el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán puso en conocimiento del Comité Latinoamericano y del Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) sus hallazgos y preocupaciones, y consideró necesaria la elaboración de una investigación especializada sobre la materia.

Además de prácticas contrarias a la salud de las mujeres, los testimonios describían la existencia de prácticas contrarias al consentimiento informado y elementos discriminatorios en la formulación e implementación del Programa.

No es necesario demostrar que el Programa privilegió la ligaduras de trompas —método irreversible practicado sobre el cuerpo femenino— por encima de otros métodos, y que se esterilizó, según lo indicado por el propio sector, a 100,000 mujeres.

Entre la gama de métodos anticonceptivos, el Estado se decidió por promover un método en especial, tal como lo prueban la realización de sendos «Festivales de Ligaduras de Trompas».

La información recogida hasta el momento da cuenta de casos en los

Planteamientos del Centro Flora Tristán sobre el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar

1. Supresión de metas y, por consiguiente, de toda forma de incentivo o presión sobre agentes de salud para el logro de las mismas.
 2. Riguroso respeto al principio de consentimiento informado, garantizando simultáneamente la calidad de los servicios, lo que incluye recursos humanos calificados y establecimientos de salud apropiados para atender este tipo de intervenciones, así como acciones de seguimiento en el período post-operatorio. Debe garantizarse un tiempo adecuado entre la consejería y la intervención quirúrgica, a fin de asegurar un sólido proceso de decisión por parte de las personas*. Revisión del Manual de Procedimientos en materia de Ligaduras de Trompas, incorporando enmiendas al actual con miras a fortalecer un enfoque de derechos humanos. Se debe dar la máxima importancia a la libre opción de las mujeres, independientemente de la edad, raza, nivel educativo, estado civil o situación socio económica. El Programa debe tener altamente en cuenta la diversidad religiosa, cultural y lingüística, garantizando los derechos de las minorías.
 3. Desarrollo de una normatividad que permita la «queja protegida» a las personas usuarias de los servicios de planificación familiar, con el fin de que existan garantías sin temor a represalias.
 4. El Programa de Planificación Familiar debe orientar sus recursos y esfuerzos no sólo focalizándose sobre las mujeres, sino también incentivando la responsabilidad masculina en el uso de métodos antoconceptivos (uso de preservativos y vasectomía).
 5. Monitoreo y fiscalización externa a cargo de la Defensoría del Pueblo para verificar el cumplimiento de normas y procedimientos.
 6. Transparencia por parte de las autoridades en relación al Programa de Planificación Familiar, y disposición a aceptar acciones de control ciudadano, particularmente por parte de las organizaciones de mujeres.
 7. Atención gratuita de las complicaciones e indemnización a las personas afectadas a causa de las condiciones en que se ha venido implementando el Programa.
 8. Difusión intensiva de los derechos de las personas usuarias de los servicios de planificación familiar, incluida la información sobre las vías para denunciar posibles abusos.
- * En Brasil, según ley promulgada en agosto de 1997, se ha considerado un lapso de 60 días entre la manifestación de voluntad y el acto quirúrgico.

que, pese a que algunas usuarias se acercaron a los establecimientos con la decisión de solicitar un método determinado —por ejemplo, inyecciones de Depropovera—, los prestatarios de salud rehusaron proporcionárselo induciendo en su lugar la oclusión tubaria.

El repertorio de expresiones engañosas e inductoras para lograr «candidatas» incluyó: advertencias de que los establecimientos de salud no proveerían otros

métodos; no cumplir con informar sobre la existencia de otros métodos; dejar abierta la posibilidad de reversibilidad de una ligadura de trompas; no señalar las contraindicaciones, ni los riesgos ni los cuidados que debían tener las usuarias luego de la intervención.

En diversas localidades algunas mujeres mencionaron un trato humillante e intimidatorio hacia aquellas con un número elevado de hijos, que incluía amenazas de no ser atendidas en el siguiente parto.

La presión recibida por las mujeres, llegó a incorporar, según algunos testimonios, la alusión a que si no accedían a ligarse las trompas entonces estaban en contra de la política del gobierno. Testimonios de mujeres parturientas o que habían arribado a los establecimientos de salud con sospecha de aborto, mencionan haber recibido en esas circunstancias la propuesta única de ligarse las trompas, siendo algunas objeto de presión.

El propio Programa consideró como meta lograr que el 100% de las egresadas por parto o aborto salieran con un método seguro, indicación no congruente con el respeto a la libre decisión de las mujeres.

En diversas localidades algunas mujeres mencionaron un trato humillante e intimidatorio hacia aquellas con un número elevado de hijos, que incluía amenazas de no ser atendidas en el siguiente parto.

Las usuarias también han informado del uso del «canje»: la condonación de la deuda hospitalaria por parto o aborto a cambio de ligarse las trompas.

A pesar de que los casos que han salido a la luz tienen como protagonistas a mujeres y el tema de fondo trata sobre la tensión entre las decisiones estatales y los derechos humanos de éstas, en los debates públicos las autoridades han dado pocas señas de voluntad por rendir cuentas a

aquéllas y anunciar enmiendas que garanticen servicios de calidad y respetuosos de la libre decisión de las mujeres. El modo como las autoridades han respondido ante las denuncias es tan preocupante como los mismos hechos denunciados.

Si nos atenemos a la campaña publicitaria lanzada por el Programa a raíz de las denuncias, hay una calculada elección de los asesores para colocar a los sectores conservadores como contraparte de la controversia.

Es innegable que esos sectores han buscado ser gravitantes en las decisiones estatales, con vistas a impedir la ampliación de opciones en materia de anticoncepción y en lo que atañe al derecho de las mujeres a la autodeterminación en las esferas de la sexualidad y la reproducción.

Pero no es menos cierto que en esta oportunidad, el centro de la controversia está dado por el hallazgo de evidencias de que la política estatal en materia de planificación familiar introdujo un «programa demográfico», que ha expuesto a las mujeres, principalmente de los sectores más pobres, a engaños, presión y coerción, así como a riesgos y daños a su salud, incluso la muerte para algunas. ■



En la Plaza de Armas de Lima, camino a Palacio de Gobierno: Juan Enrique Pendavis, Eduardo Farah y Jorge Picasso, presidentes de ADEX, SNI y CONFIEP respectivamente.

EL GOBIERNO Y LOS GRUPOS DE PODER ECONÓMICO:

EL CHORREO «HACIA ARRIBA»

ANDRÉS QUISPE MARTÍNEZ

Si alguna característica se tiene que atribuir al año en curso, bien puede estar referida al logro de un relativo relanzamiento económico—El Niño de por medio—, pero con la persistencia de am-

plias brechas sociales (empleo, pobreza, educación, salud).

Y es que el modelo económico sigue mostrando, incluso en épocas de reactivación, su escasa capacidad para lograr el tan ansiado «chorreo».

Por el contrario, si algún chorreo ha habido es notorio que éste ha sido «hacia arriba», teniendo como principales beneficiarios a los grupos de poder económico.

Veamos cómo se ha dado esta vinculación, cuáles son sus perspectivas y debilidades, partiendo del marco general de las relaciones gobierno-empresarios.

DEL CONFLICTO AL NUEVO TRATO

1997, en especial desde el segundo semestre, significó la recuperación de las buenas relaciones entre el gobierno y los empresarios nacionales, que se habían resquebrajado y conflictuado relativamente con el enfriamiento de 1995-1996.

A partir de algunas medidas económicas y anuncios de incentivos fiscales, el gobierno logró satisfacer en parte las demandas empresariales más sentidas (reestructuración de deudas patrimoniales, reducción de algunos sobrecostos impositivos, impulso a la reactivación vía incentivos tributarios, etc.).

Al cierre del año este nuevo trato parece haberse logrado con creces en virtud de la buena performance macroeconómica alcanzada –aun cuando persisten las demandas sociales embalsadas–, y la posición de anuencia frente a los logros del gobierno de casi todo el sector empresarial nacional en el último CADE.

Ahora queda claro que no se trataba de un cambio radical en el modelo de relación gobierno-empresarios, esto es de la fría distancia tecnocrática liberal al «desvío» concertador, sino de un viraje pragmático –incluso se ha hablado de neopopulismo–, con el fin de reconstituir el frente empresarial.

Por ello, para 1988 se espera el mantenimiento y consolidación de esta relación pragmática. Los grupos de poder económico, como es natural, no son ajenos a esta tendencia, más aún al representar una de las principales bases de apoyo del régimen económico actual.

MECANISMOS DEL «CHORREO» HACIA ARRIBA

La relación del gobierno con los grupos económicos se ha venido dando mediante tres mecanismos básicos.

En primer lugar, la estructura distorsionada de precios relativos –altas tasas de interés, dólar atrasado y altos precios públicos–, que define las coaliciones empresariales básicas de apoyo (ganadores y perdedores).

Según ello, es notoria la mejor posición de los grupos financieros bancarios, los primarios mineros y los productores de bienes no transables –construcción y servicios públicos– en detrimento de los grupos transables de base industrial.

En segundo lugar, la privatización y el régimen financiero de apertura y desregulación total, que ha permitido la entrada de los grupos transnacionales en el sector de servicios públicos y la minería, así como la emergencia de nuevos grupos nacionales, en asociación con ellos, en los sectores de la banca y la pesca.

Y, en tercer lugar, el manejo relativamente discrecional de la política fiscal, que ha permitido neutralizar a los perdedores y otorgar sobreincentivos a los ganadores.

En este caso es notorio el privilegio de los grupos mineros y de petróleo transnacionales, y la inclusión relativa de los grupos de base industrial. Con ello el gobierno tiene un alto margen de maniobra para consolidar el frente empresarial (grupos y gremios).

No cabe esperar cambios sustantivos en estos tres mecanismos. Por el contrario, se mantendrán y todo parece indicar que la relación se consolidará, debido a las perspectivas de crecimiento de la economía, que será ciertamente moderado pero positivo para el año que se inicia, a pesar de que los efectos de El Niño empiezan a sentirse con fuerza. Asimismo, por la necesaria implementación por parte del gobierno de un nuevo «ciclo político de la economía»

(nuevo impulso del crecimiento vía gasto fiscal con fines electorales), que se inició a mediados del año anterior y que presupone un efecto multiplicador sobre el crecimiento de todos los sectores de la economía.

RESPUESTA Y RETOS

Frente a ello, un elemento importante a tener en cuenta es la gran capacidad de adaptación y reconversión que han mostrado los grupos económicos nacionales para enfrentar los retos del ajuste y las propias iniciativas del gobierno.

En el marco de la globalización, la tendencia mundial de los conglomerados empresariales apunta en general a abandonar la vieja estrategia de alta diversificación sectorial (5 a 6 sectores económicos), la atomización en firmas satélites y alto palanqueo financiero (sobrendeudamiento patrimonial), y decidirse por la implementación de una reestructuración y fusión corporativas que permitan su reposicionamiento estratégico en los sectores productivos punta (especialización en uno o dos sectores), paralelamente a la reducción de sus costos operativos y financieros.

En el caso nacional, esta fase se ha llevado a cabo con relativo éxito, favorecida ampliamente por el cambio de régimen económico y las normas regulatorias específicas (ley de reestructuración empresarial, ley de fusiones, compra y venta de participaciones accionarias, todas con amplias facilidades tributarias).

Los grupos económicos nacionales han mostrado un perfil de claros ganadores del modelo, apareciendo como una suerte de free riders (be-

neficiarios gratuitos) del ajuste y la reforma liberal.

Con una participación promedio de 20% del PBI, los 13 grupos económicos nacionales más fuertes han logrado consolidar sus mercados y cumplir exitosamente con su fase de reestructuración y fusiones corporativas.

Ello les ha permitido resistir la competencia y la entrada de fuertes grupos transnacionales en sus mercados. A excepción del sector de servicios públicos y la minería, esto puede verse en el sector industrial de alimentos con Alicorp (del grupo Romero), Corporación Backus (del grupo Bentín), Gloria (del grupo Rodríguez Banda); en el sector comercial con los grupos Carsa y Wong; en el sector bancario con Credicorp y Wiese; en el sector pesquero con los grupos Galski y Sotomayor.

La capacidad de adaptación y búsqueda de «nichos» rentables siempre está a la orden del día en los grupos económicos. Con la finalidad de entrar por la puerta grande a la agroexportación, se hicieron presentes en la reciente venta de tierras en el norte del

Francisco Wiese: su banco mantiene una posición de liderazgo que le permite afrontar la competencia extranjera.



Ranking de empresas según ventas, grupos económicos y resultados financieros. Enero-setiembre de 1997

Empresas	Sector	Grupos	Ventas mill US\$.	Utilidades mill US\$.	Patrimonio mill US\$.	Ratios Util/Patr (%)	Deud/ Patr
Telefónica del Perú	Servicios	España	1.088,15	291,01	1.878,86	15,49	0,68
Southern	Minería	EE.UU	643,32	155,26	1.088,48	14,26	0,46
Banco de Crédito	Finanzas	Romero	455,49	68,24	484,85	14,07	n.a
Alicorp	Industria	Romero	421,62	10,23	278,62	3,67	1,28
Banco Wiese	Finanzas	Wiese	286,66	32,82	268,37	12,23	n.a
Banco Continental	Finanzas	España/Brescia	262,91	36,79	237,07	15,52	n.a
UCP Backus y Johnston	Industria	Bentín	258,13	35,44	494,85	7,16	0,54
Edelnor	Servicios	Chile	228,95	39,62	418,91	9,46	0,42
Luz del Sur	Servicios	Chile	227,31	36,63	270,77	13,53	0,46
Banco Interbank	Finanzas	Rodríguez Pastor	171,43	21,65	123,36	17,55	n.a
Gloria	Industria	Rodríguez Banda	143,26	17,09	125,14	13,66	0,90
Ferreyros	Comercio	Ferreyros	142,32	7,42	71,68	10,35	2,10
Cementos Lima	Construcción	Rizo Patrón	125,12	31,61	166,97	18,93	0,76
Edegel	Servicios	Chile	124,06	48,53	999,38	4,86	0,22
Pacífico-Per. Suiza	Finanzas	Romero	119,42	12,34	74,40	16,58	1,18
Industrias Pacocho	Industria	EE.UU	111,84	2,19	67,63	3,24	0,71
Minsur	Minería	Brescia	107,48	33,00	189,38	17,43	0,19
Aceros Arequipa	Industria	Cilloniz	101,01	6,04	50,34	12,00	1,89
Pesquera Austral	Pesca		100,71	26,07	159,42	16,35	1,50
Banco Latino	Finanzas	Picasso	87,83	5,30	65,23	8,12	n.a
Total 20 empresas			5.207,02	917,27	7.513,71	12,21	

n.a. = no aplicable

Fuente: BVL-Conasev

Elaboración: Andrés Quispe-DESCO.

país. Simultáneamente, sus presiones para liberalizar y comprar las acciones de los trabajadores de las cooperativas azucareras y entrar rápidamente a ese negocio parecen haber tenido éxito.

A esto último han contribuido los contradictorios decretos de urgencia sobre el sector azucarero, que a fin de cuentas incentivan la venta de acciones.

Libres de cargas laborales y con un control empresarial absoluto, pueden reconvertir la industria mediante nueva inversión. Tienen ante sí un mercado doméstico casi cautivo, con alta demanda interna insatisfecha que es cubierta con importaciones. No sería nada extraño que el gobierno proceda a la elevación de las sobretasas arancelarias para la importación de azúcar, con

el fin de rentabilizar el negocio para los nuevos propietarios.

En el plano corporativo el reto que se viene para los grupos nacionales es continuar con la reducción de costos y la exportación de sus productos, hasta llegar a la etapa de exportación de capitales. Varios grupos, tales como Romero, Carsa y Wong, se inscriben ya en esta tendencia. Invierten en Bolivia y Venezuela, entre otros países.

En el cuadro se muestra una aproximación a la posición relativa de los grupos y algunos resultados empresariales de sus firmas.

Sin embargo, en tanto que la tendencia mundial en las empresas de los grupos apunta a accionariados abiertos en multiasociación (socios estratégicos) y con alta presencia de accionariado difundido, donde el control empresarial

se define con participaciones por debajo del 3% en promedio, los grupos económicos nacionales se mantienen aún con un accionariado cerrado y no abierto totalmente a las transacciones bursátiles, persiste un control familiar en más del 40% de los mismos, y bajos índices de multiasociación.

Resulta significativo que hasta el momento ningún grupo económico nacional se haya abierto a un sistema de accionariado difundido. Aunque en magnitud reducida este esquema ha sido más bien puesto en práctica por el Estado, a través de la venta de sus acciones en empresas de servicios públicos y bancarios.

Otro elemento problemático para los grupos económicos es que su oferta de

bienes, generalmente semielaborados y orientados al mercado doméstico, aún no logra masificarse hacia los estratos bajos (C y D).

La demanda que satisfacen representa una suerte de demanda fragmentada y estratificada, asociada a la desigual distribución del ingreso, a los sectores económicos favorecidos y al tipo de consumo. Lo mismo puede decirse de la oferta de crédito y de viviendas en el ramo de la construcción privada.

Estas deficiencias constituyen cuellos de botella para ampliar su rentabilidad y, al mismo tiempo, lograr una legitimidad más amplia y mayor credibilidad frente al consumidor promedio nacional.

¿Regulación de los grupos?

- Las recientes resoluciones de la SBS, Nos. 001 y 002, definen a los grupos económicos como el conjunto de personas jurídicas nacionales o extranjeras, donde una de ellas ejerce el control sobre las demás, pudiendo formar conglomerados financieros.

Asimismo, la vinculación empresarial se presenta por relaciones de parentesco, de propiedad o de gestión. En el caso de parentesco se considera a los cónyuges y a los parientes comprendidos hasta el segundo grado de consanguinidad.

La vinculación de propiedad se establece cuando una persona tiene una participación que representa como mínimo el 10% o más del capital social de una empresa.

Igualmente, de acuerdo al nuevo marco legal del Sistema Financiero y la Ley Orgánica de la SBS, se ha aprobado el Reglamento de Supervisión Consoli-

dada de Conglomerados Financieros y Mixtos. Las empresas están obligadas a informar sobre estados financieros, mecanismos de administración e identificación de riesgos, relación de accionistas y socios, directores, gerentes, funcionarios principales, estructura de propiedad y gestión de las mismas. De acuerdo a los criterios señalados por la Resolución SBS 001-98, las empresas del sistema financiero deben presentar información sobre personas vinculadas.

Así como los grupos económicos se opusieron a la nueva legislación bancaria, en particular a los cambios en los nuevos ratios de capitalización y a las modificatorias de la supervisión consolidada, también se oponen a estas nuevas resoluciones. Su descontento responde a lo que consideran el excesivo control y la posibilidad de que se afecte la capacidad de crédito (apalancamiento) de sus empresas.



CARETAS

Jorge Camet, ministro de Economía, en CADE 97. Allí los empresarios mostraron anuencia frente a los logros del gobierno.

Es por eso que, en el plano social, los grupos deben transitar de directorios cerrados y familísticos a verdaderas corporaciones de accionariado difundido, y, sobre todo, lograr un anclaje y legitimidad social que les permitan ser vistos por la sociedad como motores del desarrollo.

Estos retos, y también necesidades, de los grupos económicos muestran sus puntos flacos, pero asimismo les confieren versatilidad para con su relación y afinidad con el gobierno.

Es más, en este último aspecto aparece nítidamente una tendencia a la asociación gobierno-grupos económicos en programas sociales. Probablemente los programas Mibanco, Mivienda, y los fondos mutuos de ahorro público, representen fielmente lo anterior. Allí es clara la presencia de las más

importantes corporaciones bancarias nacionales en su financiamiento e intermediación, junto con los grupos constructores privados más grandes como ejecutores de las obras. Es la apuesta no sólo por el relanzamiento de la economía como efecto multiplicador, sino también como un intento de que el modelo «chorree» hacia los estratos medios y bajos. Con ello buscan cerrar una brecha y lograr la legitimidad social de la que carecen.

PERSPECTIVAS DE LA RELACIÓN

El problema más importante en cuanto a las perspectivas de esta relación está asociado a su propia naturaleza pragmática y utilitaria, así como a su alta subordinación a la iniciativa y discrecionalidad gubernamental.

No se trata, pues, de relaciones institucionalizadas y abiertas que eliminen la incertidumbre, las presiones y lobbys internos por intereses particulares.

Esto puede explicar en parte la renuencia de los grupos a la regulación pública. En rigor, la batalla por la regulación de los grupos económicos recién comienza. A partir de las recientes resoluciones de la Superintendencia de Banca y Seguros-001 y 002-98, publicadas el 06 de enero de este año-, los grupos han protestado por excesos en la supervisión consolidada de sus empresas, con probables consecuencias sobre sus grados de apalancamiento crediticio (Véase ¿Regulación de los grupos?).

Esta baja densidad institucional de las relaciones gobierno-empresarios y el bajo anclaje y legitimidad social como motores del desarrollo, muestran que aún falta un buen trecho por recorrer.

Pese a ello, este año no se vislumbra una fisura empresarial o la reemergencia de una alta conflictividad sino, por el contrario, una coordinación pragmática y utilitaria entre el gobierno y los grupos, y por tanto la continuidad del chorreo «hacia arriba».



Susana Pastor

¿Inestabilidad, bajos salarios, mayor calificación? Demandas contradictorias del mercado de trabajo a los jóvenes.

TRAS OCHO AÑOS DE AJUSTE ¿QUÉ EMPLEO SE HA GENERADO?

JULIO GAMERO

El objetivo del ajuste estructural implementado en nuestro país desde agosto de 1990, era hacer más eficiente y competitiva la economía peruana. Esto suponía eliminar la restricción externa, incrementar la productividad y generar una mejor asignación de los factores productivos: capital y trabajo. El instrumento para alcanzar dicho objetivo era la liberalización y desregulación de los mercados.

La generación de empleo iba a ser, así, producto de la reconversión del aparato productivo, cuyas inversiones se orientarían a los sectores más rentables de la economía localizados, principalmente, en su área transable. Pero, además, el empleo sería dinamizado por la reforma laboral, al remover ésta el ordenamiento institucional y legal que, supuestamente, encarecía y oponía rigideces al libre desplazamiento

de la mano de obra. Se sostenía, pues, que realizadas esas reformas el desempleo disminuiría porque estarían dadas las condiciones para que el mercado asignara mejor el factor trabajo.

Ocho años después, ¿qué ha ocurrido?

AUMENTÓ EL EMPLEO PRECARIO

El empleo en Lima Metropolitana ha aumentado, no obstante la percepción contraria de la población expresada en múltiples sondeos de opinión¹. En el sector privado se ha concentrado la generación o autogeneración de puestos de trabajo, pero con varias características que lo diferencian de otras épocas.

La primera diferencia es que si bien se ha registrado una expansión del trabajo independiente –en el comercio y los servicios– el empleo dependiente –el asalariado– ha sido el más dinámico; pero localizado en la microempresa, y no en la mediana y grande como ocurría tradicionalmente. Así, los asalariados de dicho segmento crecieron a una tasa del 14,5% entre 1990 y 1993, pasando de constituir el 11,4% del empleo urbano al 14,9% (Infante, 1995). Este comportamiento también se observa a nivel de la rama industrial. Mientras el

empleo en las empresas de más de 100 trabajadores disminuye, el empleo total de dicha rama aumenta (Ver gráfico N° 1).

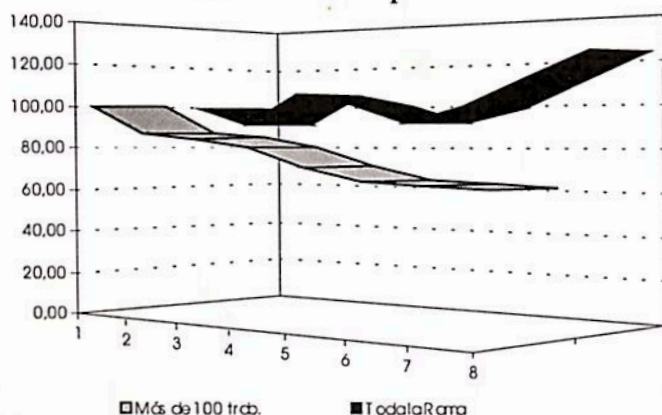
Una segunda constatación es un aumento del empleo en situación de inestabilidad laboral o eventual (Verdera, 1997). La PEA ocupada que se consideraba estable ha disminuido en forma importante debido a la paulatina supresión de la cobertura de la estabilidad laboral, que se eliminó en su totalidad a mediados de 1995. A igual constatación se llega al observar que la fuerza laboral con una antigüedad mayor a 3 años es sensiblemente menor a la que había a fines de los ochenta, aumentando la incidencia de la PEA con una antigüedad menor a 3 años.

Si a dichas características agregamos que los trabajadores amparados por un convenio colectivo, que en 1987 eran poco más del 40%, hoy son sólo el 10% de los asalariados, es fácil imaginar cuáles son las condiciones de trabajo para ese contingente importante de nuevos asalariados: jóvenes obreros sin derechos y con ingresos bajos pero con mayor calificación que sus predecesores.

MAYOR DEMANDA DE TRABAJO CALIFICADO

De acuerdo con la teoría clásica de comercio internacional, la liberalización del comercio entre países haría que cada uno de ellos se especializara en el tipo de producción para el que cuenta con mayores ventajas comparativas. En países en desarrollo, como el nuestro, las ventajas se localizan en bie-

Gráfico N° 1
Índice de empleo de de la Industria Manufacturera
en Lima Metropolitana



1. Lo que está dejando traslucir la población es la falta de empleos adecuados; es decir con buenos ingresos.

nes poco elaborados que demandan trabajo de baja calificación. Consecuentemente, un resultado de la apertura debería ser el aumento de la demanda de trabajo poco calificado —teóricamente nuestro recurso abundante—, el cual experimentaríamos por esa vía un incremento en sus ingresos reales y relativos, tornándolo más equitativa la distribución primaria del ingreso.

Sin embargo, otra visión más reciente del comercio internacional sostiene, por el contrario, que al favorecer una producción más eficiente y competitiva, la apertura comercial incorpora cambios tecnológicos que generan una mayor demanda de trabajo calificado. Esta se refleja en la elevación de sus ingresos relativos, afectando adversamente la distribución de la renta.

Esta segunda visión es la que convendría más al Perú —al igual que a los demás países de la región que están en el mismo proceso de apertura comercial y de ajuste estructural²—, pues en ellos el resultado parece ser una mayor demanda de trabajo calificado. En nuestro caso, si se analiza el coeficiente que resulta de dividir el trabajo calificado —con educación superior técnica o universitaria— entre el no calificado, se aprecia un aumento en la proporción de trabajo calificado³. En términos globales, mientras en 1985 por cada 100

trabajadores no calificados había 28 con educación superior, en 1994 estos últimos habían subido a 51 (ver gráfico N° 2); con una atingencia: que este resultado pareciera no ser un efecto exclusivo de la apertura, ya que dicho coeficiente también creció entre 1985 y 1991.

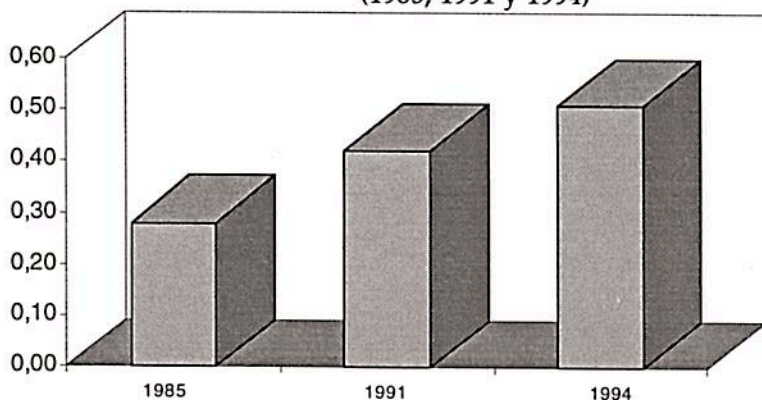
MENOR EMPLEO POR CAMBIO TÉCNICO

Uno de los sectores que cuenta con mayor tasa de desempleo abierto es el de la construcción⁴, no obstante el crecimiento tan importante que ha registrado en los últimos años. Ejemplo muy ilustrativo de los cambios que vienen ocurriendo en la gestión de los procesos productivos y en la tecnología, que no hacen sino disminuir la demanda de trabajo.

En la primera mitad de los ochenta, el impacto que tenía en el empleo el crecimiento del PBI de construcción era

2. Ver el libro *La distribución de ingreso en los noventa, ¿hemos avanzado?*, FEDESARROLLO, Bogotá, 1997.
3. Mientras mayor sea el coeficiente, mayor será la participación del trabajo calificado en relación con el no calificado.
4. En 1995, por ejemplo, mientras la tasa de desempleo abierto para toda la economía de la capital era del 7%, para el sector de la construcción llegaba al 12%.

Gráfico N° 2
Intensidad relativa del trabajo calificado*
(1985, 1991 y 1994)



*Las columnas son indicadores de la intensidad de la mano de obra calificada respecto de la no calificada para cada sector.

Fuente: Saavedra, Jaime. «Perú: apertura comercial, empleo y salarios», Documento de trabajo N° 40, OIT, 1996.

Producto y empleo por sector en Lima

Variación Acumulada del 1990-1995

Sector Económico	PBI	Empleo
Construcción	157,23	34
Comercio	32,78	19
Industria	24,39	16
Servicios	17,89	43

Fuente: Gamero, Julio. «Ajuste estructural y segmentación del mercado de trabajo, CIE, Lima 1997.

mucho más elevado que hoy en día. En los mejores momentos de dicho período, su elasticidad empleo/producto superaba los 5 puntos; es decir, por cada punto de crecimiento del PBI de construcción se generaba una demanda de 5 puntos en mano de obra. Hoy día, en cambio, dicha elasticidad no llega a la unidad (Gamero, 1997).

No obstante, el sector construcción es uno de los que más empleo ha generado, pero con un crecimiento bien elevado de su PBI (Ver cuadro). Entre 1990 y 1995 la producción de dicho sector creció, en la capital, en 157%, generando un aumento del 34% en el empleo. Esto revela, de otro lado, un aumento muy significativo de la productividad del trabajo, que no se ha traducido necesariamente en aumentos de los salarios reales, como lo presume la teoría neoclásica.

Sectores como la industria y el comercio también han registrado una tendencia similar, pero en menor escala. La gama de los servicios es, más bien, la que ha mostrado un comportamiento disímil: el empleo ha crecido a una tasa más alta que el aumento de su producto. En efecto, habiéndose expandido en 43% entre 1990 y 1995, el PBI sectorial sólo ha aumentado en 18%, lo cual revela que si bien el sector servicios ha generado el mayor número de puestos de trabajo, esto ha sido en los empleos de más baja productividad.

EN CONCLUSIÓN

El empleo en Lima ha crecido en los noventa. Han sido las unidades productivas de menor tamaño las que han liderado este proceso, compensando la pérdida de empleos que se produjo en el sector moderno de la economía –de las empresas con más de 100 trabajadores–, pero en condiciones de inestabilidad laboral y de bajos salarios.

La reconversión del aparato productivo está demandando trabajo más calificado que en el pasado, generándose al amparo de la reforma laboral una mayor demanda de trabajo juvenil y un aumento en la tasa de desempleo de la PEA mayor a los 45 años. De igual modo, si bien algunos sectores están creciendo a tasas muy significativas, gracias a los cambios en los procesos de producción, la absorción de mano de obra no se produce en las mismas tasas de antes.

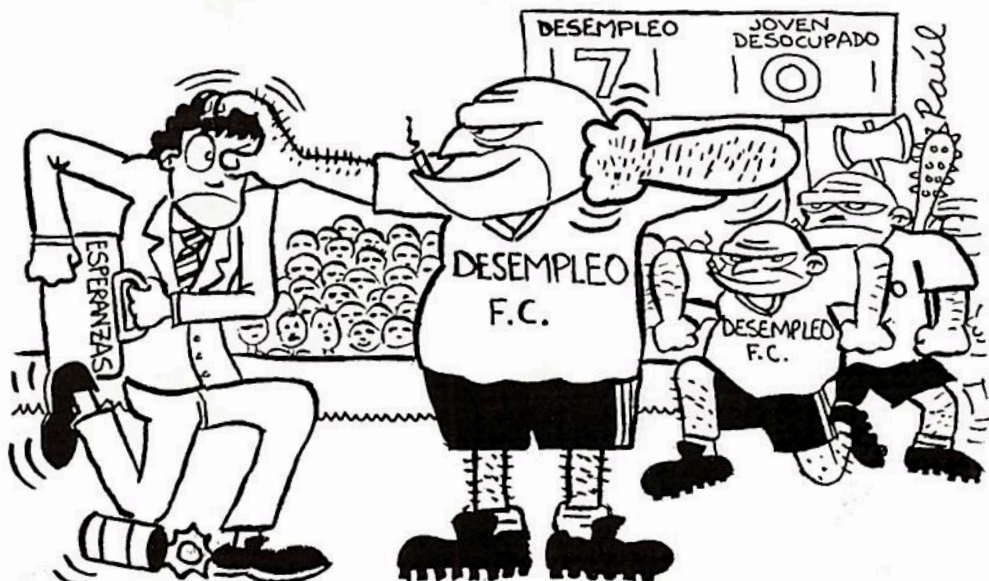
De continuar esta situación, el panorama que se ofrece –en cuanto a lograr en plazos relativamente cortos una reducción importante del desempleo y subempleo– no resulta muy alentador, si se considera que por efectos del crecimiento demográfico de comienzos de los ochenta la fuerte presión sobre el mercado de trabajo de la capital –la PEA que anualmente se incorpora al mercado– se mantendrá hasta la primera década del siguiente siglo. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Infante, Ricardo. Perú, ajuste del mercado laboral urbano y sus efectos sociales: evolución y políticas, OIT, Lima, 1995.

Gamero, Julio. Ajuste estructural y segmentación del mercado de trabajo: análisis para Lima Metropolitana, documento para el Consorcio de Investigación Económica, Lima, 1997.

Verdera, Francisco. Mercado de trabajo, reforma laboral y creación de empleo: Perú, 1990 – 1995. Documento de trabajo N° 87, IEP, Lima, 1997.



BUSCANDO CHAMBA: QUERER NO ES PODER

JOSÉ CARLOS REQUENA

Buscar empleo en el Perú —y específicamente en Lima— se ha convertido en el diario quehacer de muchos compatriotas. Pero conseguirlo muchas veces linda con lo fantástico.

Domingo, 10 de la mañana. El viejito del periódico ha llegado hasta la casa. Mi padre pide El Comercio y yo me emociono porque estoy buscando empleo, arranco de sus manos los clasificados y la sección «Empleos». Mientras ojeo las páginas, escucho a mi hermana que, con la voz de la experiencia, me aconseja adónde ir y adónde no.

Al final, recorro a diversos anuncios en los que pueda caber un chico trigueño de 20 años, trinchado, sin un buen

porte y, sobre todo, sin experiencia previa. Ocho recortes engrapados entran a mi agenda, lista para la jornada del día siguiente.

Me habían dicho que aquello de que al que madruga Papalindo lo ayuda era cierto. Me levanto muy temprano, ingreso en un terno verde, una camisa blanca y me pongo una corbata floreada al cuello. Leche sólo para remojar los labios, cojo el maletín que funge de portafolios, lo lleno con el respectivo curriculum y con muchas esperanzas.

Y empieza el partido. Primer ataque. Avenida Pablo Carriquiry, cuadra 2, «al costado de la Clínica Ricardo Palma», es la referencia, en la urbanización Corpac. Llego temprano como mi hermana me aconsejó. El anuncio pedía estudiantes de Comunicaciones y creo ser el indicado. Son las 8.45 y, muy astuto, he madrugado, soy el séptimo de la fila. Al voltear me doy cuenta de que muchas personas han llegado detrás de mí.

Ahora se juega en el medio campo. A las 9.05 un tipo con cara de estafador se acerca a la puerta de la casa verde de 3 pisos y nos invita a pasar. Entramos a una sala donde ser el séptimo se fue al diablo, la utopía de la igualdad se ha plasmado. Los casi cuarenta aspirantes a empleado nos miramos interrogantes.

«Deje su curriculum, por favor», dice una señorita de vestido blanco floreado, sonrisa fingida y anteojos respetables. Lllaman. Subimos 7 personas (nos han dividido en varios grupos) al tercer piso donde nos espera otro tipo que parece aún más estafador que el de la puerta. «Aquí todos somos ejecutivos», dice, demagogo, al empezar su discurso.

Nos informa que nos dedicaremos a supervisar si los beneficiarios de las becas del curso de inglés que ellos dan merecen tal honor. La paga: 500soles más comisiones. Me parece un fanfarrón.

Descartado. Esto es ventas, me digo, y tacho el anuncio para eliminarlo. Gol de contragolpe.

El sol arrecia en la Lima veraniega del 98. Salgo del edificio, me quito el saco y encuentro a Lourdes, una conocida que también ha osado buscar trabajo: «También pedían estudiantes de Psicología y yo pensé que eran prácticas, porque el anuncio decía que iban a dar certificados». Oh ingenuidad, yo también pensé eso.

Caminamos por Javier Prado. El puente sobre la vía expresa tiembla, aunque no más que mi optimismo. Saco más recortes, los leo y ella, entre risas, me dice que descarte «el de la avenida Petit Thouars, porque es para vender...

jabones ecológicos». Yo también me río, porque a mal tiempo buena cara, y el tanteador se amplía: 2 - 0.

Voy al ataque en busca del de honor. Javier Prado, cuadra tres, a dos de la Arequipa. He caminado casi ocho cuadras. Edificio lindo, ascensor lindo, oficina linda, poca gente. Buen panorama. Sonrisa de la recepcionista y entrega de fichas de datos personales. Las preguntas mal redactadas me hacen desconfiar.

«Fulano», me llaman. Me acomodo la corbata, cruzo por un pasadizo y allí me espera otro estafador. Ventas otra vez. Que son cursos de inglés de primer nivel, que son líderes, que el sistema es mejor que el de los institutos. Tampoco soy tan ingenuo. Descartado. Agradezco, estrecho la mano, sonrío de lado. Se ve venir el vendaval: 3 - 0.

¿Qué sigue? Avenida Arequipa, «acá a dos cuadras no más», dice Lourdes. Dos cuadras más y ya van 10. Los carros de la avenida van rápido y mi corazón también. Veo a un «coleguita», uno de los que quería practicar en la urbanización Corpac. Nos miramos deseándonos suerte sin palabras. Siento compañerismo.

Un hombre calvo nos recibe en lo que parece ser un instituto. Sala amplia, limpia, alfombrada, sillas blancas de plástico nos esperan para soportar nuestro peso. Tenemos que llenar unas fichas con datos y referencias personales, y se las entregamos junto con nuestros curriculum.

Luego esperamos casi 20 minutos mirándonos ansiosos con las otras treintaitantas personas. Al final me llama el mismo tipo pelado. «Señor Fulano, lo estaremos llamando», me dice a modo de despedida, en lo que ya se ha convertido en un típico premio consuelo.

Este rato es horrible. La tribuna -yo mismo- se entristece y deja de alentarme. Y ya van cuatro.

«Chau Lourdes», me despido al salir. «Chau, me dijeron que me van a llamar», me dice sonriendo. Pobre, no sabe que a todos les han dicho lo mismo.

Javier Prado – «todo Foce» (Faucett, es decir). El cobrador me anima con el clásico «carro vacío, carro vacío». En busca de consuelo, bueno es el almuerzo con la enamorada que sí tiene empleo: secretaria recepcionista en compañía exportadora. Envidia, poca; amor, mucho; comida agradable.

La barriga llena no significa el corazón contento. **Combi** a Miraflores. Trabajo: encuestador. Debo caminar casi 20 cuadras desde donde me he bajado y ya he acumulado 30. Este intento debería derivar en el gol de honor.

Después de soportar el intenso calor por casi media hora, llego sudoroso al local cercano a la cuadra 40 de la Arequipa. Hay cola. Sale alguien diciendo que nos quieren explotar, ya que ofrecen un sol por manzana encuestada.

Al rato el calor no disminuye, el sudor tampoco y lo que aumenta es la desesperación. «¿Saben?, ya hemos seleccionado a los 60 chicos que necesitábamos», dice una señorita de la compañía. Ingenuos, firmamos una lista y pasamos a ser material de reserva. Esto, en realidad, no sirve de nada. Es el quinto con la valla desguarnecida.

¿Qué hago? En la avenida Pardo «Se necesitan señores (as), jóvenes y señoritas bien relacionados...». Allá voy. O iba: conozco a Edwin y él me desanima. Presume que debe ser ventas y yo también me desanimo. Además, no soy el tipo relacionado que piden, pues vivo en Los Olivos, estudio en San Marcos y mi círculo social no es tan amplio ni económicamente estable. Sexto gol, esta vez por desidia. Es catastrófico.

Edwin. Pantalones azules, camisa blanca, corbata roja, panza prominente, aspecto de chico de barrio. Lleva un papel escrito a lapicero donde apunta todos los lugares a los que debe ir. Un pañuelo y se seca la nuca. Qué calor.

Juntos vamos a conseguir el empate. Venderemos teléfonos públicos para tiendas que ya cuentan con línea telefónica. Tenemos que caminar algo así como 10 cuadras y ya van 40. El destino

es la oficina central de un banco en el Paseo de la República, en San Isidro. Subimos hasta el séptimo piso. En el ascensor conversamos sobre ventas.

«Lo que hace la Telefónica es vender la línea y el aparato. Nosotros sólo ofrecemos el aparato y el adquiriente ya no hará doble gasto porque él tiene ya su propia línea». Un sujeto blanquiñoso, delgado y de pelo castaño explica las bondades del sistema.

El teléfono se vende vía crédito del mismo banco. El joven habla con voz de niño y seguridad de adulto. Un gordo inmenso con cara de sobón y mirada oronda («yo sí tengo trabajo, lero lero», puede estar pensando) lo secunda.

«Nuestro futuro jefe», pienso mientras observo rápidamente los afiches referentes al producto que nos ha entregado momentos antes. El grupo de aspirantes está compuesto por ex promotores de AFPs, según dice Edwin, que los conoció cuando eran su competencia. Me siento temeroso, pues de lejos tienen más experiencia que un primerizo como yo.

Capacitación al día siguiente. Me ilusiono. Si anoto este gol, puedo salvar la categoría. Un teléfono rojo más barato que los verdes o azules de la Telefónica, la paga es atractiva: 30 dólares por cada aparato vendido, ...pero no hay sueldo fijo. Si no vendes, que Dios te ayude.

Aún con la ilusión, enciendo un cigarro mientras Edwin me pone al tanto de su desánimo: «El mercado ya está copado por la Telefónica», me dice. En ese preciso instante siento que el árbitro hace sonar su silbato indicando el final del partido. Resultado: Desempleo 7 - joven desocupado 0.

Cansado, triste, sudoroso, con el ego hasta los suelos llego a casa. Ha sido el peor lunes de mi vida. Entro, ceno, me cepillo los dientes, me quito el disfraz y quedo en calzoncillos. Pienso: un desempleado se ha convertido en un buscador de tesoros en el Perú de hoy, de comercios, luz de neón y subempleo abundantes. ■



RECONVERSIÓN AZUCARERA:

LA NOSTALGIA POR EL PATRÓN

CARLOS REYNA

Las empresas azucareras pasan por un periodo de cambios, que fue materia de un encuentro organizado por DESCO a fines del año pasado. Su transformación de empresas cooperativas a sociedades anónimas se realiza, a la par que su ansiosa búsqueda de «socios estratégicos» e inversiones, en medio de ires y venires en los que también tiene parte el gobierno.

Han pasado casi treinta años desde que los barones del azúcar fueron expropiados. Son ya 29 años que ha cumplido aquel discurso de junio de 1969

que el general Velasco concluyó con la frase que se convirtió en el lema de la reforma agraria: «campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza». Tres décadas desde que se fueron los Pardo,

Aspíllaga, Izaga, De la Piedra, Larco, López de Romaña, Gildemeister y la Grace, para ser reemplazados primero por comités especiales y luego por cooperativas.

I

Después de todo este tiempo, a unos cuantos kilómetros de Chiclayo, en un pequeño parque del también pequeño pueblo -hacienda de Pucalá-, dos jubilados, sentados en una banca, miran los portones destartados y oxidados de la fábrica de azúcar. Uno de ellos era peón de campo cuando la hacienda fue expropiada a los Izaga. El otro era mecánico, especializado en motores diesel.

En sus recuerdos hay un cierto orgullo por los primeros años de las cooperativas, hasta mediados de los 70. Trabajaron duro, casi todos se tomaron a pecho los valores solidarios, fraternales, igualitarios y de laboriosidad del cooperativismo. La producción se disparó hacia arriba. Los jornales también. Las frías estadísticas respaldan a los memoriosos jubilados. Sus hijos, que pudieron ir a las universidades, también.

Hay ahora una gran desilusión por lo que ocurrió después. Los dos ancianos no se detienen en disquisiciones acerca de si ha sido el modelo cooperativo el que ha puesto a Pucalá, como a casi todas las otras empresas azucareras, al borde de la quiebra. El hecho es que la empresa, para ellos, ha estado y está a punto de ahogarse en deudas múltiples, producción baja, mala administración, corrupción, indisciplina laboral, retraso en las remuneraciones y hasta desabastecimiento en sus bodegas.

El temor de que la empresa colapse para estos jubilados ha sido casi una sensación física en los últimos tiempos. Ya no creen en las posibilidades de reflotamiento con sus propios recursos y sus propios hombres. Por eso, desde 1996, cuando el gobierno comenzó a dar las medidas para convertir las cooperativas en sociedades anónimas, primero, y para alentar su venta a capita-

les privados nacionales o extranjeros, después, ambos estuvieron tan de acuerdo como cuando Velasco anunció la reforma agraria.

Y así ha sido en la decena de cooperativas azucareras transformadas en sociedades anónimas. Han sido los jubilados los más decididos a apoyar la conversión. También han sido los primeros en comenzar a vender sus acciones una vez que recibieron los papeles. Eso de ser accionistas, jugar en la Bolsa, esperar mejores precios, les suena aún menos convincente que insistir en las cooperativas. Mejor es el dinero inmediatamente disponible.

¿Y la empresa? «Tiene que volver el patrón, señor». Es la frase concluyente del ex peón de campo. Su compañero de parque y de jubilación asiente mientras mira las puertas de la fábrica, de su fábrica, empobrecida fábrica treinta años después de que se fueron los patrones.

II

Casagrande, la más grande de las azucareras. El sol cae a plomo sobre una explanada poblada de saucos frente a los portones de la fábrica de azúcar. Estos lucen en un visible mejor estado que en Pucalá. De la alta chimenea del ingenio no deja de salir una columna de humo blanco. La caña se quema sin cesar. Sobre el portón, un reloj corona una pequeña torrecilla. Si hay fábricas bonitas, ésta es una de ellas. El buen gusto de los Gildemeister y la plusvalía de los trabajadores.

Al otro costado de la explanada, la antigua casa-hacienda convertida ahora en la administración, también luce ordenada y en buen estado. Nadie diría que Casagrande, la azucarera más grande del valle de Chicama y del Perú, también ha estado al borde del infarto económico. Y para muchos aún lo está. El atraso tecnológico, el subdesarrollo de los campos, los problemas financieros, los costos excesivos, la calificación poco competitiva de sus funcionarios, las sospechas de corrupción, las des-

confianzas cruzadas entre los trabajadores y funcionarios aparecen aquí como en las otras azucareras.

«Nadie nos preparó para conducir una cooperativa, ahora tampoco estamos preparados para conducir una sociedad anónima». Esta frase ya no es de un jubilado. Es de un empleado administrativo casi cincuentón, que era un joven peón cortador de caña cuando llegó la reforma agraria y toda la parafernalia velasquista. Sabe que la empresa, su empresa, vale mucho y puede rendir grandes ganancias. Pero admite que sus trabajadores, los que eran socios, no han sido capaces de manejarla cuando era cooperativa. Y que ahora, repentinamente convertidos en accionistas, tampoco lo serán.

La opción que se había abierto hace algún tiempo entre una buena parte de los funcionarios y trabajadores en actividad es la de atraer un «socio estratégico». Algún inversionista o grupo de

inversionistas que inyectara capital, nueva tecnología y una gestión moderna. Que compartiera las ganancias seguras de la empresa reflatada, pero aceptando que el control de la empresa permaneciera en manos de los accionistas trabajadores.

Suena iluso. Es poco capitalista que los grandes inversionistas arriesguen sus recursos y renuncien al control de una empresa cuya tradición de manejo resulta poco confiable. Iluso, pero entendible incluso en un sentido también capitalista. Los trabajadores y funcionarios quieren conservar la participación en las ganancias y tener defensas frente a cambios laborales eventualmente muy drásticos con una nueva administración.

Pero esa vía ha ido fracasando ostensiblemente con el correr de los meses. «Lo más probable es que venga un nuevo dueño, que pasemos a ser trabajadores dependientes; no estamos pre-

Taller realizado por DESCO, con la asistencia de dirigentes y funcionarios de las empresas azucareras. En el uso de la palabra, Jaime Mur, de Paramonga.



parados para ser a la vez trabajadores y empresarios», termina por ser la resignada capitulación del trabajador administrativo. La misma que aparece en los ojos de los curtidos obreros casagrandinos si se les menciona el tema. Hace algunas semanas, la comisión de venta de Casagrande era presidida por el propio secretario general del sindicato.

III

«En julio de 1998 la mayoría de las empresas azucareras tendrán un socio estratégico y se habrán producido fuertes inversiones» ha anunciado Absalón Vásquez, el asesor por excelencia de Alberto Fujimori en los temas agrarios. Casagrandino, conocedor del sector azucarero, antiguo aprista y cooperativista ahora reconvertido al pragmatismo en boga y militante de la reelección del presidente. Un político de origen popular y, virtualmente, un ministro sin cartera. Es uno de los dos rostros eminentes de la presión del gobierno para abrir las azucareras a nuevos dueños. Pero formalmente no tiene un cargo en este campo.

Quien sí lo tiene es Arturo Woodman. Piurano, empresario exitoso dedicado a la construcción, con probadas habilidades organizativas, ha sido presidente de la CONFIEP. Un técnico con vocación política. Con el actual gobierno, asumió importantes tareas ejecutivas hasta que se le encargó presidir la comisión de privatización de la industria azucarera. Como tal, él debería ser el principal responsable de las medidas del gobierno en este tema. Su optimismo, sin embargo, no es tan grande como el de Absalón.

No es para menos. En los últimos 21 meses, desde marzo de 1996 a diciembre de 1997, el gobierno ha emitido por lo menos 11 medidas que han ido modificando sucesivamente el marco de la reconversión de las cooperativas. Algunas ya las encontró Woodman al asumir el cargo, otras son de su cosecha, y otras corresponden al ministro sin car-

tera. Por otro lado, se han dado a conocer discutibles estudios de valorización cuyo efecto político ha sido contraproducente. Los azucareros las consideran auténticas subvaluaciones.

Para los trabajadores y los funcionarios accionistas que se han resignado a promover la venta de sus empresas, esto configura un autoboticot del gobierno a su objetivo de atraer la inversión al sector. A la profusión de normas cambiantes, se suma la falta de un interlocutor claro en el gobierno, pues Absalón interfiere a Woodman, y Rodolfo Muñante, el ministro de Agricultura, brilla por su ausencia. Algunos opinan que estos tropezones reflejan ansiedades contradictorias en el gobierno: por una parte, el apuro por concretar inversiones en el sector y, por otra, el temor de ganarse enemistades con los 20 mil trabajadores que lo conforman.

IV

Es una opinión parecida la de quienes aspiran a ser los nuevos dueños de las azucareras. No son los mismos apellidos de la época de los barones. Entre los peruanos figuran grupos que han ido emergiendo desde otros sectores, como los bancos y la industria alimentaria. Entre los extranjeros, una amplia gama de grupos con experiencia en azúcar: ingleses, canadienses, australianos, colombianos, y mexicanos.

En algunos pocos casos, los más serios, encarnación de un capitalismo moderno que prefiere prever y evitar conflictos, se ha buscado dialogar directamente con los directorios de las azucareras e incluso con los sindicatos. Una transacción ordenada, que incorpore el tema de los cambios laborales y sociales en la negociación, pero que deje en claro que el control de la empresa pasa a sus manos, está presente en la agenda de estos grupos.

En otros casos, los procedimientos —para decirlo suavemente— son más tradicionales. Se explota la necesidad de



Casagrande. Bajo el reloj, que marca el tiempo ya ido de su pasado cooperativo, una imagen del general Velasco.

los jubilados de tener dinero, la ignorancia generalizada de los trabajadores en materia de comercio bursátil, e incluso la sed de capital de trabajo de estas empresas. Se dan préstamos tomando en prenda las acciones o fijando intereses e hipotecas leoninos, o, directamente, se compra la acción a precio vil.

Este procedimiento hace ganancias o se expande hoy al precio de sembrar conflictos y desorden para mañana. No es extraño al proutuario capitalista. De hecho el sector azucarero está ya erizado de juicios, pugnas, y hasta, dicen, amenazas de muerte. Pero el que gana se encoge de hombros y se tranquiliza mirando sus réditos.

V

En el segundo piso de un banco trujillano, frente a la Plaza de Armas, un joven corredor de Bolsa recibe desde hace varios meses a otro tipo de gente. No son sus usuales clientes, gente de clase media o empresarios tru-

jillanos que le encargan transacciones para el mercado de acciones de Lima. Ha comenzado a recibir a jubilados y trabajadores de las haciendas que rodean a Trujillo, hombres de piel curtida y cabezas hábiles para no extraviarse en el cañaveral o para manejar una stilsson. Quieren saber cómo vender sus papeles, sus acciones. El joven los orienta, les hace ofertas. Los hombres titubean, miran a sus mujeres, a veces firman, otras no.

– Si fueras un trabajador de Casagrande –le pregunto al hiperactivo corredor– ¿venderías tus acciones ahora?

– Sí, me dice. Las vendería todas.

– ¿Por qué todas? ¿No es mejor guardar una parte?

– Las vendería todas ahora, porque después van a bajar de precio; cuando sepa que tocaron fondo, allí volvería a comprar.

– Pero eso no lo saben los casagrandinos.

– Así es la vida –el joven, un yuppie con rasgos mochicas, enciende un marlboro y concluye–; unos saben, otros no. ■



DIEZ REFLEXIONES SOBRE UN EXTRAÑO PAÍS PROPIO

JOSÉ MIGUEL OVIEDO

ILUSTRACIONES: RAÚL RODRÍGUEZ

He pasado un mes en Lima, a la que volvía después de otra breve visita hace un par de años. El vertiginoso nudo de impresiones que conservo de este viaje está lleno de imágenes contradictorias difíciles de resolver. Quizá en eso consista la lección de este viaje: el Perú (o por lo menos, Lima, que sigue siendo el

indiscutible centro de un país descoyuntado) es una realidad imposible de abarcar y comprender del todo; a la vez fascinante e intolerable en su torbellino de cosas, ambientes, costumbres y mitos, que juntos nos confunden aunque los reconozcamos como propios. Confieso que no sé qué puesto ocupa actualmente el Perú en términos econó-

micos, pero estoy seguro de que pocos países pueden ser más ricos en novedades que él: no pasa día que no nos depare una sorpresa, grande o pequeña; no hay tiempo de aburrirse en esta tierra.

Soy un peruano que vive más de veinte años en el extranjero y eso me otorga una paradójica condición de observador que viene «de fuera» pero es «de adentro». Por un lado, ignoro detalles, no sé a qué corresponden ciertas siglas y pregunto por cosas que todos saben; por otro, veo lo que otros no perciben, precisamente porque están inmersos en esa realidad y la han convertido en una vivencia cotidiana. Ese juego de distancia física e identificación con algo que siento inevitablemente mío, ¿me da alguna autoridad para hablar de un país en el que no vivo? Es peligroso sacar conclusiones a partir de impresiones que son pasajeras, pero tal vez algunas tengan la virtud de confirmar, iluminar o de contradecir las de otros. En el fondo, quizá no sean más provisionales o recusables que las de los observadores expertos en cifras y proyecciones; he llegado a pensar que es la sensibilidad de los hombres la que, en última instancia, condiciona las leyes históricas o económicas y las hace funcionar, no al revés. Consciente de las limitaciones de una visión de paso, presento aquí 10 reflexiones o cuestiones sobre este país inexplicable para el que existen mil explicaciones.

1. UNA MEJORA PALPABLE

Comparada con la ciudad que visité dos años atrás, la mejora de la situación general es notoria e innegable: estamos un poco mejor que antes. La construcción de nuevos edificios, hoteles, centros comerciales, vías urbanas es bastante impresionante, y lo mejor es lo que eso revela en cuanto a confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros. Esa confianza genera más confianza en el poblador promedio, cuyo ánimo ha variado radicalmente si se

mide con el de diez años atrás. Recuerdo otra visita que hice en esas fechas y la sensación de apocalipsis que me produjo: una sociedad aplastada por el terror y la miseria sin atenuantes ni esperanzas, las miradas vacías de la gente y el deseo urgente de irse y buscar otros horizontes. Lima es, sobre todo en invierno, sombría y en esa época todo me parecía ceniciento, casi angustioso: un país arrojado al fondo de un oscuro pozo de demencia, crueldad e inapelable derrota.

Hoy se respira otro clima y hay una sensación de alivio, de que ya pasó lo peor. Pero las mejoras materiales pueden ser un espejismo, sobre todo si llevan a esas explosiones «triumfalistas» de ciertos lemas publicitarios que tratan de seducirnos en 30 segundos. En algunos casos, ese progreso físico parece ser un poco artificial, como de algo que puede derrumbarse mientras trata de irse hacia arriba. Por aquí y por allá se escucha el persistente rumor de que este frenesí infraestructural es un modo de «sanear» dinero mal habido y que estos palacios de acero y cristal serán, otra vez, la tumba del verdadero desarrollo peruano. Por otro lado, estas obras benefician principalmente a cierto estrato social y crea una riqueza que apenas se filtra a estamentos más bajos: crecimiento sin justa distribución es un viejo mal de las sociedades hispano-americanas, en las que la clase media aspira a ser clase alta y la baja se hunde inexorablemente en una mayor pobreza. ¿Será esta vez distinto? Pienso en la última línea de una novela famosa: «las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra».

2. UN PAÍS SIN INSTITUCIONES

Si bien este gobierno ha producido esta aparente bonanza, ha acabado con el paralizante estatismo de hace 20 años y ha tenido la suerte de cortar varias cabezas de hidra terrorista (un caso también bastante singular entre los paí-

ses donde esa amenaza ha aparecido), ha incurrido en el tremendo pecado de no crear nada sólido alrededor de esas conquistas: ha producido un híbrido político a medias entre la democracia intermitente y la dictadura militar subrepticia, para el que no hay nombre preciso: ¿Fujimorada? Para ser justos hay que reconocer que la verdadera democracia ha sido entre nosotros casi siempre una fugaz ilusión, una excepción más que un hábito. Pero este gobierno, con todo el poder a su alcance tras la derrota terrorista, ha revertido a una especie de arbitrariedad tenuamente legalizada, que resulta aceptable para los que piensan sobre todo en las ventajas del libre juego económico que el sistema permite. La relación entre el poder civil y el militar está viciada por un pacto de mutuos intereses, duplicidades y prácticas corruptas. Gracias a la forma habilísima como opera una camarilla de asesores, clientes, aliados y cúpulas castrenses, se ha perdido casi por completo la necesidad de adoptar formas algo decorosas para maniobrar: los procedimientos son fríamente cínicos y los resultados seguros; nadie oculta que está usando su poder al máximo posible precisamente para que los demás tomen nota.

Un humorista dijo alguna vez que «en el Perú no se respeta ni la ley de la gravedad». Antes los gobiernos pretendían que ellos sí creían en la existencia de una norma y la imponían; este gobierno no tiene norma alguna y medra en ese vacío de manera amenazadora. Las consecuencias de eso

son gravísimas, el escepticismo peruano que cree en el principio de «hecha la ley, hecha la trampa», tiene ahora una justificación plena para no creer que haya ningún concepto o estructura dignos de respetar. Desde el punto de vista de instituciones políticas, este régimen ha creado una tierra baldía, que heredarán generaciones futuras. El ejemplo más notorio es el del Poder Judicial y su cruda manipulación desde Palacio de Gobierno, mediante sanciones abiertamente anunciadas para intimidar a otros que se atreven a disgustar al Ejecutivo. Este se defiende arguyendo que los periódicos publican lo que quieren, lo que es básicamente cierto, pero lo hace porque sabe que ninguno de ellos puede poner en peligro su estabilidad: ese vocerío opositor le da un argumento más en su certidumbre de que el Presidente y su camarilla son el país y de que nuestro papel es aplaudir en público o rabiarse en privado. Dentro de ese marco, el debate democrático no pasa de tener una función decorativa.

3. LA BARBARIE URBANA

Que las leyes no son indispensables y que podemos vivir mejor en la anar-





quía, es una atroz experiencia diaria que ahora sólo nota –para irritación de los demás– el que viene de fuera. Nada lo muestra de modo más patente que el tránsito vehicular en cualquier zona de Lima, a cualquier hora del día o la noche. Otra vez, no estoy hablando de un fenómeno nuevo, sino de su explosión a niveles de absoluta barbarie: la peor escuela para forjar espíritus amantes de la ley. El que maneja en Lima sólo puede tener un código: el de la supremacía absoluta. La meta es llegar lo más rápido posible a su destino, lo que supone impedir que el otro lo consiga antes que uno. Luces, zonas prohibidas, señales de velocidad o dirección son siempre discretionales y el arte está en violarlas sin perder la vida. La vida ajena, en el Perú, es muy barata y en las pistas nadie le presta atención: el pobre peatón es por esencia un ser inferior y los que manejan aumentan la velocidad cuando lo ven, tratando no de evitarlo sino de embestirlo como feroces toros de lidia.

Para los taxistas o autobuseros parar es una humillación que prefieren evitar a toda costa. Un amigo ha formulado los tres únicos principios que rigen nuestro tránsito: «¿Luz amarilla? Proceda con cuidado. ¿Luz verde? Proceda con cuidado. ¿Luz roja? Proceda con cuidado». Hay esquinas que tienen algo de acto surrealista: en ellas cada vehículo tiene la preferencia y no es posible atravesarlas sin desconocer cada una de las leyes de tránsito. Uno se pregunta por qué entonces alguien va a respetar la Constitución. Aparte del inminente peligro que todos corren, están la contaminación, la fealdad tristonca de esos buses artríticos y humeantes que parecen formar parte de una feria ambulante, la absoluta insensatez de un sistema que permite a quien así lo desee dedicarse al negocio del transporte público. Nadie piensa en la seguridad de nadie y los muertos se apilan día a día. Debe haber por lo menos unos cinco mil vehículos innecesarios en las vías. Pero allí van raudos, rumbo a alguna parte.

4. UN LENGUAJE DEGRADADO

Creo no exagerar si afirmo que hoy se habla (y con frecuencia se escribe) peor que 20 años atrás. No estoy defendiendo un reseco purismo académico porque bien sé que la lengua es algo vivo, que la gente que la habla transforma cada día y que las variantes dialectales tienen su propia riqueza y gracia. Lo que observo es otra cosa: una inseguridad verbal, una incapacidad para comunicarse eficazmente sin violar la lógica y el sentido común. El lenguaje peruano, el de la calle, el del gabinete ministerial y el de los periódicos, se ha llenado de excrecencias, de muletillas y fealdades expresivas que todos consentimos y tomamos como «lenguaje coloquial». Las palabras parecen haber perdido su sentido, ser ambivalentes o significar lo contrario de lo que se supone significan; usamos el lenguaje para enmascarar, para hablar sin decir nada. Reproduzco al pie de la letra, un breve diálogo con un taxista:

- ¿Conoce usted esta dirección?
- No, pero si usted me guía...
- ¿Entonces no la conoce bien?
- Por eso...
- ¿Por eso qué?
- Que no la conozco, pero debe estar cerca...

El hábito del «o sea» al comienzo de una frase se ha generalizado tanto que ahora se ha consolidado en la escritura y funciona como un adverbio fraudulento: «O sea me gusta» equivale a «De todos modos me gusta». Y la plaga del «dequeísmo» ha aumentado incluso entre gentes de cultura superior. En televisión vi una sesión parlamentaria

En televisión vi una sesión parlamentaria y comprobé que la barbarie retórica que antes impedía el ingreso a la educación superior, hoy forma parte de debates y textos legales. Estas formas no son ya accidentes de nuestro lenguaje: son su norma y tienen su propia autoridad...

y comprobé que la barbarie retórica que antes impedía el ingreso a la educación superior, hoy forma parte de debates y textos legales. Estas formas no son ya accidentes de nuestro lenguaje: son su norma y tienen su propia autoridad. El presidente Fujimori es uno de sus grandes difusores; le he oído decir: «Debemos reafirmar nuestra fe en el Perú en cada Fiestas Patrias». Hablar bien puede resultar enojoso, porque exige un esfuerzo adicional. La

sencilla palabra «subsiguiente» deja ahora perplejos a algunos: ¿quiere decir antes o después? Estos problemas no son siempre producto de la simple ignorancia, sino precisamente el resultado de una abundancia de información mal asimilada: en nuestro mundo tecnológico hay palabras clave («globalización», «realidad virtual», «postmodernidad») que no faltan en boca de «oseístas» y «dequeístas» con resultados grotescos: la cuestión es «estar al día» y ganar prestigio a cualquier precio. ¿Es esta preocupación lingüística una forma de vanidad intelectual en un país con los graves problemas del nuestro? De ninguna manera: la lengua es de todos y si la degradamos, nos degradamos a nosotros mismos. Nuestra realidad multicultural no debe dar paso a una Babel en la que nos entendamos con medias palabras o retazos de conceptos, con una jergonza que nos aparta del resto de nuestra comunidad lingüística.

5. EL MILAGRO DE LA CREACIÓN

Contradictoriamente, el alto nivel de la creación artística se mantiene en el

Perú. Aunque minoritariamente, la poesía, la narrativa, la crítica, la música y el arte siguen cultivándose con rigor y verdadero talento. Hay que alegrarse de este milagro: es una defensa contra la ola de barbarie que trata de sepultarnos. Sin estímulos, sin grandes expectativas editoriales y menos centros de cultura que antes, la creación, tericamente, continúa viva en manos de gente mayor y de jóvenes que no temen dedicarse a tareas que otros pueden considerar peregrinas, como la traducción de poesía oriental (como hace Javier Sologuren) o nórdica (como hace Renato Sandoval). Ricardo Silva-Santisteban ha realizado una nueva edición de Vallejo y está traduciendo también la correspondencia de Mallarmé. Con un poco de esfuerzo, uno encuentra, aquí y allá, revistas interesantes como *La casa de cartón*, de intención monográfica; *Fin de siglo*, de buena presentación gráfica; *La gran ilusión*, especializada en cine; o el anuario *Lienzo*, de la Universidad de Lima.

Las editoriales son escasas y siguen enfrentando el problema de tener sólo una distribución doméstica, lo que en la práctica significa que circulan sólo en Lima. Y tal vez ninguna se haya animado a publicar autores hispanoamericanos vivos, ni siquiera los que tendrían un público lector asegurado. El Fondo Editorial de la Católica cumple muy buena labor, difundiendo frutos de investigación literaria y lingüística de gente relativamente joven, además de haberse especializado en la antigua y moderna literatura coreana, lo que puede resultar insólito. Aunque me pare-

ció que el número de galerías había disminuido (paradójicamente había más en la época negra de la crisis), las artes plásticas ofrecen variedad y a veces calidad. Tuve ocasión de visitar las casas-estudios de Fernando de Szyszlo y Lika Mutal y de los fotógrafos Ana María McCarthy y Javier Silva, donde pude observar unas notables muestras de su producción nueva.

Es lamentable que el acceso del público a estas manifestaciones no esté facilitado por una adecuada información cultural en los diarios; adecuada en el sentido de ser organizada y coherente, salvo esfuerzos aislados como el de Elida Román en la crítica de arte. Hay diarios que anuncian la presentación de un artista y hasta lo entrevistan, pero no nos dan el nombre de la respectiva galería o museo.

6. UN ARTE QUE SE CONSUME Y PERDURA

No creo que sea una frivolidad ocuparse también de una clase peruanísima de arte: el de la comida. Como vivo en un país cuyo puritanismo culinario (al que Octavio Paz dedicó una páginas

memorables) ha sufrido felizmente el asalto de otras costumbres de la mesa europea, árabe y oriental (algunas desconocidas entre nosotros, como la marroquí o la tailandesa), puedo colocar la cocina peruana en un contexto bastante amplio y compararla con otras. No quiero presentarme como un gourmet, ni sonar ultranacionalista, pero creo que la contribución peruana en este campo es sustancial —o sustanciosa— y posiblemente lo más universal que ha dado

Contradictoriamente, el alto nivel de la creación artística se mantiene en el Perú. Aunque minoritariamente, la poesía, la narrativa, la crítica, la música y el arte siguen cultivándose con rigor y verdadero talento. Hay que alegrarse de este milagro: es una defensa contra la ola de barbarie que trata de sepultarnos.



José Miguel Oviedo se alejó del Perú hace muchísimos años para enrolarse en la vida universitaria estadounidense. En 1988 fue designado **Trustee Professor** en la Universidad de Pennsylvania, cargo que desempeña actualmente. Su actividad intelectual tiene varias vetas y expresiones. Durante años fue el famoso, implacable y reconocido crítico literario del suplemento dominical del diario **El Comercio**. Actualmente Oviedo es colaborador de los diarios **El Comercio de Lima**, **El País** y **ABC de Madrid** y la **Jornada Semanal de México**. Ha sido director del Instituto Nacional de Cultura (1970-1972). Es autor del reconocido estudio **Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad**, así como de otros, entre los que podemos mencionar **La niña de Nueva York: una revisión de la vida erótica de José Martí** (México, 1989) y **Breve historia del ensayo latinoamericano** (Madrid, 1990). José Miguel Oviedo también ha publicado libros de ficción: **Soledad y Compañía** (New Hampshire, 1987), **La vida maravillosa** (Barcelona, 1988) y **Cuaderno imaginario** (México, 1996, Lima, 1997). Y, por supuesto, este artículo sobre su reciente visita al Perú, en exclusiva para **Quehacer**, gesto que agradecemos.

su cultura, junto con su arte precolombino o la poesía de Vallejo (que, no olvidemos, celebraba «el facundo ofertorio de los choclos» y «aquellos mis bizcochos pura yema infantil innumerable»). Prudentemente y sin exagerar, sólo quiero afirmar que es la mejor cocina del continente americano desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Inexplicable fenómeno: una tierra de hambrientos que produce esta comida exquisita y deliciosos productos naturales como la papa amarilla o la chirimoya.

La teoría de que eso se debe a que es un pueblo históricamente antiguo y con muchas mezclas no me convence del todo: el área mesoamericana es tan vieja y multicultural y su cocina, siendo de calidad, es menos variada que la nuestra. La peruana es más que sabrosa: es refinada y sutil, fraganciosa a tierra y a mar, tradicional e innovadora. La generosa cordialidad de amigos y conocidos me permitió explorar lugares, platos y sabores que no conocía o que había casi olvidado. Lo interesante es descubrir que en restaurantes caros o en sitios más humildes, hay una calidad básica. Una poderosa imaginación, para usar e interpretar fórmulas que aprovechan al máximo cada sabor, cada textura. Eso, en el caso del pescado, puede tener resultados asombrosos. Por lo general, la culinaria no es un arte que se coloque a la altura de los otros, tal vez porque es perecible y fugaz; no puede haber museos de la comida. Pero, precisamente por estar hecho para ser consumido con placer y provecho, es, como la arquitectura, un arte con el que vivimos, un arte humanístico cuya modestia es sólo aparente. Una pregunta: ahora que estamos tan preocupados por «mejorar la imagen del Perú en el extranjero» (aunque no precisamente para los propios peruanos), ¿se le habrá ocurrido a alguien un lema del tipo «Perú, capital de la buena comida» (que no sería nada mentiroso) y estimular el turismo gastronómico?



7. LA RECUPERACIÓN DEL CENTRO

Estuve una vez en el viejo centro de Lima y casi no podía creerlo: era algo digno de verse, y aunque siempre pobretón, tras la destrucción de sus casas coloniales, estaba muy adecentado, sin ambulantes, pintado en agradables tonos pastel, más seguro que antes. No sé mucho más de la labor del alcalde Andrade, pero esto hay que agradecerse: nos ha devuelto una parte de la ciudad que se había convertido en un baratillo mugriento e impresentable. No sólo es bueno que la autoridad haya tomado esta iniciativa y la haya llevado a cabo, según lo anunció; es bueno que esa acción haya mostrado que el abandono urbano genera escepticismo y decrece la calidad de la vida; que la típica actitud peruana de «Así son las cosas aquí» puede vencerse y que se obtienen resultados concretos si hay voluntad para que «las cosas no sean así». En un país donde falta el sentido comunitario, ésta es una lección trascendente.

8. LA GRAN APUESTA

El Perú ha sobrevivido la peor de sus crisis del siglo y todavía anda maltre-

cho. ¿Podremos recuperar el tiempo perdido? ¿Cuál es nuestro papel en el contexto latinoamericano? Gran dilema: desarrollarnos como nación sin perder de vista nuestro compromiso continental y nuestra sujeción a las normas de una economía mundial. ¿Qué significa nuestro país en ese contexto? Ni se me ocurre intervenir en el debate sobre modelos económicos y sistemas políticos: no soy experto en nada que me permita tomar una opción de modo racional y no tengo más que seguir mis propias intuiciones, valgan ellas lo que valgan. Los recelos internacionales con nuestros vecinos no son un buen criterio para orientar nuestra política de defensa nacional y sólo sirven para estimular la compra de chatarra tecnológica, sacrificar otras áreas que requieren atención inmediata (salud, educación, etc.) y enriquecer a los altos mandos con jugosas comisiones, como el reciente caso de los aviones rusos ha demostrado. Hay que romper ese círculo vicioso por el cual nos armamos porque los otros se arman; hay que hacer un esfuerzo supremo por reducir las tensiones con el Ecuador. (Tratar de resolverlas quizá sea mucho pedir, porque una concesión ecuatoriana en la disputa fronteriza traería abajo su gobierno; pero al menos hay que mante-

ner abierto el diálogo e ir estrechando el número de cuestiones en litigio). La libertad del mercado es indispensable, pero también lo es moralizar y humanizar su dinámica. No creo en el absolutismo de las reglas del mercado: libradas a sí mismas, suelen caer en la cruda puja de intereses de los que pueden más porque tienen más y quieren tener más. La riqueza en el sector que ahora prospera en el Perú hace más odioso el abismo que lo separa del resto, que poco a poco nada tiene salvo la esperanza de algún día mejorar. La justicia del mercado libre es social, no mercantil; el lucro no debe estar reñido con el principio de la equidad. Me doy cuenta de que es difícil conciliarlos, pero en nuestro país es una tarea impostergable: fue la terrible desigualdad la que estimuló la violencia terrorista y no debemos crear una sociedad tan dispar que cree más exasperados y les dé nuevos argumentos. Al mismo tiempo, tenemos que comerciar más con los otros países del continente y crear los acuerdos y mecanismos que nos defiendan de una competencia desproporcionada, sin irritar sus legítimas expectativas. Nuestra exportación de minerales sigue siendo fuerte, pero eso fomenta el error de creer que la agricultura es menos importante o merecedora de apoyo. No he estado esta vez en el interior, pero he escuchado una queja constante sobre el abandono del campo tras la desastrosa reforma agraria de Velasco Alvarado. Si hay una política agraria, es ineficaz y hay que cambiarla. En el Perú todo es urgente, pero esto es urgentísimo.

9. LA CUESTIÓN DEL PODER

Una gran pregunta inquieta a los peruanos: ¿habrá efectiva sucesión presidencial o reelección? Desde donde se la mire, la última opción es indeseable y, sobre todo, anticonstitucional. No es cuestión de que nos guste o no su gobierno: es que no tiene títulos legales para seguir gobernando pasado el año 2000.

Como en todo régimen autoritario, hay una intensa actividad entre bambalinas y silencio fuera de ellas. Pese a tensiones ocasionales, el triunvirato Fujimori-Montesinos-Hermoza ha funcionado tan bien y lavado tanta ropa sucia, que la tentación de permanecer parece irresistible: es un reflejo en defensa propia, que trata de evitar el escrutinio de un nuevo régimen o el exilio forzoso. Además está la sombra de la duda sobre el lugar de nacimiento de Fujimori, que pondría en cuestión el presente período. Debo confesar que los argumentos que he escuchado y leído sobre el caso sólo tienden a parecerme razonables, pero el silencio del mandatario (que sólo habla a través de abogados) me resulta sospechoso: quien no la debe no la teme. Esa incertidumbre mina el principio de autoridad, que no consiste meramente en mandar, sino en producir convicción y legitimidad. Eso falta clamorosamente ahora. Como el régimen ejerce un control estricto y clandestino sobre la oposición, no es fácil imaginar cómo un líder salido de sus filas puede crecer hasta convertirse en verdadero rival del presunto candidato Fujimori. ¿Andrade? ¿Pérez de Cuellar? ¿Alguien ahora desconocido? Si la presente estructura del poder no cambia, me temo que las elecciones no serán ni limpias ni renovadoras.

10. EL TERCER MILENIO

Estamos no sólo al borde del fin de nuestro siglo de extraordinarios acontecimientos, descubrimientos y tragedias, sino del milenio. Embargan nuestro espíritu sentimientos de desasosiego, inquietud apocalíptica y grandiosas esperanzas: un tiempo termina y otro comienza, envejecemos y somos jóvenes otra vez. Razón de más para sacar cuentas y hacer planes. La historia se mueve por ciclos y avanzamos yendo para atrás. Esto, en una cultura tan antigua y compleja como la peruana, es todavía más vigente y nos plantea la gran cuestión de ser fieles a lo



mejor de nuestra tradición mientras nos modernizamos. ¿Cómo encontrar el justo equilibrio? ¿Cómo evitar caer ante la ilusión de que todo lo nuevo es nuevo?

No pocos suelen tener un concepto simplista y mimético de lo moderno: algunos jóvenes creen que ser «modernos» consiste en comer hamburguesas en McDonald's y frecuentar casinos. No: ser modernos consiste en ser críticos de nosotros mismos, para saber qué debo conservar y qué debo innovar. De otro modo, seremos parecidos a cualquiera; es decir, seremos nadie: una pieza en el rompecabezas tecnológico, una figura en el gran tablero en el que juegan los grandes poderes de la tierra. Detesto el nacionalismo del tipo «Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz»; pero creo que sociedades como la nuestra, que suelen mirar embobadas hacia las rutilantes fachadas del cambio irracional, desdeñan tesoros cuya carencia empobrece a sociedades avanzadas. Yo vivo en una de ellas y sé de qué carencias hablo: cohesión familiar, sentido de pertenencia a una experiencia histórica, cierta forma de discrepar

entre amigos, etc. Un encuentro casual con Beatriz Boza, directora del organismo PromPerú, me hizo saber de un ambicioso proyecto: la organización para abril de 1998 de un gran encuentro internacional o multidisciplinario titulado «En el umbral del milenio». Quizá sea una ironía que la figura central del cartel de anuncio sea un mono, pero en todo caso me parece interesante que seamos la sede de una reunión de ese tipo: nuestro futuro no está del todo asegurado en el mundo si seguimos desperdiciando nuestras genuinas facultades para adoptar ciegamente otras ajenas. La tecnología es una forma de liberación de ciertas ataduras del espacio y el tiempo, pero puede ser una esclavitud si la trivializamos y la convertimos en un fin en sí misma. Lo que necesitamos es un mundo cada vez más humano, racional y capaz de absorber sus propias diferencias. Perdimos la oportunidad en el siglo XX, con los males del estalinismo, el totalitarismo, los campos de exterminio y la proliferación nuclear. ¿La alcanzaremos al fin en el tercer milenio? ■



IGLESIA Y ESTADO EN CUBA

JUEGO DE DOS TENSIONES

DESDE CUBA: NAGHIM VÁSQUEZ, MIGUEL LARA*

Los efectos de una visita del Papa, que parece situarse por encima y por fuera de las oposiciones reduccionistas habituales, en el siguiente reportaje preparado para Quehacer por dos jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana.

« Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba » fue la frase preferida de Juan Pablo II en su reciente visita pastoral a la Isla. La idea encontró las más disímiles interpretaciones en los medios de comunicación internacionales y entre los mismos cubanos, los de afuera y los de adentro.

Para los críticos más recalcitrantes del régimen, el Papa llegaba en su condición —construida intencionalmente

por fuerzas ajenas al Vaticano— de «se-pulturero de comunismos». Su Santidad daría el tiro de gracia, los santos óleos, a la moribunda Revolución Cubana, «que tiene sus días contados», aunque la cuenta regresiva comenzó hace más de siete años. Para los parti-

* Naghim Vásquez —peruana, residente en Cuba— y Miguel Lara, estudiantes de 5to año de Comunicación Social en la Universidad de La Habana.

darios más entusiastas de la experiencia cubana, el Vicario de Cristo bautizaría uno de los procesos más auténticos del socialismo real, un proceso de transformación humana y social en el que Dios estuvo presente, aunque sin nombrarlo, siempre que se hicieron esfuerzos por multiplicar los panes y los peces para repartirlos equitativamente, siempre que se luchó porque nadie quedara abandonado.

El Arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega, advirtió que el Sumo Pontífice viajaba a Cuba para animar y confrontar a los cubanos y no para desestabilizar o validar un sistema político y, mucho menos, para competir en protagonismo con el presidente Fidel Castro. «Reducir la visita a una especie de encontronazo es vaciar de contenido este acontecimiento. La Iglesia no es un poder alternativo que llega para apoyar o destruir».

Sin embargo, la politización extrema que caracterizó muchos análisis no disimula un hecho evidente para el sentido común: quíerese o no, el viaje del Santo Padre a un país con una historia reciente tan peculiar como Cuba no deja de tener hondas implicaciones políticas. Eso lo sabe muy bien el propio Vaticano, para el cual la conducta política de la Iglesia está íntimamente vinculada con su condición pastoral. Lo pastoral no puede separarse artificialmente del político, pues el hombre-centro de las homilías cristianas— está inmerso en sociedades ordenadas gracias sobre todo a relaciones políticas.

Después del derrumbe del muro de Berlín y de la Unión Soviética, el mundo cambió su fisonomía. Para Cuba, se abrió un período de penurias económicas, desigualdades sociales más visibles, un creciente proceso de crisis de valores, cuestionamientos sobre el socialismo que se había vivido hasta entonces, incertidumbre sobre el futuro... A pesar de los pesares, el sistema mostró capacidad para mantener algunos logros básicos como el acceso gratuito a la salud y la educación.

En el plano espiritual, algunos estudios académicos y la más palpable cotidianidad testimonian una recuperación de la religiosidad, que se aprecia en el aumento de la cantidad de practicantes y en la expresión pública de sus creencias. Muchos coinciden en identificar como «espontánea, no organizada y sincrética» la forma de religiosidad más extendida en la isla, y reconocen que el catolicismo tal cual no posee una base popular considerable.

«Los cubanos somos así, no creemos en nada y creemos en todo. Pedimos a Dios, pero tocamos madera por si acaso. Si alguien te hace daño, escribes el nombre en un papel, y pa'l congelador», nos dice una mujer de 38 años. De otro lado, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General y Vicario Episcopal de Marianao-Oeste, comentó a Quehacer que el pueblo cubano es «mayoritariamente creyente pero, según mi discutible opinión personal, minoritariamente católico».

Semejante realidad contribuyó a que el Partido Comunista permitiera desde 1991 el ingreso de creyentes en sus filas. Fidel Castro reiteró recientemente: «creo que no sería revolucionario ni político provocar innecesariamente un conflicto entre revolución y sentimiento religioso». En 1992, la Constitución cambió el carácter ateo del Estado por el de laico. Al menos jurídicamente, se pondría fin al ateísmo como ideología oficial.

En conversación con esta revista, Gabriel Coderch, coordinador del Grupo Católico de Reflexión y Solidaridad «Oscar A. Romero», opina que fue un gran error que el gobierno adoptara posiciones de ateísmo recalcitrante, un error no sólo frente a la Iglesia sino frente a la sociedad.

EN LAS PISTAS DE UNA CONTROVERSIA

La polarización de intereses generada por la revolución de 1959, ha tenido un peso apreciable en el diferendo en-

tre la Iglesia Católica y el Estado. Una investigación realizada en la Universidad de La Habana afirma que «las bases ideológicas y clasistas de la Iglesia no estaban preparadas para el cambio revolucionario, pero debe reconocerse también que el pueblo no creyente y muchas estructuras del gobierno tampoco tuvieron la capacidad y experiencia suficientes para asimilar el fenómeno religioso en el nuevo proyecto socialista»¹.

Coderch asegura que cuarenta años de revolución son un pretexto sobrado para sentarse a dialogar y tratar de convivir, no para identificarse ideológicamente sino para contribuir al desarrollo integral de la nación.

Para los cubanos, quizás la mayor significación pastoral y política que ha tenido la visita del Papa es que ha puesto sobre el tapete la necesidad de un debate público y desprejuiciado sobre dos problemas claves: qué Estado queremos y cuál debe ser la misión de la Iglesia dentro de ese Estado.

En tal sentido, se distinguen tres posturas: considerar que la sociedad se debe regir por la ética cristiana y que el Estado debe respetar el espacio propio de la Iglesia; concebir a ésta como un modelo alternativo y hasta «alterativo» frente a lo estatal; y una tendencia más conciliadora, que defiende la inserción del creyente cristiano —y específicamente el católico— en el proyecto socialista amparado por el gobierno.

En esta última proyección se ubican las voluntades personales de figuras históricas de la revolución y las reformas introducidas por las autoridades para propiciar una participación de los

creyentes dentro de los marcos del Estado. También algunas organizaciones y laicos cristianos han tratado de integrar en su quehacer práctico la fe religiosa y la conciencia revolucionaria.

Para Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, prestigiosa personalidad del catolicismo nacional, las discordancias entre Iglesia y Estado son de fondo, y responden a concepciones muy distintas sobre el papel de ambos en la sociedad. El mayor entendimiento se logra, entonces, en «cuestiones concretas y coyunturales, mientras que las discrepancias de fondo mantienen un ambiente de desconfianza y malentendidos recíprocos».

«El Estado cubano —afirma Monseñor— se ha estructurado según la teoría marxista del Estado omnipresente; la religión se transformaría en un asunto privado. La Doctrina de la Iglesia, por el contrario, defiende la necesidad de su acción social y de un espacio propio, lo que no quiere decir que se postule

1. Luzardo Milián, Hirania: *Relación Iglesia Católica-Revolución después de 1986. Repercusión en la participación social del creyente cubano*. Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación. 1992. p.35

Inflamado corazón de Jesús, inflamado sentimiento patrio.



como un poder hegemónico frente al Estado».

Sin embargo, para Aurelio Alonso, especialista del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el propósito fundamental del Santo Padre fue reforzar a la Iglesia como institución de la sociedad civil. «Sus misas contenían los elementos básicos de una proyección hegemónica de la Iglesia. El Papa asegura que sin fe no hay virtud; por lo tanto, una sociedad no puede ordenarse si no es a partir de los presupuestos éticos cristianos».

El diferendo ideológico entre Estado e Iglesia se ha caracterizado por una trayectoria escabrosa desde el mismo 1959. El Cardenal Ortega dijo en una misa ofrecida tras la partida de Su Santidad que «la historia a veces camina en zigzag y a veces en espiral, pero siempre camina hacia arriba o hacia adelante, nunca hacia atrás». En declaraciones a Quehacer, Alonso sostiene que Karol Wojtyła llegó en un momento de tensión con el Estado, porque «la Iglesia local ha retrocedido a una postura opositora, dejando de lado la reflexión que propuso en los ochenta».

El Encuentro Nacional Eclesial (ENEC) celebrado en 1986 produjo una «pastoral de acompañamiento», que proclamó el valor de una Iglesia «participada» y «encarnada» en el proyecto social. «Tenemos que ser cristianos en una sociedad desacralizada y secularizada, de inspiración marxista. Nuestra sociedad ha hecho serios esfuerzos por promover los derechos sociales (...) El logro pleno de ellos constituye no sólo la condición de la auténtica libertad, sino un modo ya notable de ser libres»². Paralelamente, se mantuvo una visión crítica hacia la dirección del país y el ejercicio pleno de los derechos humanos individuales.

En medio de la crisis de los noventa, los obispos redactaron *El amor todo lo espera*, documento contestatario frente al sistema político de la isla. Se condenó «el deterioro del clima moral», «el carácter excluyente y omnipresente de

la ideología oficial», la «discriminación por razón de ideas filosóficas, políticas o de credo religioso», y el hecho de que «la única solución que parece ofrecerse es la de resistir, sin que pueda vislumbrarse la duración de esa resistencia».³

El «encarnizamiento» expresado en el ENEC dio paso así a una oposición frontal que para algunos tuvo sabor apocalíptico. Esta pastoral reflejó problemas sociales del momento, y significó la toma de partido del clero ante una nueva realidad. Sin embargo, el oficialismo la consideró una apuesta al derrumbe del sistema; además, si se toma en cuenta la coyuntura crítica en que apareció y el lenguaje radical de que se valió, se la puede calificar de inoportuna para el desenvolvimiento de las relaciones con el Estado.

Si bien muchos analistas consideran que la actual voluntad de la Iglesia de cara al socialismo cubano sigue siendo la misma que la expresada en *El amor...*, ello no impidió un entendimiento coyuntural con el Estado durante los preparativos para la visita de Juan Pablo II. Monseñor Céspedes manifiesta que nunca como ahora se había alcanzado un grado tan alto de acercamiento.

Con todo, el nivel de diálogo que rodeó los preparativos del viaje no se traduce necesariamente en el fin de las contradicciones. Ni la Iglesia abandonará su doctrina social, ni el Estado cubano pondrá en peligro su hegemonía política permitiendo que la institución católica recupere los espacios sociales que ocupó antes de la Revolución.

«Las posiciones respectivas en este equilibrio de tensiones hacen que se concentre en la Iglesia un papel proactivo (la puja por maximizar los beneficios en torno a la visita del Papa),

2. Encuentro Nacional Eclesial Cubano: Documento Final. p. 60

3. «El amor todo lo espera». En *La Voz de la Iglesia en Cuba* (100 documentos episcopales). Obra Nacional de la Buena Prensa. México D.F., marzo de 1995. p. 406-411.

a la vez que deja al gobierno un rol básicamente reactivo (la puja por minimizar lo que se puede considerar como riesgos)», considera Alonso.

«¿Y ahora qué? Es una pregunta para un profeta y yo sólo soy el arzobispo de La Habana. El futuro está en manos de Dios, pero ahora podemos mirar al futuro con esperanza. Ahora tenemos esperanzas y fuerzas renovadas en nuestros corazones», expresó recientemente el Cardenal Ortega.

A MODO DE BALANCE

Han quedado atrás los días de efervescencia cristiana, las muestras espontáneas de apoyo o curiosidad hacia la prédica papal, la emotividad que durante una semana recorrió la Isla y que alguien llamó «carnaval religioso». Es hora, pues, de reflexionar más sossegadamente sobre la significación que puede tener la visita, no tanto porque hayamos visto por primera vez a un Papa, sino por el mensaje que deja y las voluntades de comunicación que anima.

En un país donde la Constitución postula la propiedad estatal sobre los medios de comunicación y donde la enseñanza a todos los niveles es responsabilidad exclusiva del Estado, parece difícil pronosticar cambios sensoriales a mediano plazo. Sin embargo, cada vez hay menos argumentos para negarle a los creyentes la expresión pública de su religiosidad y su derecho a escoger el tipo de educación que prefieren para sus hijos.



El grueso de las alocuciones del Sumo Pontífice se enfocó hacia temas controversiales dentro de la sociedad cubana, como son los derechos individuales, la libertad de conciencia, el acceso de la Iglesia a los medios masivos, a la enseñanza religiosa y la posibilidad de construcción de templos. En semejantes tópicos, no había razón para que el Vaticano discrepara de la jerarquía católica local.

Reunido con los obispos poco antes de su partida, Juan Pablo II dejó claro su punto de vista: «un Estado laico no debe temer, sino más bien apreciar, el aporte moral y formativo de la Iglesia». En este juego de tensiones, Aurelio Alonso cree que la Iglesia «ganará espacios, aunque no todos los que ella quisiera, y el Estado tendrá que asumirlos en la medida que piense que no significan un gran costo».

Es oportuno notar cómo, a pesar de que la visita se realizó en un ambiente de tirantez entre la jerarquía católica y el gobierno, la prédica del Papa coincide con el discurso global de la Revolución Cubana a la hora de criticar el capitalismo neoliberal.



más vehemencia, «el lugar que por derecho le corresponde en el entramado social donde se desarrolla la vida del pueblo (...), procurar la sana cooperación de las demás confesiones cristianas y mantener, incrementando su extensión y profundidad, un diálogo franco con las instituciones del Estado y las organizaciones autónomas de la sociedad civil»⁴.

En un mundo donde el comunismo ya no representa una amenaza a la globalización capitalista y mucho menos a la fe cristiana, la Iglesia Católica Universal denuncia que el neoliberalismo «subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a la fuerza ciega del mercado (...) De este modo se asiste en el concierto de las naciones al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres», según palabras del Santo Padre durante la misa celebrada en la Plaza de la Revolución de La Habana.

Por otro lado, es significativa su condena al bloqueo norteamericano contra Cuba, lo que aísla aún más la política anticubana del gobierno de Estados Unidos y afianza de manera indirecta el «espíritu antimperialista» del gobierno y pueblo cubanos.

La Iglesia local cuenta hoy con la bendición del Papa para reclamar, con

organizaciones autónomas de la sociedad civil»⁴.

No obstante, el propio Juan Pablo II previno a los obispos cubanos advirtiéndoles que sus demandas históricas frente al gobierno no deben orientarse hacia el logro de una posición hegemónica o excluyente de la Iglesia, «lo cual es ajeno a su misión, sino para acrecentar su capacidad de servicio».

Sería poco serio interpretar el discurso del Sumo Pontífice como el pie forzado que hacía falta para el desplome del proyecto socialista cubano, o convertirlo en una bandera a favor de la política oficial apoyándose únicamente en ciertas prédicas contrarias al bloqueo norteamericano y al neoliberalismo. Quizás el reto esté en desarrollar desde el propio país, con el protagonismo de su propia gente, espacios más amplios de expresión de la diversidad social dentro y fuera de la Iglesia. Falta por ver si el Estado y la sociedad civil cubana han madurado lo suficiente como para, sin renunciar a las ideas de justicia social, soberanía e independencia nacional, promover la participación activa de diferentes grupos sociales en la vida pública. ■

4. Palabras de Juan Pablo II en el Encuentro con los miembros de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba en el Arzobispado de La Habana. 25 de enero de 1998.



Sergio Bitar, senador y presidente del Partido por la Democracia (PPD): Pinochet debe irse, pero hay que considerar el momento oportuno.

CHILE: LA DIFÍCIL TRANSICIÓN

UNA ENTREVISTA CON SERGIO BITAR, POR RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ

Los primeros días del 98 no fueron de serenas vacaciones para la política chilena. El anuncio de una próxima –y pomposa– asunción del general Augusto Pinochet como senador de la República caldeó los ánimos y reanimó, en una medida no despreciable, los fantasmas del pasado. Se planteó una acusación constitucional contra él, hubo tensiones y el epílogo, temporal por cierto, fue el anuncio del propio ex-dictador de quedarse como Comandante en Jefe del Ejército hasta marzo, para luego –cómo no– insistir en su opción senatorial. En esta entrevista Sergio Bitar, actual senador y presidente del Partido por la Democracia (PPD), uno de los partidos de gobierno, analiza dicha situación y se proyecta hacia el futuro, no sin antes hacer un breve, y por momentos doloroso, racconto del pasado.



El indeseado.

Después de leer su libro-testimonio *Isla 10*, parece increíble ver ahora a Sergio Bitar sereno, pulcro, lúcido. Asombra el orden y la limpieza de sus oficinas, la cálida gentileza de su guapa secretaria, todo tan distinto de las sórdidas mazmorras que describe en dicho texto, basado en sus meses de prisión en la gélida y austral Isla Dawson, al sur, bien al sur de Chile.

Allí, como ministro de Minería, fue a parar con la plana mayor de la Unidad Popular (UP, el frente político de Salvador Allende), tras el brutal golpe de

Estado del 11 de septiembre de 1973. Allí tuvo que hacer —al lado de otros ministros, senadores y diputados depuestos— trabajos forzados, además de morirse de frío y comer pésimo.

Hoy ya no es un funcionario depuesto, sino un político repuesto. Y activo. Es senador y presidente del Partido por la Democracia (PPD), agrupación que —junto con la Democracia Cristiana (DC), el Partido Socialista (PS) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD)— conforma la Concertación por la Democracia, el frente que está en el poder desde hace 8 años.

Bitar influye en la toma de ciertas decisiones y es reconocido, incluso por sus archiopositores, como una persona inteligente y sagaz. De esto da cuenta, de la manera más inesperada, la siguiente anécdota que recoge en su libro. Después de salir de Dawson y pasar por otras dos prisiones, se encontraba bajo arresto domiciliario —seguramente como

resultado de las presiones internacionales a favor de su libertad, acompañadas de invitaciones de prestigiosas instituciones académicas, incluyendo una de la Universidad de Harvard—, cuando en octubre de 1974 el ministro del Interior, general César Benavides, lo hizo traer a su despacho para comunicarle que saldría del país en calidad de deportado:

—Sabemos que usted es un hombre de talento y va a la Universidad de Harvard. Espero que deje bien puesto el nombre de Chile en el exterior...—le dijo el oficial.

PINOCHET EN LA MIRA

Pero antes de dejar la palabra a Bitar, conviene trazar algunas coordenadas sobre la actual situación política chilena. El escenario está marcado por la Concertación, pero sobre todo por el generalísimo Augusto Pinochet Ugarte, hoy embarcado en la empresa de ser senador, gracias a la Constitución que él mismo diseñó y según la cual los expresidentes con más de 5 años en el cargo son senadores vitalicios.

En la primera semana del año una propuesta «indecente» (para los militares) surgió en la Cámara de Diputados: el ex-dictador sería sometido a acusación constitucional «por afectar gravemente el honor y la seguridad de la nación».

El torpedo político estaba basado en declaraciones hechas por Pinochet, después de abandonar la jefatura del Estado tras las elecciones de 1990 («si me tocan un hombre se acaba el Estado de Derecho», entre otras perlas), aunque también era una manera de pedirle cuentas de su gobierno. Sorprendió, además, la procedencia de la acusación.

No vino del PS, el PPD o el PRSD, donde, al fin de cuentas, están quienes fueron más afectados por la represión, entre ellos Bitar. Los impulsores de la acusación fueron cinco diputados de la DC: Gabriel Ascensio, Tomás Jocelyn-Holt, Andrés Palma, Mario Acuña y Zarko Luksic.

¿Cómo se explica esto? Parece reinar cierto desorden al interior de la DC, pese a los esfuerzos de su presidente, Enrique Krauss, por mantener la unidad. Los mencionados parlamentarios parecen compartir un punto de vista que ha ganado terreno últimamente:

la Transición está revelando sus limitaciones.

Varios miembros del PS, PPD y PRSD hacen esta misma autocrítica y quisieran ver a Pinochet fuera de escena, ¡ya! Sólo que una contingencia política llama a los dirigentes de estos partidos a actuar con prudencia: Ricardo Lagos, del PS, es el casi seguro próximo candidato de la Concertación, y embarcarse, ahora, en la acusación contra Pinochet podría poner en riesgo su designación.

Como ministro de Obras Públicas, Lagos ha reincorporado a los militares a la acción social y se dice que ha hecho un silencioso pero efectivo lobby con oficiales de alta jerarquía. Para el PPD y el PS, hacer gala de la náusea cívica que provoca la presencia de Pinochet en el Senado, podría deteriorar la imagen de su virtual candidato.

La derecha, de otro lado, no está cohesionada. Tanto Renovación Nacional (RN) como la Unión Democrática Independiente (UDI, los incondicionales de Pinochet) no logran articular un frente unido para acceder al poder. La

Ricardo Lagos: su espacio podría acortarse.



Cristóbal Sánchez



Tomás Moulian. En su best-seller Chile actual: anatomía de un mito, ha picado donde más duele: no ha habido transición sino transformismo. Los dos gobiernos de la Concertación se habrían limitado a ser meros administradores del proyecto económico esbozado por Pinochet y los militares.

Concertación tiene entonces todavía aliento, aun en medio de estas «turbulencias» (así calificó la situación José Joaquín Brunner, ministro secretario general de Gobierno), para seguir siendo la alternativa de gobierno.

MOULIAN: EL ANATOMISTA

Prudencia: tal parece ser el leit motiv de la real politik de los actuales gobernantes. Pero no todos comparten esa actitud. Uno de los escépticos es Tomás Moulian, autor del libro *Chile actual: anatomía de un mito*, un curioso caso de tratado de sociología convertido en best seller.

Moulian es agudo, mordaz y por momentos pesimista. Piensa que no ha habido una transición sino un transformismo, el cual, finalmente, ha hecho que los dos gobiernos de la Concertación se limiten a ser meros administradores del proyecto económico y social esbozado por Pinochet y los militares.

Considera que algunos intelectuales de izquierda han acomodado sus ideas, aun sin quererlo, a la situación y que la bonanza económica chilena esconde debajo frustración. Términos como «el ciudadano credit-card» o la «cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios» le han hecho ganar odios y adhesiones.

Su interpretación es compleja, profunda. Revisa el presente, el pasado, la economía, las subjetividades, el contexto internacional, la historia de este siglo. No se le puede descalificar fácilmente y es, sin quererlo, una suerte de tábano que agujereó el aparente esplendor de la actual situación chilena.

El capítulo siguiente de esta novela política pareció darle la razón. Pinochet decidió quedarse hasta marzo; Edmundo Pérez Yoma, ministro de Defensa, renunció; y la acusación constitucional, por el momento, sólo llegó a motivar, en la Cámara de Diputados, una moción formal de rechazo al general. La tensión bajó, pero la incertidumbre volvió a instalarse.

¿PLEBISCITO A LA VISTA?

La salida que se ve venir es la convocatoria a un plebiscito para decidir modificaciones constitucionales, entre las cuales figuraría la eliminación de los senadores vitalicios y designados. Estos últimos son 9, cuatro de los cuales son ex-comandantes de las Fuerzas Armadas, quienes, aliados con un sistema que favorece en número a la segunda fuerza electoral, siempre inclinan la balanza... a favor de Pinochet.

El problema es que la aprobación del plebiscito tendría que pasar por Diputados y Senadores, donde justamente



Enrique Krauss, de la DC, presidiendo (a su izquierda S. Bitar) una conferencia de prensa de los partidos de la Concertación. El momento político parece aconsejar prudencia en el tema de la acusación constitucional contra Pinochet.

los senadores designados volverían a actuar. Difícil, pero no imposible, que se apruebe.

Entre tanto, flota la idea de que mejor hubiera sido esperar a que el general Pinochet se convirtiese en el senador Pinochet y que, por tanto, estuviese sujeto a las contingencias de cualquier político. Esperar a que simplemente se fuese a su casa y que el joven general Ricardo Izurieta estuviera ya reemplazándolo en el mando.

Hubiera sido...Pero hasta el 11 de marzo, fecha en la que, sí o sí, Pinochet deberá dejar su puesto de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el panorama no empezará a disiparse. Sólo un poco, porque como dice Sergio Bitar en la siguiente entrevista, hay cosas que sólo se diluyen con el tiempo.

—Senador Bitar, ¿qué pasa en estos momentos en Chile, qué pasa con la Concertación, con el «senador» Pinochet?

—Estamos culminando una década de concertación, que creo es la mejor del siglo. Sacamos al país de una dicta-

dura, ampliamos las libertades políticas y los derechos humanos. Hemos mejorado de manera importante la economía del país.

Bajamos la inflación y la desocupación; elevamos la tasa de crecimiento y la de ahorro e inversión. Abrimos el país internacionalmente y hemos logrado reconstituir la unidad nacional y ampliar los espacios culturales.

—Pero se percibe todavía cierta sombra del pasado...

—Se percibe el término de una fase y el comienzo de otra, aún difusa. Lo que emerge con más fuerza es que Pinochet no desapareció del mapa y nos queda una transición inconclusa. La persistencia de senadores vitalicios y designados deslegitima al Senado, restándole su carácter democrático. La existencia de un Consejo de Seguridad Nacional y un Estatuto de la Fuerzas Armadas persisten como dimensiones de un poder paralelo.

—¿Estas sombras se pueden ir diluyendo?

-Hay fenómenos que sólo se arreglan con el tiempo y otros que requieren de una voluntad política renovada. Hoy nosotros nos vemos enfrentados a la obligación de diseñar una estrategia para el 2,000 y hacer una proyección de modernización en democracia, nueva, basada en los logros de la década de los 90, pero recogiendo las expectativas de la gente. Hay demandas que crecen, especialmente porque no hemos logrado corregir las fuertes desigualdades.

-¿Hay mucha desigualdad en Chile?

-La desigualdad es alta y aun cuando hemos hecho un gran esfuerzo como Concertación, la dinámica de las economías de mercado tiende a generar más desigualdad. La democracia tiene que ponerle riendas a este caballo desbocado que es el neoliberalismo.

-El Estado fuerte, otra vez...

-Tenemos que fortalecer al Estado. El Estado chileno fue prácticamente debilitado y muy jibarizado por la dictadura. Tenemos que hacer compatibles mercado y democracia. Si no, el mercado se come a la democracia.

-¿Cómo se logra esa compatibilidad?

-Como decía Felipe González cuando vino a Chile hace poco, puede haber un buen matrimonio entre la democracia y el mercado. La democracia necesita al mercado, pues no hay democracia sin mercado. Pero el mercado no necesita a la democracia. El mercado le es infiel a la democracia y nosotros tenemos que cuidar que haya ese equilibrio y que el Estado garantice los derechos ciudadanos. La sociedad civil, a su vez, debe fortalecer su organización y no delegar la representatividad solamente hacia arriba. Hoy parece que la patente de ciudadano es una tarjeta de crédito.

-Páramo del ciudadano y paraíso del consumidor, como dice Tomás Moulian...

-Efectivamente, hay un fenómeno de esa naturaleza. Con lo que tenemos que tener cuidado es con los intelectua-

les de izquierda que solamente preguntan los desastres y no son capaces de mostrar un camino. La Concertación tiene la obligación, reconociendo las debilidades de la democracia, de mostrar un camino.

-¿Es una crítica al señor Moulian?

-Está surgiendo un discurso que pone el acento en nuestras falencias, que aceptamos, pero que es inconducente desde el punto de vista de la acción política. Hay que tener cuidado con los discursos que producen indiferencia y resentimiento, y más bien generar estímulos para el cambio social y político en democracia.

-Hace un momento me hablaba de fenómenos que se diluyen con el tiempo, ¿cuáles pueden serlo y cuáles no?

-En el campo de los dolores, de las indignaciones y los sufrimientos, uno tiene que reconocer que existieron y canalizar esa energía para que nunca más se repitan, porque a veces no se puede recuperar lo que se perdió. Pinochet termina dentro de poco un cuarto de siglo comandando el Ejército e imponiendo una presencia política de las Fuerzas Armadas. Al irse, se abre una nueva posibilidad de aproximación cívico-militar para llevar a nuestras Fuerzas Armadas a una subordinación a la Constitución y a su carácter no deliberante y profesional. Durante 17 años de dictadura en Chile se proclamó el desprestigio de la política. Este país tenía una gran tradición democrática y recién estamos recuperándola.

-¿Usted diría que el duelo por esa época oscura aún no termina?

-Pensemos en un joven que en 1973 tenía 10 años y que hoy tiene 35. Ha vivido solamente en los últimos 8 años lo que es la democracia y ha sido marcado por la idea de que tiene que arreglárselas por su cuenta. Individualismo exacerbado, desprestigio de la política y valoración del puro mercado. ¿Ese es el ciudadano que queremos para construir un gran país?

-Se le acostumbró a un silencio sobre lo que ocurría...

-Naturalmente. No sólo a un silencio, sino a una absoluta distorsión.

-La prensa tampoco parece muy entusiasmada con la crítica.

-Allí hay otra cuestión que se despliega en el tiempo. Estamos sacando recién en el Parlamento una nueva ley de prensa que reduce mucho las restricciones. Aun quedan algunas, y hay dos periodistas procesados porque dijeron del ex-presidente de la Corte Suprema que era viejo, feo y tenía un pasado turbio. Si eso amerita un proceso quiere decir que estamos muy mal. Hace poco, una resolución de la Corte Suprema prohibió la proyección de la película «La última tentación de Cristo». Subsisten fuerzas conservadoras muy fuertes en el plano de las libertades de expresión, pero a medida que el país se democratice eso irá cambiando.

-¿Esto es más importante que esa imagen del Chile pujante, exitoso económicamente?

-Justamente por eso es que es posible. Si el país estuviera en una crisis económica, con inflación alta y gran desempleo, toda la energía estaría puesta en las tensiones sociales derivadas de esa situación. El hecho de que la democracia haya demostrado una muy superior capacidad que la dictadura para mejorar la economía, es lo que nos da la base de credibilidad y de fuerza para ampliarla al terreno de la modernización institucional y cultural.

-¿Está de acuerdo con la idea de acusar constitucionalmente al general Pinochet?

-Siempre hemos dicho que hay base de más para una acusación a Pinochet. Hemos tenido sí que considerar cuestiones de oportunidad, y la Concertación ha resuelto mantener este tema en evaluación y estudiar el momento en que pudiera ocurrir. El punto principal para nosotros es hacer los cambios institucionales necesarios para que no existan senadores vitalicios, de aquí en adelante. Y, por lo tanto, no existan Pinochets en el Senado, que haya solamente gente elegida. Lo segundo es

que si va a intervenir en política se hará un juicio político a su rol, cosa que hasta ahora no ha sido hecho porque se amparó en su carácter de Comandante en Jefe.

-¿Era más oportuno esperar que asumiera la senaduría para hacerle la acusación?

-En política las cosas ocurren. Uno tiene que tener la inteligencia y la flexibilidad para adaptarse a los hechos. Pinochet decía que en Chile no se movía una hoja sin que él lo decidiera y yo creo que se le movieron muchas. Va a tener que responder, en adelante, por una serie de crímenes que están sin aclarar.

-Esa es una de las cosas que no se van a diluir en el tiempo.

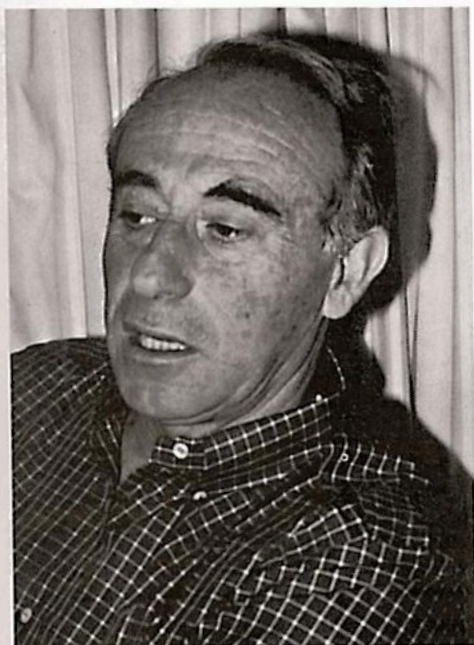
-No, yo creo que está marcado en la cultura chilena. El se mantiene como Comandante en Jefe en forma absolutamente inconcebible, en términos históricos y democráticos, en base a su propia Constitución, y luego se extiende de manera vitalicia en el Senado. Eso exacerba. Yo creo que la gran voluntad de los chilenos es ir uniéndose, proyectando un país moderno hacia el siglo XXI, pero surge una indignación muy fuerte por esta permanente exacerbación que él provoca.

-¿Qué tiene que pasar en Chile para que haya una real reconciliación, no sólo en la forma sino en el fondo?

-Yo creo que la salida de Pinochet es un hecho indispensable, así como lo fue la salida de Franco en España. Mientras esté vivo y activo es un factor de tensión inevitable.

-Todavía tendrán que sufrirlo en el Senado...

-A un nivel bastante más irrelevante. Tenemos que construir espacios de consenso nacional nuevos e ir avanzando en la justicia, que aunque se demore llegue. Podemos superar esta relación traumática cívico-militar, que ha estado marcada por las violaciones a los derechos humanos y las intervenciones políticas, a las que Pinochet arrastró. En la medida que logremos cambios



Ramiro Escobar

Critica radical del neoliberalismo, pero también «contra los intelectuales de izquierda que solamente pregonan los desastres y no son capaces de mostrar un camino».

constitucionales y de estatutos de las Fuerzas Armadas, se irá caminando en una nueva dirección. La Concertación es la única fuerza política capaz de hacerlo.

—¿La Derecha no cuenta?

—La Derecha podría llevar a este país a una especie de crisis total. No tiene legitimidad social y, por lo tanto, haría que las tensiones sociales emerjan con mucha fuerza. Tiene, además, una vocación antidemocrática muy marcada, especialmente la UDI. De manera que deslizarse en esa dirección sería frenar el desarrollo del país.

—¿La Concertación no está agotada o agotándose?

—Hay un déficit de visión estratégica. Gran parte de nuestra capacidad se ha volcado al gobierno y al Parlamento, y también ha habido una complacencia con el avance económico, político y social. Ese déficit tenemos que enfrentarlo. Se ha cumplido con una parte importante de lo que le propuso al país. Se ve

ahora en la obligación de diseñar una nueva etapa.

—¿Con qué Chile sueña usted, con un jaguar latinoamericano, con un país democrático, con un país integracionista?

—Queremos un país capaz de convivir en armonía, donde haya más justicia social y haya más respeto por la libertad y los derechos humanos. No puede construirse el desarrollo económico sobre la base de la desigualdad y la represión. No dura; tampoco hay confianza internacional para ello. Quiero un país con tolerancia, en el que se desarrolle la capacidad de entender de la mayor parte de los ciudadanos, y que naturalmente se genere una dinámica económica y tecnológica mayor que la actual, pero sobre la base de la cohesión social y las oportunidades para todos.

—¿Quién es su candidato para las elecciones del 99?

—Ricardo Lagos. Es un dirigente de envergadura en la Concertación y creemos que debe ser él quien dirija la nueva etapa o tercer gobierno de la Concertación. Siempre hemos dicho que hay tres líderes que han marcado este período: Alwyn, Frei, Lagos. Respecto a la forma de hacerlo, proponemos un procedimiento amplio, legal, llamado de primarias, como fórmula para resolver las designaciones de los candidatos cuando éstos provienen de una coalición de varios partidos.

—¿Que Lagos sea socialista no resucita el fantasma del pasado?

—Los sectores de la Derecha tratan de revivir el 73, pero estamos a 700 días del 2,000. Lo mismo se podría decir de Blair, Felipe González o Jospin. No olvidemos que de los 15 gobiernos de la Unión Europea 11 o 12 tienen gobiernos con presencia o encabezados por la social-democracia. El PPD, como el PS y el PRS, nos adscribimos a esa corriente, que es la del pensamiento democrático y progresista. Lagos es más que un partido, es un líder de la Concertación y tendremos que hacer el esfuerzo para que así se entienda. ■



EL HORROR ECONÓMICO Y EL MUNDO DEL MAÑANA

NELSON MANRIQUE

El libro de Viviane Forrester *El horror económico* ha alcanzado, con justicia, una fulminante celebridad en pocos meses. Su denuncia de las terribles consecuencias sociales de los cambios que estamos viviendo, donde la ensayista francesa traza el escenario de un destino dantesco para los trabajadores, y especialmente para los jóvenes, dentro del orden social que estamos viviendo, ha tocado fibras muy sensibles en Europa, un continente don-

de la generalización del desempleo se ha constituido en uno de los problemas sociales fundamentales del fin del siglo. Quiero discutir sus proposiciones no desde la pertinencia de su denuncia, sin duda muy oportuna, ni de su voluntad de responder al «pensamiento único» neoliberal que se ha impuesto como sentido común, sino desde lo que me parece la mayor debilidad de su sugerente ensayo: la interpretación que propone de las causas de la situación que denuncia.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD VIRTUAL

A lo largo de *El horror económico* aparecen señaladas, como las causas del estado de cosas inhumano al que nos enfrentamos, dos fenómenos profundamente interrelacionados: la globalización y la virtualización de los intercambios económicos. La combinación de ambos, en la visión de V. Forrester, crea una especie de fantasmagoría de la economía; un reino de la especulación donde la razón ha sido abolida y todo lo que queda son apariencias de la realidad, desdobladas especularmente en imágenes que se reproducen unas a otras al infinito, y sobre las cuales se eleva todo el edificio ilusorio de la economía mundial: «esta nueva forma de economía –dice la autora– no produce: apuesta. Corresponde al orden de las apuestas, pero en las cuales no hay nada verdadero en juego. En ellas no se apuesta a valores materiales o siquiera a transacciones financieras simbólicas (...) sino a valores virtuales inventados con el solo fin de alimentar sus propios juegos. Consiste en apuestas sobre los avatares de negocios que aún no existen y tal vez nunca existirán (...). Son transacciones de compra y venta de lo que no existe, en las que no se intercambian activos reales, sino, por ejemplo, los riesgos asumidos por los contratos a mediano o largo plazo que aún no han sido firmados o sólo existen en la imaginación de alguien; se ceden deudas que a su vez serán negociadas, revendidas y recompradas sin límite; se celebran contratos en el aire, a menudo de común acuerdo, sobre valores virtuales aún no creados pero ya garan-

tizados, que suscitarán otros contratos, siempre de común acuerdo, referidos a la negociación de aquéllos»¹.

Bajo esta visión de la naturaleza de la economía actual subyace un equívoco, por lo demás muy difundido, consistente en confundir lo **virtual** (en este caso las transacciones económicas virtuales) con lo **imaginario**, entendido como lo «no existente»: «Son –afirma la autora– otros tantos negocios imaginarios, especulaciones sin otro objeto ni sujeto que sí mismas y que constituyen un colosal mercado artificial, acrobático, basado en nada o sólo en sí mismo, alejado de toda realidad que no sea la suya, en círculo cerrado, ficticio, imaginado y embrollado sin cesar con hipótesis desenfadadas que sirven de base a otras extrapolaciones. Se especula hasta el infinito sobre la especulación. Un mercado inconstante, ilusorio, basado en simulacros pero arraigado en ellos, delirante, rayano en la poesía de tan alucinado»².

En un texto reciente he sostenido que las diferencias entre lo **virtual** y lo **real** son, desde siempre, pero aún más claramente hoy, más de grado que de naturaleza³. Por una parte, hasta la ciencia, la forma de conocimiento más prestigiosa de nuestra época, en buena cuenta trabaja no con «lo real» sino con **representaciones** de lo «real». Lo real tendría para nosotros otra forma, por ejemplo, si nuestros sentidos estuvieran configurados de otra manera, como acontece con la luz, según la captan las mariposas, cuyos ojos son de naturaleza distinta de los nuestros, o con el sonido, en el caso de los murciélagos, o los olores, en el de los perros. Por otra parte, gracias a los descubrimientos realizados a lo largo de este siglo por la física moderna se conoce que el universo está poblado de fenómenos y partículas **virtuales**, cuya existencia es tan efímera que no hay instrumentos capaces de registrarlos, y que sólo son conocidos por las interacciones que establecen con los fenómenos y las partículas «reales».

1. Viviane Forrester, *El horror económico*, México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 94-95..

2. *Idem.*, p. 95.

3. Nelson Manrique, *La sociedad virtual y otros ensayos*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

Asumir que las transacciones económicas son menos reales porque se realizan a través de pulsos digitales intangibles en lugar de los valores fiduciarios clásicos, es una simple expresión del fetichismo de la mercancía. La especulación sobre valores económicos cuya materialidad es controvertible, era posible bastante antes de que se inventaran las redes digitales, y de la virtualización de la realidad⁴, que es su premisa técnica. Las condiciones para que la especulación financiera sobre los valores virtuales sea posible (con la consecuente posibilidad de que ésta provoque una crisis económica), se basan en la separación entre el valor de las mercancías y su precio, que es la expresión monetaria de ese valor. El precio no es el valor sino una representación del mismo, que inicialmente se expresaba en una determinada proporción de ciertas mercancías históricamente seleccionadas (oro y plata). Estas tenían un valor propio, pues las monedas se podían fundir para producir objetos útiles. Pero después fueron reemplazadas por distintas formas de dinero fiduciario que sólo tenían valor como representación del valor de otras mercancías: el papel moneda, bonos, certificados de valores o acciones, títulos de la deuda, letras de cambio, pagarés, etc., o pulsos digitales, como sucede ahora y sucederá cada vez más en el futuro. Es evidente que el valor del papel y la tinta utilizados para imprimir los títulos tradicionales no equivale rigurosamente al valor de las mercancías que ellos expresan (una cantidad de dinero, determinada participación en la propiedad de una empresa, etc.), puesto que, como lo hemos seña-



La economía «casino»: juegos y apuestas en el mercado de la economía especulativa.

lado, no son el valor sino su representación. Los billetes de diez y cien soles son hechos con materiales básicamente similares, y sin embargo representan valores que guardan entre sí una proporción de uno a diez. De ahí que una crisis tan grave como el crash de 1929

4. Muy simplificado, la virtualización de la realidad consiste en la conversión de los productos culturales creados por la humanidad a un soporte intangible: bits de información.

tuviera su origen en una especulación financiera de características notablemente parecidas a las que Viviane Forrester describe cuando habla de la sociedad globalizada⁵.

Aunque, comparados con la materialidad del papel moneda, los pulsos digitales muestren una apariencia de inmaterialidad que provoca vértigo, ni uno ni otro tienen valor por sí mismos; de ahí que establecer una diferencia de naturaleza entre ambos equivaldría a permanecer aprisionados en la apariencia de las cosas.

LA PERVERSA VIRTUALIZACIÓN

V. Forrester ve en el despliegue de las nuevas tecnologías el fundamento del orden delirantemente onírico que describe. Según ella, éstas han escindido el mundo que conocimos en un antes y un después, donde el trabajo, que era la fuente de la riqueza y la condición del reconocimiento social, es erradicado, desapareciendo con él la función de los trabajadores: «El mundo que se instala bajo el signo de la cibernética, la automatización y las tecnologías revolucionarias, y que desde ahora ejerce el poder, parece zafarse, parapetarse en zonas herméticas, casi esotéricas. Ha dejado de ser sincrónico con nosotros. Y, desde luego, no tiene vínculos con el «mundo del trabajo» que ha dejado de serle útil y que, cuando alcanza a vislumbrarlo, le parece un parásito irritante, caracterizado por su presencia molesta, sus desastres embrazados, su obstinación irracional en querer existir. Su escasa utilidad»⁶.

Estas tecnologías, para la autora, son ajenas y amenazantes; el patrimonio de una casta dominante, extraña a la vida, la racionalidad y las pasiones de la gran mayoría de la humanidad: «En nuestro tiempo, los que toman las decisiones son aquellos que Robert Reich llama «manipuladores de símbolos» o, si se quiere, «analistas de símbolos» que se comunican poco o nada con el antiguo mundo de los patronos. ¿Qué

valor pueden tener esos «empleados» costosos, inscritos en el seguro social, inconstantes y pesados, en comparación con esas máquinas sólidas y constantes, marginadas de la protección social, manipulables por su esencia, económicas por añadidura, despojadas de emociones dudosas, quejas agresivas, deseos peligrosos? Ellas operan en otra época, que tal vez es la nuestra pero a la cual no tenemos acceso»⁷. La división entre el ejército de los marginados, en permanente crecimiento, y el de los integrantes de esta nueva casta se basa, para la autora, en la entronización de una tecnología extraña y alienante, fundada en nuevos códigos, ajenos e incomprensibles, que escinde irremediablemente a la humanidad, deshumanizando a quienes ejercen el poder:

«Se trata de un mundo que vive gracias a la cibernética, las tecnologías de punta, el vértigo de lo inmediato; un mundo en el cual la velocidad se confunde con lo inmediato en espacios sin intersticios. Allí reinan la ubicuidad y la simultaneidad. Los que operan en él no comparten con nosotros el espacio, la velocidad ni el tiempo. Sus proyectos, su idioma y sus pensamientos; sus cifras y números; sus necesidades y su moneda: todos ellos nos son ajenos.

«No son feroces, ni siquiera indiferentes. Son inasequibles y nos recuerdan vagamente, como a parientes pobres abandonados en el pasado, en el mundo penoso del trabajo, ese mundo de los «empleos». ¿Se cruzan con nosotros? Desganados, nos hacen una señal desde su mundo de signos y vuelven a jugar entre ellos esos juegos apasionantes que condicionan este planeta cuya existencia desconocen por fuera de sus redes. Gobiernan la economía mundializada por encima de las fronteras y los gobiernos. Para ellos, los países son municipios.

5. John Kenneth Galbraith: El crash de 1929.

6. Viviane Forrester, *op. cit.*, p. 29.

7. *Idem.*, p. 30.

«Y en ese imperio –¡uno cree estar soñando!– los trabajadores, pobres diábolos, aún creen poder colocar su “mercancía de trabajo”. Es para llorar de la risa»⁸.

Para Viviane Forrester, en la raíz de la instauración de este escenario de pesadilla se encuentra el fracaso de la sociedad en prevenir las consecuencias de la revolución desencadenada por la cibernética: «Descuidada por la política, la cibernética se introdujo casi subrepticamente en la economía, sin reflexión ni segundas intenciones estratégicas o maquiavélicas, de manera “inocente”, con miras prácticas y sin teorías, como una simple herramienta en principio útil y rápidamente indispensable. Demostró ser un factor de alcance inconmensurable, preponderante, responsable –como era previsi-

ble, pero nadie previó– de una revolución de magnitud planetaria»⁹.

LA POLÍTICA EN EL CIBERESPACIO

En la visión de la nueva sociedad que está en proceso de gestación que ofrece Viviane Forrester se condensan un conjunto de tópicos que revelan una profunda incomprensión de algunas cuestiones claves. La más evidente es la creencia de que la separación entre quienes están conectados a las redes y quienes no lo están (que en buena cuenta remite a quienes están integrados y quienes están excluidos) se mantendrá en el futuro tal como existe hoy. Esto es errado: la velocidad con que se viene incorporando la población mundial a las redes, y sobre todo a Internet, es extraordinaria. Es más, los avances tecnológicos que se siguen desarrollando en este mismo momento permiten asegurar que en el futuro inmediato la cantidad de personas enlazadas a través de las redes rebasará a corto plazo la magnitud de los mil millones de usuarios¹⁰.

Este fenómeno, visto desde Europa, puede pasar inadvertido debido a la lentitud con que se opera en el viejo continente la incorporación de la gente al uso de las nuevas tecnologías,

Tecnología digital en el mercado de futuros en París. La tecnología en el centro del debate.



8. Idem., pp. 30-31.

9. Idem., p. 121.

10. Dicho sea de paso, la diferencia entre los integrados y los excluidos en el futuro no estará definida por si se está conectado a las redes o no, sino por el para qué se está conectado. Las personas que se conecten a las redes como simples clientes de las empresas que allí realicen sus transacciones económicas, o como consumidores pasivos de los productos de la industria del entretenimiento, no estarán mucho más integradas que las que hoy no están conectadas. Los problemas claves son el del acceso a la información estratégica y el saber qué hacer con ella.

entre otras razones por sus características demográficas: el peso de la población mayor es muy grande con relación al de los jóvenes, e históricamente éstos son la punta de lanza en la adopción de las innovaciones.

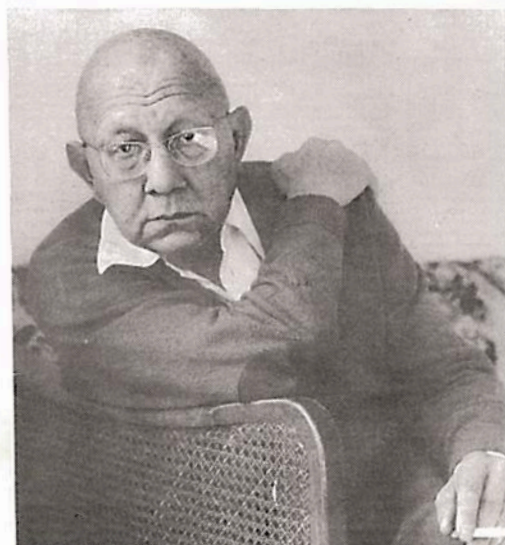
Un segundo factor problemático de la visión de Viviane Forrester es su declaratoria, sin más, del mundo de los «manipuladores de signos» como territorio enemigo. A la fecha existen demasiados análisis dedicados a la contracultura que se ha desarrollado paralelamente a la expansión de las redes, desde la publicación de la novela *Neuromancer* de William Gibson (quien inventó el término *ciberspace*) hasta la expansión del movimiento *cyberpunk*, como para suscribir su visión. Esta manera de plantear las cosas cierra una de las perspectivas políticas más sugerentes, que consiste en entender este nuevo territorio como otro escenario de lucha política, que a medida que pase el tiempo se irá haciendo cada vez más importante. Así lo han entendido las organizaciones cívicas que batallan por la vigencia de los derechos civiles, y más genéricamente de los derechos humanos, en el ciberespacio. Se trata de un tema novedoso que ya ha suscitado algunas célebres causas legales, de importancia crucial para definir asuntos tan graves como cuáles deben ser las atribuciones del Estado y cuáles las garantías a que podrán aspirar los ciudadanos en la nueva sociedad que está emergiendo.

Dicho en otros términos, es errado identificar a todos los «manipuladores de signos» como funcionarios del capital. Y en la medida en que quienes rechazan el orden injusto fundado por el capitalismo tardío no disputen este espacio, permitirán, con su abstención, que termine, ahora sí, completamente copado por los administradores del orden económico que la Forrester denuncia.

En esta forma de razonar asoma un temor a las nuevas tecnologías basado en su desconocimiento. Guardando las

distancias, esta manera de encarar las cosas no es muy diferente a la de los críticos que, al comienzo de la sociedad industrial, culpaban a las máquinas del desempleo. El corolario político de esta visión fue la acción de los *ludditas*, que se pusieron a destruir las máquinas, en la creencia de que de esa manera podrían restaurar la sociedad patriarcal agraria que iba quedando atrás. Se trata de un razonamiento que desvía la atención de las cuestiones de fondo, al atribuir a la innovación tecnológica la responsabilidad de lo que, en rigor, son las consecuencias sociales de la expansión de su uso en el contexto de una forma particular de organización social de la producción. Sin embargo, y pese a todos los cambios que se están viviendo, el rasgo fundamental que caracteriza al capitalismo —la contradicción creciente entre una forma de producción crecientemente social, y la forma de apropiación, cada vez más privada—, no se ha modificado. Pero las consecuencias de esta escisión primaria, a la que nos hemos referido, cambian radicalmente, en la medida en que el sistema capitalista entra en una nueva fase de características inéditas.

La incompreensión en torno al papel de las nuevas tecnologías no es exclusiva de Viviane Forrester; es más bien compartida por la intelectualidad francesa y, aún más genéricamente, por la europea. Los intelectuales conscientes de lo que está en juego para el porvenir de Europa respecto a este tema, son hoy una minoría. Es de esperar, sin embargo, que esto cambie a muy corto plazo, dada la velocidad de los acontecimientos y a que son cada vez más los líderes políticos que empiezan a darse cuenta de que la política que han seguido en este campo hasta ahora es suicida. En otra oportunidad podremos analizar algunas de las iniciativas políticas claves que en este mismo momento se están desplegando en el ciberespacio, a las que no se les está prestando la atención debida. ■



CORNELIUS CASTORIADIS
(1922-1997)

LAS LIBERTADES DE UN FILÓSOFO LIBERTARIO

HUGO NEIRA

El 26 de diciembre del año pasado, en Seine, París, dejó de existir Cornelius Castoriadis, teórico y militante, autor de una original visión de la sociedad y de la historia y agudo crítico, a contracorriente, tanto del dogmatismo como del conformismo, la pasividad y el desencanto.

El proceso histórico es autoinstitucional, es decir, no lo determinan dioses, ancestros, héroes o vanguardias externas a la sociedad misma. El sentido de nuestra existencia no puede ser dado por una religión o por una ideología –sostuvo Castoriadis– sino que somos nosotros mismos los que debemos crearlo. Ni la razón ni la natura, las sociedades son «heterónomas»: ellas mismas provocan su propia dialéctica. El intelectual no debe buscar motores externos porque no existen. La historia es creación, pero en gran parte es imprevisibilidad, tarea indeterminada. Así, el proceso mediante el cual la sociedad se autonomiza, reconociéndose a sí misma como su

propio sujeto, es lo que llamamos democracia. Una innovación que modificará el paisaje de las ideas contemporáneas, expuesta en un libro primordial, *La institución imaginaria de la sociedad* (1975; traducción española de 1983). «Una de las raras obras geniales –acaso la única– de la época post-marxista», dice Jacques Julliard en *Le Nouvel Observateur*.

Y sin embargo, para llegar a esa idea de la historia como un teatro inusitado de creación continua, una escena en la que la sociedad se inventa a sí misma, igual se libera o se empantana y aliena, Castoriadis atravesó los desiertos calcinados de los grandes fracasos y también compartió las ilusiones de la iz-

quiera intelectual europea, desde los días en que militara entre los comunistas griegos, antes de 1945, año en que emigra a Francia.

Ciertamente, el nombre de Castoriadis está hoy vinculado a la renovación de las ciencias sociales, al debate sobre los nuevos paradigmas. Como Karl Popper, como Lakatos, Thomas Khun o Paul Feyerabend, es una de las grandes figuras de la renovación epistemológica de nuestros días. Pero, a diferencia de los citados, la génesis de su pensamiento es la de un teórico urgido de pasión política, siguió un camino de militante, aunque el último Castoriadis alcanzara la situación de profesor en la Escuela de Estudios Avanzados de Ciencias Sociales de París.

Nacido en Grecia en 1922, Castoriadis llega a París en 1945 tras una experiencia dolorosa, acaso comparable a la de los españoles republicanos. Ha sido testigo de una revolución traicionada: la revolución griega. Los guerrilleros que habían detenido a las divisiones alemanas de ocupación, fueron finalmente sacrificados por la conjunción de los planes de Stalin y de los americanos.

En Francia adhiere al partido trotskista, pero su crítica al estalinismo va pronto a sobrepasar la habitual crítica del trotskismo. El joven Castoriadis no ve en la URSS solamente la deformación de un Estado obrero sino un freno, «un factor contrarrevolucionario». El tono es inusitado. En Francia, el partido comunista es el guardián de la ortodoxia y, en consecuencia, después de la guerra la crítica a la Unión Soviética estaba muy mal vista. Castoriadis se coloca en una posición que podemos lla-

mar, la izquierda de la izquierda. Funda la revista **Socialismo o Barbarie**. Un membrete inspirado en una advertencia de Rosa Luxemburgo. Son los años de la guerra fría. Muchos consideran inevitable una próxima guerra mundial. Es una época en nada propicia a posturas inconformistas. Castoriadis, sin embargo, se interesará por los grandes movimientos obreros de oposición a la burocracia, al este de Europa. Saluda en las huelgas de los obreros de Berlín, «el fin de la impostura soviética». La revista celebra a los consejos obreros de Budapest, cuando toman fábricas y organizan la producción.

La iconoclastía de Castoriadis se prosigue por los años sesenta, rodeado de una brillante pléyade. Son los años del círculo internacional de intelectuales revolucionarios, con Kostas Axelos, Edgar Morin, Aimé Césaire. El grupo se vincula a la lucha de los negros, las mujeres, los jóvenes, es decir, a los movimientos sociales en los cuales, contrariando a la ortodoxia marxista, no hay clasismo sino revuelta. En mayo de 1968, en las calles de París, las ideas del progreso revolucionario como obra de la imaginación van a ser coreadas por las masas de estudiantes.

¿En cuánto la exaltación y los límites del movimiento juvenil significaron para Castoriadis otros cambios, otro más en su exploración vital e intelectual? El caso es que el grupo **Socialismo o Barbarie** se disuelve. Por entonces, ha hecho su adiós a Marx, no sólo ha roto con el dogmatismo doctrinal sino que reivindica el derecho al error, «al experimento». Como ha seguido una cura psicoanalítica, desde 1973 practica, él mismo, el análisis pro-

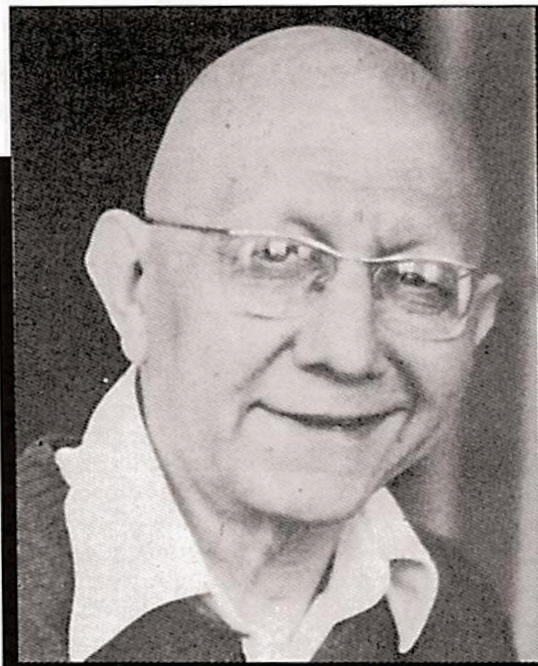
«Nuestras sociedades son las primeras en la historia que saben que se han dado su propia ley, que ésta no proviene de Maestro o Guía, Partido o Iglesia, sino de individuos que conocen sus propias leyes; que las han adoptado y las han puesto en vigor. La sociedad autónoma necesita de individuos autónomos.»
(C. Castoriadis)

fesionalmente, y una vez más, de manera libre, heterodoxa. Es en ese momento en que vuelve a uno de sus grandes amores de juventud, a la filosofía. Había seguido cursos en Atenas, como de derecho y economía. De ese paradójal retorno a los clásicos, a Platón, Kant, pero también a los modernos, provienen libros torrenciales, imposibles de clasificar. El saber de Castoriadis se vuelve enciclopédico, por momentos devastador. Sus libros viajan entre las ciencias sociales, el psicoanálisis y la filosofía. El profesor Castoriadis, no menos que el militante y el teórico, se caracteriza por su irreverencia. En un tiempo en que se exalta la especialización, vuelve a la idea de un saber total. Su obra realiza una conjunción, en el sentido militar, de la filosofía clásica y las ciencias sociales, del conocimiento y la apuesta por una sociedad distinta.

Cuando no está de moda la utopía, Castoriadis no cesa de insistir en la necesidad de una sociedad autónoma, de una gestión colectiva de la producción social, en postura autogestionaria.

Contra el cinismo del capitalismo vencedor, la apatía ciudadana, el nuevo desorden mundial, la carrera frenética al consumismo, siguió siendo un militante. «No hago filosofía para salvar la revolución—solía decir—sino para salvar nuestro pensamiento mismo, nuestra coherencia». Si el primer Castoriadis recelaba de las potencialidades maléficas de Marx, dadas las formas de dominación burocráticas desarrolladas por sus herederos, el segundo Castoriadis receló con no menos vigor del racionalismo burgués.

Por lo demás, filósofo y psicoanalista, fue un personaje del París intelectual. El perfil de Castoriadis, su cráneo afeitado al ras (antes que las cabezas rapadas fuesen una moda adoptada por los neo-nazis) animó el debate en la televisión, su grave voz se escuchó con frecuencia en la radio, sus notas y comentarios en la prensa. Pero una impresión de centralidad, de éxito profesoral y mundano, resultaría en este caso equívoca. Es más, traicionaría el sentido de su obra y su vida misma que



Bibliografía mínima

La institución imaginaria de la sociedad, traducción de 1983. La sociedad burocrática, en español en 1976. Las encrucijadas del laberinto, en 1988. Ante la guerra, 1986. El mundo fragmentado, edición en francés, 1990; traducción de 1993. Una buena introducción, en, Patricio Lóizaga, Diccionario de pensadores contemporáneos, Emece, Barcelona, 1996, pp.87-90.

fue la de un inconforme, la de un brillante e inclasificable hereje. Las revista francesas que con ocasión de su muerte exaltan hoy su contribución, calificada «de inmensa», suelen pasar por alto un hecho significativo.

La trayectoria de Castoriadis considerado como un teórico de las ciencias sociales del porvenir, no fue sólo original. En realidad, se afirmó a contracorriente de esa misma *intelligentsia* francesa que ahora lo recupera. Una obra en gran parte

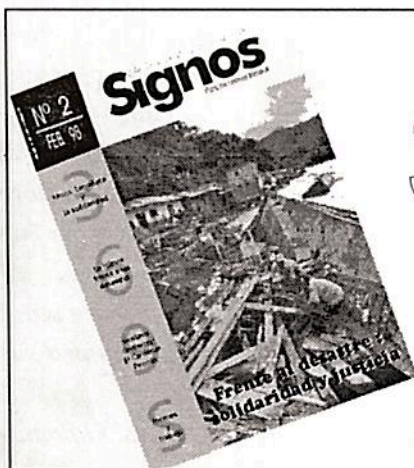
debida a los errores de ese pensamiento dogmático al que combatiera. Pero no es un pensador del pasado, como es el caso de Althusser, acaso Sartre. Los grandes cataclismos de este fin de siglo, desde el final de la Unión Soviética hasta la crisis de las ideologías, en un fin de siglo desprovisto de esperanza utópica y de mitos movilizadores, le han ido dando dramáticamente la razón.

Castoriadis ocupa en el paisaje intelectual francés un lugar singular. El de

«La formación de la sociedad no proviene de leyes ni naturales ni racionales, ni de nada que se le parezca. Es la obra de la imaginación social, que crea ex nihilo normas, categorías, valores, clasificaciones mediante las cuales la sociedad organiza sus propias relaciones con las otras sociedades».
(C. Castoriadis)

un visionario. Pensador de la heterodoxia, de la libertad de la sociedad por ella misma, del esfuerzo anticonformista del pensamiento, su última y gran preocupación, a la vez filosófica y política, fue comprobar la actual incapacidad de las sociedades contemporáneas para crear nuevos programas sociales. Y si combatió el dogmatismo en su propio campo, en la izquierda, conviene decir que sus últimos libros apuntan a un vasto peligró

de nuestros días, al generalizado conformismo, a la tendencia en las sociedades democráticas a confundir a los ciudadanos en la alienación, la resignación, la pasividad, el desencanto y la ausencia de proyecto de salvación. Su lectura, su comprensión, acaso comienza ahora, junto a los grandes problemas irresueltos que esperan respuesta, tanto en sociedades industriales como en las de los pobres de la tierra. ■



QUINCENARIO

Un punto de vista cristiano sobre la actualidad nacional e internacional

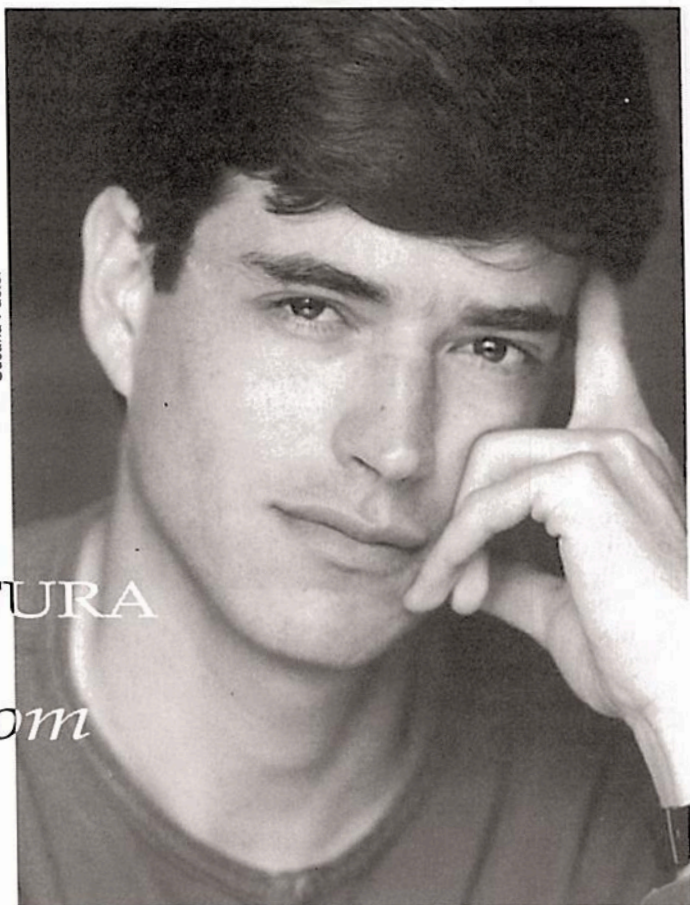
Signos

para los nuevos tiempos

también en radio:
domingos 10 a 11 am. en CPN
90.5 F. M. y 1450 A. M.

Suscripciones: Camilo Carrillo 479 Jesús María.

Redacción: Belisario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871



LA LITERATURA Y EL *baylyboom*

Jaime Bayly es el último gran fenómeno literario peruano. PEISA, la única editora nacional en plena actividad, tiene entre sus escritores más vendidos a Mario Vargas Llosa, a Alfredo Bryce Echenique y a Jaime Bayly. Después, recién viene el resto. Los tres tienen, además, el raro prestigio de ser «pirateados» al toque. En cuatro años Jaime Bayly ha publicado el mismo número de novelas –al ritmo de una por año– y se ha asegurado un lugar de privilegio en el competitivo mercado narrativo de habla hispana. No se lo digas a nadie fue la primera obra de esta saga y ya lleva en España más de doce ediciones. Después vinieron Fue ayer y no me acuerdo, Los últimos días de La Prensa y La noche es virgen. A pesar de ser un indiscutido éxito de ventas, Bayly no tiene el mismo trato entre los críticos literarios. ¿Gusta tanto como vende? ¿Por qué la gente compra sus libros si no piensa que es un buen novelista?

Para algunas personas, Jaime Bayly ha trivializado temas profundos. El homosexualismo, una de las vetas abordada en tres de sus novelas, tiene, sin

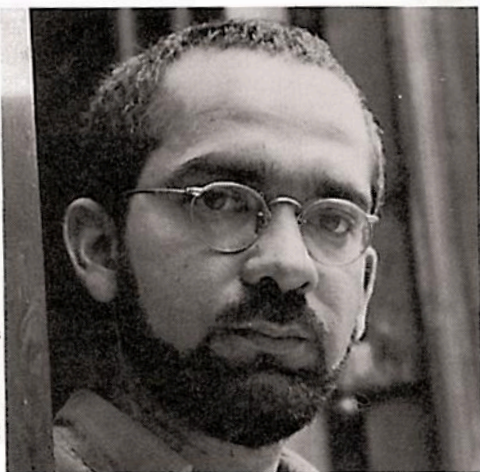
embargo, un vaho desgarrador. La franqueza, el uso constante del diálogo, la capacidad para crear situaciones serían sus virtudes más notorias. Nadie duda de que sus novelas son hijas legítimas del cine, y eso ayuda a ampliar su lectoría. A Jaime Bayly se le critica su «facilismo», pero todos sabemos que escribir una novela de éxito comercial no es necesariamente fácil. En todo caso, no basta con proponérselo. Y, más aún, podría ser un buen ejercicio intentarlo: vayamos a escribir una novela que venda, que entretenga, que no se caiga de las manos, y que sea leída por una mancha muchísimo más amplia de los 2,000 ejemplares clásicos.

Jaime Bayly no solamente vende en el Perú. La tesis de que es un chismoso y muchas personas desean verificar la relación entre la realidad y la ficción no es suficiente. Más bien, parecería ser que el mercado internacional de Bayly lo constituye la comunidad gay, los jóvenes y la señoras entre los 40 y 50 años de edad. Actualmente el cineasta Francisco Lombardi se encuentra rodando la película No se lo digas a nadie, la primera de sus novelas, con guión de la poeta Giovanna Polarollo. Los escritores Iván Thays, Enrique Planas y Gustavo Faverón vierten sus opiniones.

Por favor, díselo a todos

GUSTAVO FAVERÓN PATRIAU

Carmen Rávago. Revista Linda/ El Comercio



Jaime Bayly tiene el mérito de la oralidad, una facilidad enorme para yuxtaponer sucesos llamati-

vos y una considerable puntualidad en la sencillez de su lenguaje. Carece, sin embargo, de cualquier idea de compo-

sición que no sea la de las escenas casi inconexas, rasgo que la novela picaresca –desde Quevedo hasta Thackeray– prestigió como un calculado dispositivo de tensiones y distensiones, pero que, en más de una variante de la narrativa contemporánea –un segmento de la última generación hispanoamericana, por ejemplo– se ha convertido en un ejercicio ocioso y autocomplaciente. El resultado de esa escasa preocupación por las estructuras narrativas, por la organicidad global del texto, es una fragmentación dolosa de las historias contadas y una frustración de los personajes en su posibilidad de aparecer como caracteres coherentes: cada uno se vuelve un títere inverosímil, unidimensional, irreflexivo y, todos en conjunto, lucen como una comparsa de guiñol destinada sólo a resaltar la figura del protagonista, único personaje que –más por acumulación y omnipresencia que por elaboración– alcanza a rozar alguna solidez.

Desde *No se lo digas a nadie hasta Fue ayer y no me acuerdo* y *Los últimos días de La Prensa*, hay una total ausencia de búsquedas lingüísticas: la norma es la medianía; la rapidez que ofrece la lectura parece directamente proporcional al apresuramiento de la escritura misma. *La noche es virgen*, en cambio, muestra una moderada preocupación formal, que traslada el texto del coloquialismo de primera mano de los libros anteriores a un cierto afán de reelaboración, enfocado crucialmente en los ritmos narrativos y en los discursos monológicos. Ray Loriga, Bret Easton Ellis y Alberto Fuguet, escritores de talentos muy distintos, son las fuentes más obvias de Bayly en cuanto a esta leve mejoría estilística. Pero son fuentes que terminan abaratadas por la imitación y allanadas hasta el extremo de lo esquemático. Y habría que notar aun que ellos mismos son, en buena

parte, reediciones afeitadas de Kerouac, Salinger y Bukowski. Nada sorprende en el descenso de esta escalera: es el mismo mecanismo de reducción que conduce del drama al melodrama, de Dumas a Fleming, de la novela al folletín, de la literatura al marketing. No hay nada extraño, pues, en el éxito de Bayly, salvo el hecho de que, en la literatura peruana, nunca se habían conjugado los factores que propiciarán la aparición de un típico *best seller*: escándalo, controversia superficial, apropiación de usos artísticos para la confección de productos no artísticos, facilidad de consumo, identificación con un conjunto limitado de referentes próximos. A lo que cabría añadir, en este caso particular, el aprovechamiento de una celebridad previa, conseguida con mejores armas, en otro campo.

Las novelas de Jaime Bayly tienen, ciertamente, una favorable acogida pública, pero carecen en sí mismas –me aventuro a pensar que también en la intención de su autor– de cualquier ansia de perdurabilidad: no ostentan la inevitable audacia estética que es requisito de cualquier intento creativo, y que resulta muy diferente de la falaz audacia social de desnudar chismes y exponer pecaminosas trastiendas. Esto es explicable porque jamás han existido *best sellers* experimentales, de vanguardia, ya que no hay nada que fuerce más a un escritor al conservadurismo que las ganas de éxito inmediato: es imposible pensar en los libros de Bayly como factores de debate acerca de cualquier asunto trascendente, y con esto no supongo que toda la literatura deba ser intelectual, densa o meditabunda, pero sí sospecho que al arte en general, y a lo que quiere presentarse como tal, no está prohibido reclamarle de vez en cuando alguna idea detrás de la apariencia, algún poder de sugestión, cierta inteligencia. ■

Lo actual antes que lo moderno

IVÁN THAYS



Regis Cebrian

El éxito de las novelas de Jaime Bayly puede deberse a que es, indudablemente, una persona carismática, inteligente, con un singular sentido del humor y muy hábil para colocarse en la «cresta de la ola»; las mismas virtudes, por cierto, que explicarían el éxito de sus programas de TV. Ahora bien, no creo que sea una mezquindad decir que el éxito de sus novelas pasa antes por el terreno comercial que por el literario. Su primera novela se ha convertido en una obra «de culto» entre algunos jóvenes españoles y ha llegado a diecinueve ediciones. La crítica española que lo ha comentado con admiración es una crítica desdeñable que valora primero el entretenimiento que la propuesta literaria, y que comete impertinencias como considerar la densidad de Faulkner como algo «pasado de moda». Y se entiende que el premio «Herralde» —como todo premio que entrega una editorial y no una institución o una municipalidad— debió privilegiar, acorde con sus intereses, el valor comercial antes que el valor literario de las obras presentadas (una pregunta bizantina: ¿actualmente podría ganar *Paradiso* el premio de novela de alguna editorial?).

Pero el éxito comercial no está reñido, necesariamente, con una buena li-

teratura. Las obras de Bayly tienen ciertas virtudes que se reconocen de inmediato. En primer lugar, un gran oído y disposición para los diálogos. En segundo lugar, la capacidad de perfilar la psicología de sus personajes con pocas palabras y de manera inequívoca. En tercer lugar, la «fluidez» del relato (aunque siempre he dudado del valor de ese término para calificar a la prosa) que hace de sus novelas una lectura entretenida. Todas estas virtudes se concentran, sobre todo, en su tercera obra *Los últimos días de La Prensa*, una novela donde ha logrado construir una serie de personajes entrañables como el editor de internacionales o el abuelo del protagonista, además de retratar de manera verosímil el mundo interior, los ires y venires, de un diario en picada. Curioso, y muy significativo, que un autor que ha escrito tres novelas sobre el mismo tema (novelas que son variantes de una misma, en realidad) tenga en la única que se aparta de la adolescencia y los conflictos gays de la «pituquería» limeña su mejor logro.

Sin embargo, debemos reconocer que todos esos méritos pertenecen al terreno de la intuición y del talento. No hay en él trabajo literario, ni esfuerzo, ni conciencia de sus recursos. Todas sus

novelas, sin excepción, fallan donde el autor tuvo que dar el salto cualitativo: darle sentido a lo contado. Bayly no cierra sus obras sino que las deja extinguirse. O desinflarse. Elimina sin compasión a los personajes que se le escapan de las manos (la secretaria de *Los últimos días de La Prensa* es el caso más clamoroso) o los olvida con desidia. Cuenta una aventura tras otra, algunas muy divertidas, pero como ninguna representa un avance en la trama o en la psicología del personaje, estamos en el terreno de lo trivial antes que de lo cotidiano. Al final, tal como empezaron, se acaban las aventuras y terminan las novelas: por aburrimiento o flojera. Por otra parte, Bayly parece preferir lo actual antes que lo moderno; incapaz de hacer un esfuerzo y bucear en el significado profundo del momento opta por hacer un retrato cómico, un costumbrismo fácil y ligero, de algo que podría tener un sentido distinto. Y cuando debe tomar el toro por las astas y enfrentar la tragedia, la

esquiva, convirtiéndola en un pueril melodrama que deja pasar la oportunidad de aprovechar el diseño trazado con los diálogos y el acertado perfil de sus personajes (el proceso inverso a Puig, con quien se le ha comparado, capaz de convertir el melodrama en tragedia). Quizá algunos de sus defensores califiquen de «minimalismo» a esta desidia literaria. Olvidan que el «minimalismo», aunque parezca contradictorio, está tan lleno de tantos trucos y recursos literarios como, por ejemplo, el barroco. Sólo a través de éstos sus autores son capaces de contar los devenires y la cotidianidad de un individuo y conseguir que los lectores sientan que se les está contando *La Odisea*. Jaime Bayly tiene, con su hábil manejo de diálogo y personajes, los recursos necesarios para hacer de su literatura una obra auténticamente «minimalista», pero carece de los trucos, el coraje para correr riesgos literarios, y la vocación por el trabajo constante con que se logra transformar la roca arisca en joya. ■

Sin dolor ni memoria

ENRIQUE PLANAS

Leo *La noche es virgen* para escribir este artículo. No ha faltado quien descubra mi lectura y me regale una mirada desconfiada, me haga



un comentario descalificador o me suelen simplemente bromas muy directas y tan peruanas como la palabra *mari-conada*.

Y no es el momento de decir que Bayly no es mi escritor preferido. La idea no es claudicar para quedar bien con todos los que me hayan mirado, censurado o bromeado. La intención es pensar cuál es el secreto del éxito del escritor Jaime Bayly. Esa es la pregunta del millón a resolver en cincuenta líneas que me hacen los amigos de **Quehacer**. Obviamente, si lo supiera a ciencia cierta, no estaría escribiendo este texto sino gozando del sol de Miami mientras mis productores preparan a diario mi programa televisivo.

La verdad es que el murmullo de esta pregunta me ha acompañado el oído todo el fin de semana. Conversé con quien tuviera delante sobre este fenómeno para procesar una respuesta, pero fue inútil: todos tienen una réplica distinta. Tan distinta como nuestros prejuicios privados, personales, característicos de quien los formula. Primero, ¿de cuál éxito hablamos?: ¿el de Lima?, ¿el de Madrid? Aquí, por más libros que publique, Bayly siempre será el chico de la tele. Allá, tras el Atlántico, será el escritor peruano que viene a suceder a los mayores conocidos, Vargas Llosa y Bryce. Digamos que para ambos hay respuestas fáciles: los triunfos en España se deberían a una calculada y hábil ubicación en el muy rentable **gayboom** literario europeo, y en Lima, donde leer parece cosa de dinosaurios, el público seguidor del astro televisivo anota en un papel todas las pistas que vincularían a los personajes literarios con sus pares de piel y carne **gay** que se esconden en esta Lima la horrible.

Entonces habrá que escoger otro camino. ¿Puedo dejar a un lado mi lastre de prejuicios y pensar con mayor seriedad en los méritos literarios que presenta el reciente ganador del premio Herralde? Aquí uno puede desempolvar el pequeño crítico que todos lleva-

mos dentro y anotar para la posteridad el sostenido desarrollo en el oficio de contar del autor de **No se lo digas a nadie**, **Los últimos días de La Prensa** y **La noche es virgen** (olvidando con trampa su flojona **Fue ayer y no me acuerdo**). Mencionar, por ejemplo, su notable capacidad para reproducir el castellano con la poesía de la jerga limeña, el fresco cinismo de sus soliloquios, el estilo basado en una lograda acumulación de frases hechas, su talento cada vez mayor para registrar las poses y actitudes de sus tan limeños personajes detrás de sus diálogos. Pienso todas sus virtudes pero termino por desilusionarme al creer que es imposible establecer una relación de causa-efecto entre el éxito editorial y la calidad literaria.

Sigo leyendo, retomo la página 14, donde dice: *entramos al cielo. yo voy con la cabeza agachada, como escondiéndome. no quiero que me reconozcan que me pasen la voz... yo no soy el payaso que sale en televisión. yo soy medio gay y bien fumón y no tan disforzado como me ven en la pequeña pantalla: si no lo saben, la tele esta hecha para los grandes mentirosos (como yo)...* Dejo el libro por un momento y pienso ¿A quién leo?, ¿es Bayly realmente, u otro personaje, tan falso como el que se aloja en la señal de Univisión? Un juego de realidades y fantasías yuxtapuestas que sobrepasan por muchas veces cualquier cuento de Cortázar o Maupassant.

Que difícil para los peruanos es leer a Bayly prescindiendo de la compañía de todos estos personajes que ha sabido fabricar con tanta audacia. Pase case-rito, compre, llévase este Bayly ganador, con vestidito de Armani, mírelo que es full pilas y jamás pierde la sonrisa, pase y vea, sin compromiso, siéntese delante suyo y sostenga con él una entretenidísima conversación, póngale nomás su disco de **talk show**. Reviso este juguete, el muñeco Bayly, busco

detrás de la caja, detrás de su tremendo rating, de sus envidiables ventas editoriales, del increíble pirateo de su obra. ¿Se trata de otro modelo, sólo que con otro vestido, desvestido o travestido? Tremenda paradoja, saber si el escritor es tan inventado como lo son sus personajes.

Vuelvo a la lectura, a pesar de los ácidos lectores que me desaprueban. Me entretiene, me hace reír, a veces me excito, pero jamás me duele el alma. Es literatura sin dolor ni memoria (pero qué bien escrita está). Si es que existe un «escándalo» inventado por Bayly, un escozor curioso que le gusta tanto a la gente, es producto de la trampa de hacer creer que vas soltando prendas para aquellos que siguen las coincidencias literarias con el mundo real. ¿Es un cálculo premeditado? Espero que no. La buena literatura es demasiado demandante y chupasangre para ser fruto del cálculo, de la planificación matemática. El personaje literario de Bayly,

más que un cínico impenitente, es un inocente irresponsable. Valiente hasta para venderse a sí mismo.

Cuando llega el momento de apagar el televisor y sentarse a contar historias, Jaime Bayly ha sabido construir el personaje más difícil, el que le demanda mayor desgaste, vísceras sólidas y valor para revelar. Aquí nos presenta su copia más parecida, situada algunos pasos adelante de él mismo frente al abismo, lo suficientemente cerca del borde para sentir el vértigo y lo necesariamente distante para no caer en la temida sinceridad. Un personaje con el cual el exitoso novelista puede vomitar los excesos de todas sus otras criaturas tramposas, de sus otros yo televisivos.

La tele está hecha para los grandes mentirosos, es cierto. Pero la literatura (ya lo dijo tantas veces Vargas Llosa) también. ¿Por qué tanto éxito para Bayly? Porque sabe mentir bien pues, chochera, suave nomás, sin roche. Provecho compadre. ■

27

**DEBATE
AGRARIO**
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Chincha y Huaral/*Jaime Urrutia*

Uso y tenencia de la tierra en Puno: Titulación y registro de la propiedad rural/*Juan Valero, Carlos López*

De la quinua al arroz: Cambios en los patrones alimenticios de la sociedad andina/*Jorge Gascón*

INTERNACIONAL

La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy/*Cristóbal Kay*

Nuevas tendencias de la política agrícola en América Latina y el Caribe: Consolidación y cambio/*Maximiliano Cox, Óscar Cismondi*

Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina/*Carmen Diana Deere, Magdalena León*

BancoSol: El reto del crecimiento en organizaciones de microfinanzas/*Claudio González Vega, Mark Schreiner, Richard L. Meyer, Jorge Rodríguez, Sergio Navajas*

DOCUMENTOS

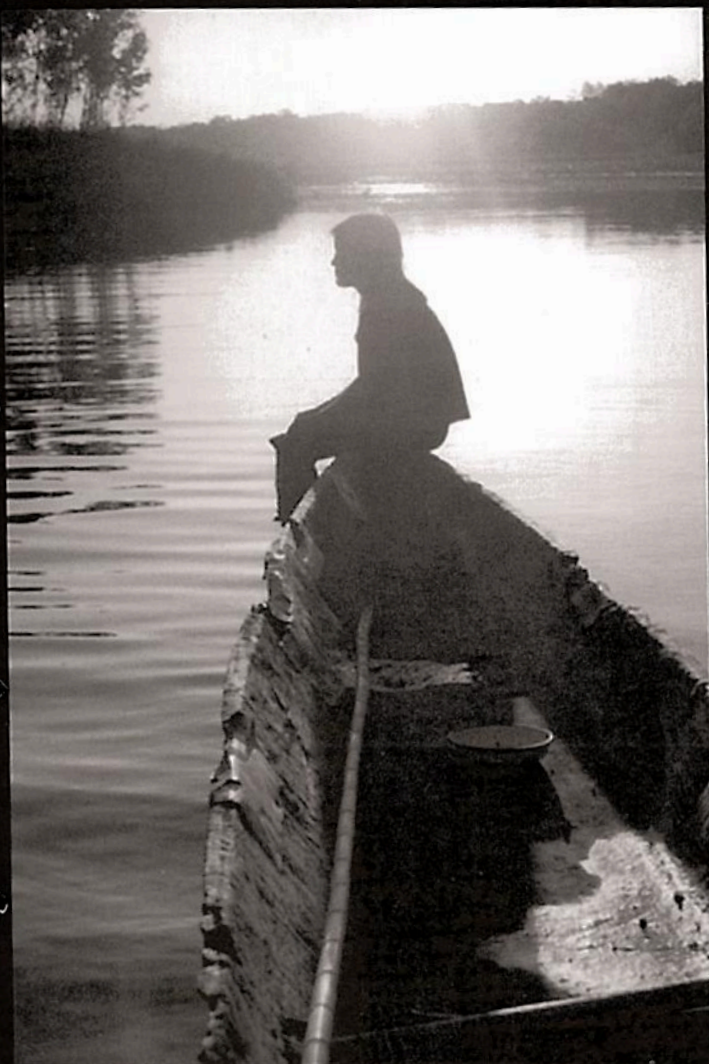
Nuevas tendencias sobre la coca y el narcotráfico en el Perú/*Hugo Cabieses*

Los campesinos bolivianos y el complejo coca-cocaína/*H.C. Felipe Mansilla*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: fegurn@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/. 60
América Latina	US\$ 38
EE.UU. y Europa	US\$ 40
Asia y África	US\$ 42



Un
excepcional
banco de
imágenes está
a su alcance.
Una de las
colecciones
más completas
de fotografías en
blanco y negro;
en temas como
salud,
trabajo,
educación,
minería,
vivienda,
cultura,
vida rural,
fiestas populares,
medio ambiente...

8000 fotografías del Perú
a su disposición

Chacaltana 321, Miraflores, Lima 18 - Perú
Telfs.: 445-3659 - 241-3722. Fax: 445-0131
Email: tafos@rcp.net.pe
<http://www.rcp.net.pe/PERUMEDIA/TAFOS>

Tafos

Fotografía, prensa y laboratorio

UNMSM-CEDOC



Susana Baca

LA VOZ Y LA VIDA

POR MARIANO DE ANDRADE

FOTOS: SUSANA PASTOR

Desde 1919, año en que los legendarios criollos Montes y Manrique fueron llevados a los estudios de Columbia Records, en Nueva York, para grabar noventa y nueve valsos –que fueron editados en discos de carbón, a la usan-

za de la época, y hoy reposan sabe Dios dónde–, ningún artista peruano, de música costeña al menos, había tenido la oportunidad de ingresar al mercado musical mundial vía Norteamérica, hasta que a fines del año pasado una producción compartida entre Luaka

Bop –el sello de David Byrne, ex-líder de los Talking Heads– y Warner Brothers, dio a luz el reciente disco compacto de Susana Baca. Y claro, aquí viene a cuento el lugar común: nadie es profeta –ni cantante, agregamos– en su tierra. Hoy, Susana recuerda, sin rencor, claro está, aquellos tiempos en que deambulaba como un fantasma con sus proyectos bajo el brazo, tocando puertas de disqueras por aquí y de canales de televisión por allá, recibiendo respuestas como «eso no vende» o «mejor es Menudo». Hay que agradecerle, en todo caso, que no haya torcido el brazo. Fe y aliento de Quijote en ristre, al lado de Ricardo Pereyra, su esposo, formó la editora Pregón, con la cual dio a conocer sus trabajos *Vestida de vida y Fuego y agua*, este último recientemente reeditado en Francia. Susana Baca volvió recientemente de una gira por dieciocho ciudades norteamericanas, donde cosechó unánimes elogios de los medios más exigentes (*The New York Times*, *Star Tribune*, *Rolling Stone*, *The Miami Herald*, *Billboard*, etcétera) tanto por sus presentaciones en vivo

como por el lanzamiento del disco, que lleva por título –y qué mejor premio a su esfuerzo– su propio nombre: *Susana Baca*. El 15 de febrero nuestra cantante partió nuevamente en *tour de force* a los Estados Unidos, esta vez por treinta ciudades. Así se hace patria. Alas y buen viento. Pero antes, dejemos que sea ella misma quien nos relate parte de su rica historia personal.

I

Yo nací en Lince, pero vine desde muy pequeña a Chorrillos. Aquí crecí, aquí estudié. Mi mamá se instaló en una azotea, en una casa en el malecón. Y aquí tuve también una relación de amor y odio con el mar, porque el mar me fascina, pero también le tengo miedo. Yo escuchaba de noche el sonido del mar y eso, en vez de un arrullo, me parecía una cosa un poco tétrica, porque a veces el mar estaba encrespado y eso me asustaba. Mis peores pesadillas de esa época las tenía con el mar. Era maravilloso, en cambio, mirar un amanecer o un atardecer frente al mar. Otra cosa que me hacía soñar eran las gaviotas. Yo quise una vez volar

Con David Byrne, en la presentación de su disco.





como ellas, y logré conseguir unos sopladores de fogón que eran de mi madre y ponerme los con una liga en los brazos. Lo bueno es que no salté de la azotea al malecón, sino de un tragaluz, es decir, una ventana teatina. Igual me saqué la mugre. También tengo recuerdos muy tiernos. Me acuerdo que bajábamos a la playa. A mi mamá la conocían todos los pescadores; entonces, nosotras tirábamos una bolsita a la lancha de algunos pescadores y ellos nos la devolvían cargada de pescado, pescaditos de regalo. Debe haber sido una de las épocas más felices de mi vida.

II

Mi padre tocaba la guitarra. Mi mamá no cantaba porque no tenía una voz bonita, pero sí bailaba. Mi tía Shila de la Colina sí cantaba, y tenía una voz extraordinaria, y su esposo bailaba con mi mamá. Cada vez

que ellos se juntaban era una verdadera fiesta. Shila es la madre de Ronaldo Campos de la Colina, el director de Perú Negro, y es hermana también de Benedicta, la mamá de Caitro Soto. Cómo voy a olvidarme de mi mamá y las tías reunidas, preparando comida, haciendo dulces, mi mamá hacía unos tamales deliciosos. Mi infancia tiene los olores, los sabores de las comidas, y también el sonido de la música, porque mis tías cantaban todo el tiempo. Al regresar de la playa, prendíamos un fogón para preparar el pescado y nos sentábamos alrededor de él. Las tías nos hacían trenzas y nos ponían cintitas de colores para hacernos crecer el pelo, y nos contaban cuentos de terror. También cantaban. Era una vida muy rica, había mucha comunicación.

III

En principio fueron las voces de mis tías y la guitarra de mi padre la primera

influencia importante en mi vida musical. Yo no sé si en esa época se reunían con otras familias como los Vásquez o los Santa Cruz, ni sé si ya tenían amistad con ellos. Lo que mi mamá me contaba era que iban a fiestas con Alejandro Villanueva, que siempre andaba muy elegante. Mi mamá también conoció a don Lucho Casaverde, el papá de Félix. De manera que yo he estado muy cerca de ese mundo desde pequeña. Yo escuchaba mucha música, porque en mi casa siempre hubo música. Escuchaba a la Sonora Matancera, a Bola de Nieve, a Benny Moré, a Los Compadres, qué sé yo. Después, muchos años después, me reencontré con los discos de Bola de Nieve en la casa de Chabuca Granda, que tenía todos sus discos, incluso uno dedicado que decía «A Chabuca Granda, con Bola y todo».

IV

Vivir en casa de Chabuca, estar tanto tiempo al lado de ella, fue para mí una maravillosa experiencia. Un día ella me dijo: «necesito ordenar mis papeles, ordenar mis canciones, mis letras». Entonces se las arreglé por fechas y me quedaba horas de horas en su casa, leyendo lo que escribía. Ella vio en mí mucho interés por la música. En esa época yo era una especie de cantante ambulante y ella me acogió en su casa y tuve acceso a toda su discoteca, que era gigantesca. Tenía de todo, desde los primeros discos de Pablo Milanés hasta música clásica. Chabuca era una melómana. Poco antes de morir, Chabuca nos dijo: «Susana, Ricardo, no me olviden, cántenme».





«Una experiencia maravillosa» su relación con Chabuca Granda, haber vivido en casa de Chabuca.

V

Luego, en la universidad de La Cantuta, conocí a Scorza, a Ribeyro, a Rose, a Reynoso, que fue mi maestro de lengua y literatura. La única vez que aprendí cómo escribir con todas las reglas el castellano fue con Osvaldo Reynoso. Era un excelente profesor. Un lujo. En los setenta frecuentaba el «Palermo», y allí escuchaba a los poetas, y me decía «yo quisiera cantar eso», y lo decía no porque las letras de Pinglo no fueran buenas, sino que en esa época me identificaba más con un poema de Verástegui que con una canción de Pinglo. Ahí fue cuando empecé a cantar poemas, gracias a unos textos que escribió Omar Aramayo para mí, que fueron las canciones que presenté en el Festival de Agua Dulce. Sin embargo, llegó un momento en que esa vertiente me saturó un poco. La verdad es que nunca me alejé de la música costeña, de la música afroperuana. De repente, entre poema y poema, cantaba un panalivio.

VI

A partir de los trabajos de Nicomedes Santa Cruz y los Vásquez, empecé a interesarme más profundamente. El repertorio de

ellos me parecía limitado, pero en el buen sentido, porque eso me empujó a recorrer pueblitos de la costa tratando de recoger letras y canciones que no hubieran sido grabadas en disco. También conversaba con mucha gente, buscando información, datos sobre canciones, lugares y personas. Trabajé mucho con Chalena Vásquez. Ahora, yo te diría que en esto hay gente importantísima, fundamentalmente familias que tenían una tradición de músicos y cantantes en su interior. Cada familia aportó algo de su genialidad, de su manera de interpretar. Y hablo de familias porque ahí están los Santa Cruz, los Vásquez, los de la Colina, que después comparten esto. Yo recuerdo que Nicomedes logró reunirlos a todos para una grabación, que dio grandes frutos como los discos *Cumananay Socabón*. Y no quiero olvidarme de don Augusto Ascuez.

VII

La música está sufriendo cambios y es imposible sustraerse a la comunicación mundial en ese sentido. Y creo que la música afroperuana ha ganado mucho. Lo más importante: un sonido contemporáneo. Lo que sí es malo, y penoso además, es no saber de qué se trata esto, no tener conciencia de



La vida también le sonríe.

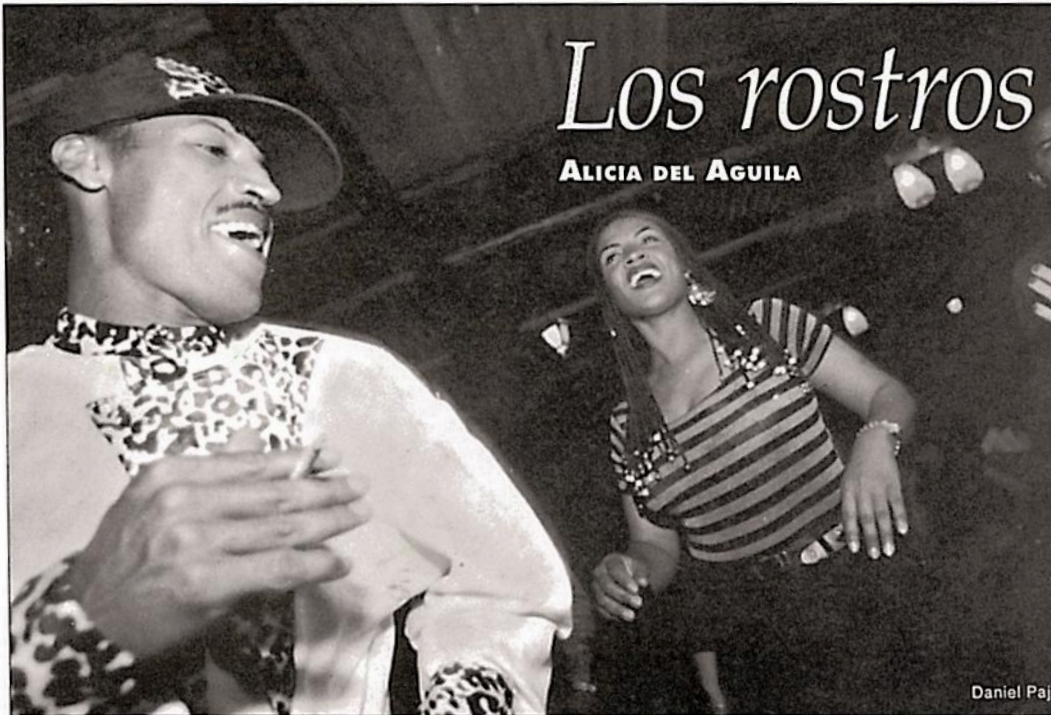
lo que se hace. Si un músico no conoce cuál es la célula rítmica del landó, o la célula rítmica del festejo, es mejor que no se meta a tocar nada de esto. Al final uno se pregunta siempre dónde están las raíces de este país, que tiene una nacionalidad difícil, dividida, encontrada. No hemos aprendido aún a querernos, a reconocernos, a escucharnos. Lo de este disco mío es consecuencia de muchos años de lucha, de muchos años tocando puertas. Y mira la paradoja, siempre me decían que la poesía no vendía y lo que escuchó precisamente David Byrne fue «María Landó», el poema de César Calvo que yo cantaba, y eso ha abierto una nueva posibilidad en mi carrera. A mí, la verdad, todo esto me parece un cuento de hadas.

Y ese cuento de hadas es el que hemos escuchado. Mientras el trabajo de Susana Baca sólo despierta silencio entre nosotros, tan dados a negar méritos y calidades —más por envidia que por una justa razón—, Susana avanza, pese a que su música ni siquiera está en la radio y ni qué decir de la caja boba. A ese punto se ha llegado. Pero es fuera de estas comarcas donde existen oídos atentos para ella. Mejor que sea así, hasta que aprendamos a valorarla como se merece. ■



Los rostros

ALICIA DEL AGUILA



Daniel Paj



de la noche



Daniel Patuelo





Centro Cultural Breña: templo de la música criolla.

¿Qué hay detrás de la noche? Una fauna nocturna que se agazapa en ciertos rincones de la ciudad. Cada especie (humana, de la familia de los «limenses habitans») tiene sus «guariques». Las razones de preferir un lugar y no otro pueden ser muchas y variadas. La música es un factor importante, pero también hay otros elementos, que en su conjunto están relacionados con un perfil de público: edad, poder adquisitivo, modo de vestir, bailar, etc. Este artículo intenta una aproximación a los distintos públicos que asisten los fines de semana a los locales de música peruana o latina. Hemos excluido intencionalmente al género chicha, pues constituye un mundo un poco más estudiado últimamente (ver, por ejemplo, Quehacer N° 87). Los locales que presentamos no pretenden agotar todas las variedades ni mucho menos (cada barrio tiene su propia identidad nocturna); son sólo algunos «huecos» representativos de esta ciudad cuando se cree que duerme.

Peña es un nombre de lugar que alude a jarana, a palmas, a botellas de cerveza, vales, marineras, festejos y otros sones peruanocosteños. Sin embargo, entre las peñas los públicos varían. Obviamente, la ubicación y el costo son dos factores, pero no los únicos.

LA MISA CRIOLLA¹

En primer lugar, las hay abiertas y cerradas. A estas últimas, rincón de los puristas, no se las llama peñas, sino Asociaciones o Centros Culturales, pues en ellos existe –literalmente– un culto a la música criolla. El Centro Cultural Breña es uno de esos lugares². Tradicional punto de encuentro de cantantes como Augusto Azcuez y Abelardo Vásquez, el Breña mantiene su perfil entre popular y clase media baja, pues su público de siempre han sido básicamente empleados, obreros, trabajadores subempleados en general (aunque de hecho hay visitantes con mayor nivel adquisitivo). En el primer ambiente de la casa están las sillas y mesitas para

1. Agradecemos la colaboración de nuestro criollo amigo Arturo Granda para la elaboración de esta parte del reportaje.
2. Otra peña famosa ubicada en el Rímac fue El Inca. Actualmente, en Barranco la peña La Marinera también tiene ese carácter semiprivado. En el mismo barrio, la peña de Don Porfirio es una suerte de término medio entre estos clubes cerrados y las peñas propiamente comerciales: está abierto al público, pero también entre los habitués existe el respeto por los intérpretes. En cuanto a la ubicación social del público, al otro extremo de las peñas populares está Sandía. Un lugar donde se presenta otro criollismo, alejado del callejón. Donde se resignifica la música y las referencias: Pinglo es al Breña lo que Chabuca Granda al Sandía. Es un lugar en el que, como diría Ortega (1983), el señorío y la bohemia se juntan.

el público, rodeadas de innumerables fotos de los ídolos de siempre abrazando a sus fieles guitarras; en otra habitación está la barra, donde se puede pedir cerveza o, como es lo habitual, jarras de ron con gaseosa.

El Centro Cultural tiene la organización de un club, con autoridades y reglas disciplinarias. Incluso un Comisario para hacer cumplir sus normas todas las amanecidas, curioso honor que lo obliga a no beber en el local mientras ejerce. Quien entra sabe a qué mesa ir, qué grupo integrar. Y cada grupo sabe quién es su intérprete, pues son comunes los desafíos musicales entre mesas. Entonces se impone el silencio entre los iguales. Y se produce algo que hoy podríamos llamar «música interactiva».

Aquí el vals no es sólo un cortejo, expresión simple del amor (por cierto, añejo y desdentado), sino expresión de sí mismo; acaso, el amor sea incluso un pre-texto para el arte criollo. Y es que el Breña no es una peña; es un templo del criollismo, donde el vals es el culto y el trago entre amigos la comunión.

LA NOCHE ES NEGRA, NEGRO SON

La Valentina, el lugar tan famoso de otros tiempos, hoy abandonado a su poca suerte, representa el capricho de las tendencias del público. Probablemente condicionado por una Lima cada vez más inabarcable, más segmentada. Como nos comentó una bailarina de otro local: el público «selecto» de La Valentina se había pasado a Barranco, pues allí se le ofrecía seguridad y cercanía a sus propios hogares y a otros espectáculos. Tal vez puedan volver a La Victoria, pero por el momento el Cristo parado sobre una tarima, en una esquina de la famosa peña, se ha quedado con pocos rezos.



El Poggi al rojo vivo.

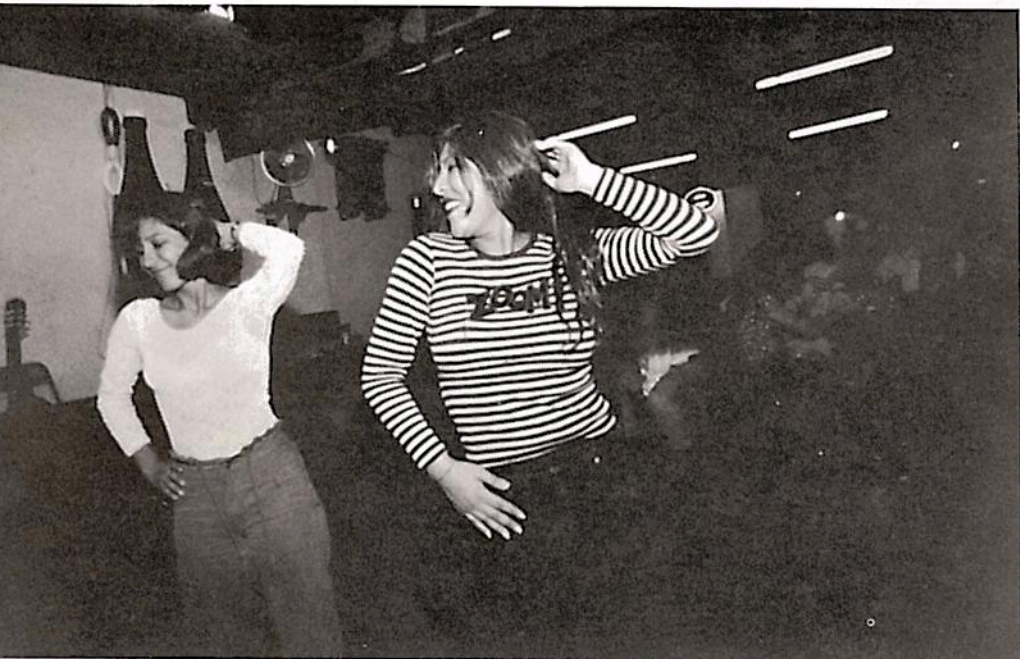
Por diversas circunstancias, la música mal llamada «negroide» (¿hay música peruanoide, andinoide...?) cada vez goza de una mayor aceptación en diversos sectores sociales, incluso entre los mismos jóvenes que también concurren a las más exclusivas discotecas de moda. Sus ingredientes de sensualidad y movimiento ágil y contoneante probablemente le dan esa posibilidad. Lógicamente, su difusión también ha tenido que ver con apoyos publicitarios, como el jale de Micki González y el éxito de estrellas como Eva Ayllón y Susana Baca.

En fin, no sorprende que las peñas más famosas estén en Barranco (que siempre fue criollo). De los balcones del Parque Municipal salen sus acordes distorsionados, haciendo vibrar las paredes de quincha, y los oídos, de paso. En el área no turística de este distrito, al otro lado del óvalo Balta, están ubicadas dos peñas gemelas y muy mentadas: Poggi I y Poggi II. La primera, un viejo reducto de jaraneros cerveceros y salerosos que abrió sus puertas hace poco más de treinta años. Pero de

un tiempo a esta parte, a aquella peña ubicada en una calle oscura y con un farolito en la entrada, empezó a caerle el público joven del Barranco de la Plaza Municipal. Entonces los hermanos Poggi decidieron abrir otro local para sus nuevos clientes.

Ahora bien, cuando hablamos de públicos, nos referimos a tendencias, no a tipos de asistentes fijos y excluyentes. Por el contrario, los grupos migran, se cruzan en sus peregrinaciones traviesas. Así, un viernes caímos en Poggi I. Un viernes de poca animación, por cierto. De pronto, apareció la «mancha» del otro local: grupos de quinceañeros empezaron a inquietar el ambiente con sus figuras más afinadas que las de los criollos de treinta y más. Chicas con **body** y celulares penúltima generación en mano, muchachos de colegios y universidades privadas con zapatillas y polos importados auténticos: el «maldito» se abrió paso en el ambiente. Se mezclaba sin problemas.

Movidos por la curiosidad, la semana siguiente fuimos al Poggi II. El lugar mantiene una estética muy similar a su



Daniel Pajuelo

Las chicas del Poggi II.

Marcantonio o el encanto de lo huachafo: ¿fin o reciclaje?

• Marcantonio cerró sus puertas. Más bien fue cerrado y derrumbado, para tristeza de los amantes de base cuatro y los melódicos «adulto-contemporáneos» de trasnoches. Dicen que pronto reabrirá, en otros barrios, otros espacios: La Marina y Pueblo Libre. Pero, como en tantas cosas, las imitaciones o segundas partes no siempre salen iguales. Una versión clonada será poco probable, pero tampoco es fácil predecir si «rejuvenecerá» su imagen. Por eso, bien vale recordar (¿versión de requiem?) el Marcantonio UNO, el que sí cerró:

Un local a mitad de todo –a mitad de la Avenida Arequipa, en un barrio a mitad de la escala social, con un público más bien a mitad, o sea «maduro»: profesionales de nivel medio, secretarías de uñas largas y pestañas postizas,

amantes de 'ticinco y señoras solas de cuarenta–, ese era el Marcantonio de noche. Ubicado en el Centro Comercial Risso, su apariencia de *snack bar* lo emparentaría con locales como el Tip Top, en una versión nocturna. Pero el Marcantonio era algo más que eso. En primer lugar, por la música en vivo. Allí se reunían nostálgicos de la nueva ola y de todo tipo de melodías que pudiera recordar la orquesta. Cansados o románticos, los músicos adoptaban una cara de transportados. Guitarra, batería y una Yamaha preprogramada eran todos los instrumentos.

De lejos, eran los bailadores de cincuenta para adelante los que daban un mejor trato al vals, al bolero y a todo pegadito que les pusieran, a pesar de

continúa en página siguiente

viene de la página anterior

las buenas barrigas y las cinturas anchas. Imágenes de una película del realismo italiano que por momentos se torna fellinesca: un hombre con terno, sentado exhibiendo la mitad de su inmenso trasero, parecía no inmutar a sus amigos; otro, pequeñito, bailaba los boleros con cierto donaire, dando un efecto nostálgico con su traje apretado a lo Agustín Lara, cigarrillo incluido. Afuera, hienas humanas esperaban el colapso de una víctima, para tentarlas en el amor travesti. Era el lugar donde podía ir un alma solitaria, no precisamente joven, para pasar un buen rato, tal vez en busca de una tardía historia de amor o simplemente del penúltimo ligue. Comiendo el mejor taco de Lima, mientras escuchaba la estridente versión Yamaha de *Secretos o Contigo a la distancia*. Híbrido, kitch y, por qué no, con un encantador toque huachafo: ese era el Marcantonio.

antecesora, pero desde la entrada algo distinto llama la atención. Su público son esas «manchas» del Newton, Roosevelt, Villa María y otros colegios privados, así como universitarios de primeros ciclos. Los novatos de las noches criollas. Sus antecesores desconocían estos lugares. Pero ahora, en el último lustro, este público joven (al menos el femenino) se afana en saber bailar aquellos bailes negros, incluso toma clases para aprender el festejo, el alcatraz, el landó. Y lo bailan sabiendo, quizás con un toque de danza de los mil velos. Pero el vals no. Una *teenager* dirá quizás «para qué». Por supuesto, en Poggi II también hay muchachos de otros barrios, pero, si el animador (de los concursos) les pregunta, mentirán un poquito.

NOCHES DE TURISMO EMPRESARIAL

La variedad, la diversificación estética y de uso están de moda. Los salones de espectáculo son un espacio al multiuso: restaurantes espectáculos

Formalito turista nipón en el Sachún: mirando nomás cómo bailan.

Daniel Pajuelo



(Sachún, Bertolotto, Manos Morenas) o asociaciones culturales (Brisas del Titicaca), estos lugares dan servicio de mesa, espectáculos variados y casi todos tienen espacio para el baile. Los matices están en cuál es el énfasis musical, el precio, la ubicación del local, el nivel socioeconómico. Así, Bertolotto admite casi de todo: sus gustos son tan diversos como la decoración del local. En los tiempos de las cevicherías-pollerías, no es tan buen negocio el purismo.

Manos Morenas y Sachún son tal vez los más turísticos. El primero con un público de nivel socioeconómico más alto. Los turistas se mezclan con vecinos de San Isidro, Monterrico, Miraflores, etc. Un elegante ranchito barranquino sirve de marco señorial al baile de los antiguos esclavos, para deleite de un grupo medido de comensales.

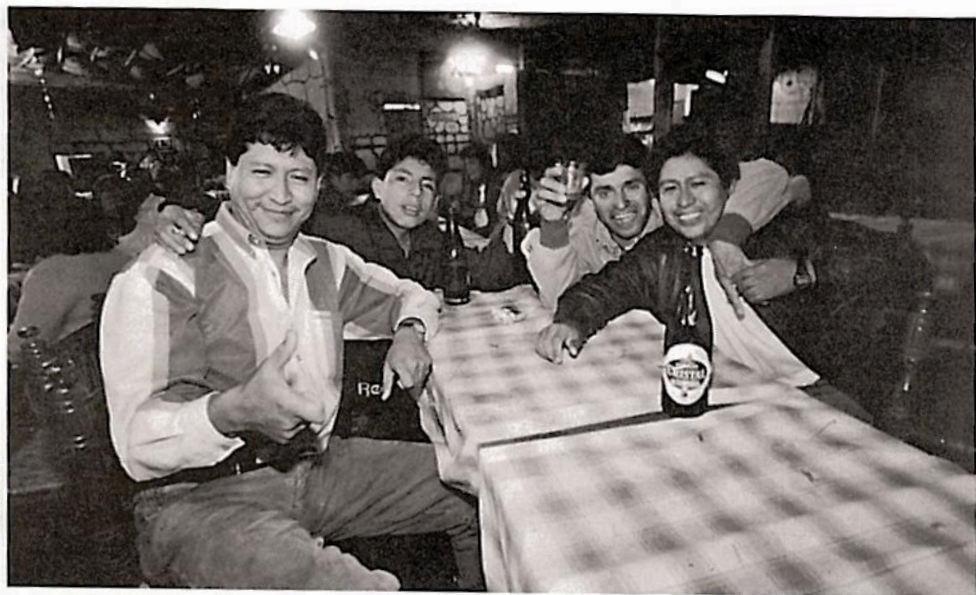
En el Sachún el público no se compone principalmente de parejas ni de amigos de barrio, sino de compañeros de empresas, en ocasión de un ascenso, un cumpleaños, o lo que fuera; o de familiares que se juntan para celebrar a la madre o a la abuelay hacerla escuchar ese valsecito que tanto le gusta. La otra mitad de la

sala lo llenan las mesas de turistas casuales o los nuevos residentes que han venido al país por razones de negocios. Este tipo de grupos hace que las mesas sean necesariamente largas.

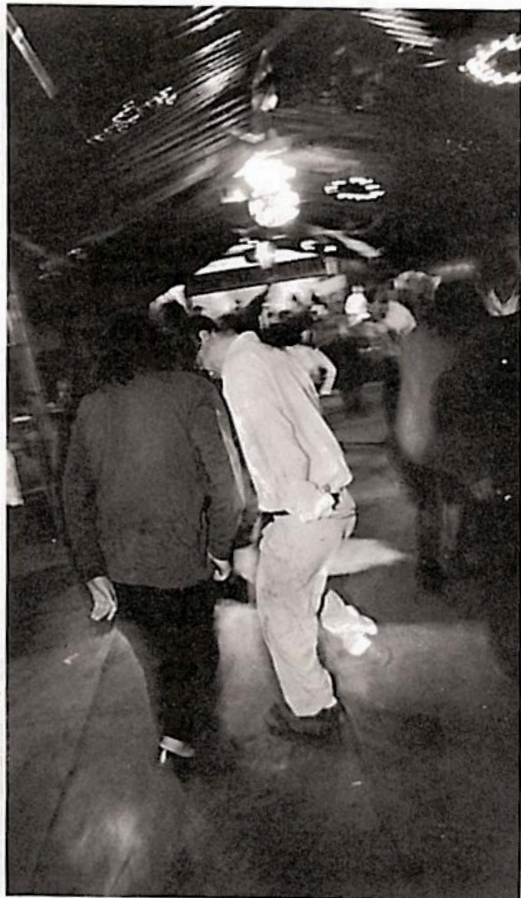
Tanto el público extranjero como el de empresas –que además de amigos son compañeros de trabajo, sin importar las jerarquías distintas, cuando las hay– han condicionado un cierto «suavizamiento» de lo que se exhibe. Por ello el Ballet Perú Negro (que también se presenta en Manos Morenas) cae perfecto, pues se trata de un grupo que cultiva el baile de salón, de movimientos por momentos excesivamente estilizados. También por las mismas razones, el bar es sólo para los mozos, quienes recogen las bebidas que deben llevar a las mesas. El espectáculo es variado: desde huaylas –terminando en una canción achichada, bailada por el público–, hasta marinera (limeña y norteña), festejos y landós, con estrellas del criollismo al final de la noche: los hermanos Zañartu, Zambo Cavero, etc., a la hora en que los turistas se van marchando y los decibeles aumentan sin respeto a ningún oído.

Daniel Pajuelo





Salud por ese huaynito en Hatuchay.



NOCHE ANDINA BAJO EL CIELO LIMEÑO

Las cuadras dos y tres del Jirón Trujillo, una vieja callecita del Rímac entre el Puente de Piedra y la iglesia de San Lázaro, con balcones limeños y vivanderas, hacen recordar las noches populares en las calles de la vieja Lima, cuando la Navidad y Fiestas Patrias se celebraban en la Plaza de Armas e inmediaciones. Quizás porque no se escuchan los sonidos de las discotecas del Centro³, quizás porque es una calle pequeña y maltratada, o porque el público provinciano que allí se reúne es menos escandaloso que los de otros lados.

Precisamente en la cuadra dos está la peña Hatuchay. Nada más traspasar el umbral, la estética rimense se convierte en dibujos de piedras incas y una se ve transpor-

3. En el Centro Histórico había peñas andinas como el Cusco Hatuchay y el Machu-Picchu. No sabemos con certeza cuál ha sido o será su suerte con los nuevos cambios ordenados por el Municipio.



Daniel Pajuelo

Cartagena en el Kímbara: tremendo vacilón.

tada de pronto al patio de una casa cusqueña. Con huellas del tiempo sobre sus paredes. El público es andino: pobladores de El Agustino, comerciantes del Mercado Central, empresarios de Gamarra, mezclados con eventuales turistas. La quena, la zampoña, a veces el arpa, animan a los concurrentes con los acordes de huaynos, tuntunas, yaravíes, huaylas. Las mujeres bailan, en su mayoría, con blusas largas o chompas hasta la cadera. Algo que, a primera vista, podría ser interpretado como un acto de pudor. Pero, según nos pareció, más bien se debía a la estética del baile (acaso condicionado por el físico recio de los hombres y mujeres de las alturas): a diferencia del afro o la salsa, la cadera no es lo que más luce, sino las piernas y los hombros. Aunque entre las jóvenes fans de la saya boliviana esta constante empieza a romperse. En las mesas, todas largas, los grupos toman cerveza sola o con coca-cola. Después saldrán, animados por sus canciones, a comerse un pollito broster en la carretilla de la esquina o a jugar el último billete en las máquinas tragamonedas de la misma calle.

LA NOCHE ES JOVEN Y APROVECHADA

En Lima, el Kímbara es uno de los pocos locales donde todavía se puede escuchar un conjunto salsero en vivo, toda la noche. Pero, como la noche es cada vez más pobre en esta ciudad, sólo abre los viernes y sábados (los jueves «negros» lo hacía el salón pequeño del Kímbara, pero no tuvo suficiente acogida, quizás por la identificación salsera del lugar). Los grupos llegan de distintos lugares de la ciudad, con un perfil clase media media/alta, variando de acuerdo a los intérpretes. Según nos contaba un administrador del Kímbara, Camagüey tiene un público más popular. Esas noches, bajan al suelo las cervezas, en torno a los círculos de amigos en las esquinas, como en el barrio, nos dice el administrador. Encambio, Cartagena reúne gente con más poder adquisitivo y el comportamiento es más moderado.

De todos modos, en los intermedios hay una concesión a la variedad: en la pantalla del local aparecen rockeros y «poperos», aquellos que rompen los ranking no siempre a fuerza calidad ni de mejor voz. ■

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/. 071-2568829

DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170

DESCO - Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-1222170

DESCO - Publicaciones

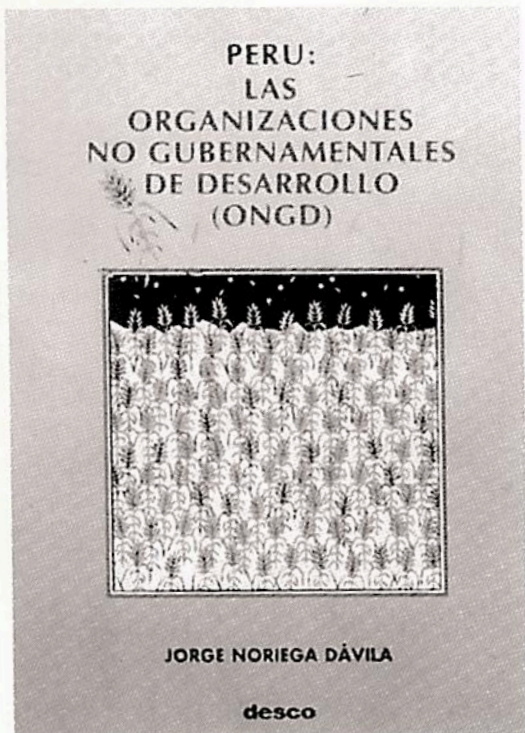
En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC



Esta es la segunda versión, actualizada a 1996, del Directorio de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que editara DESCO tres años atrás.

Brinda información reciente sobre las características, las principales áreas y líneas de trabajo, los destinatarios y las zonas donde actúan las ONGs. Adicionalmente, presenta los principales lineamientos de los proyectos de promoción que ejecutan, así como el marco legal que norma su funcionamiento.

A diferencia de la primera edición, en ésta se decidió seleccionar solamente a las ONGs dedicadas a la promoción del desarrollo y a aquéllas que de manera indirecta contribuyen al mismo, tales como las que defienden y promueven los derechos humanos y la democracia, que en conjunto son conocidas como Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs).

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase